

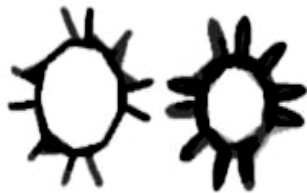


LA NAVE DE LOS LOCOS[®]

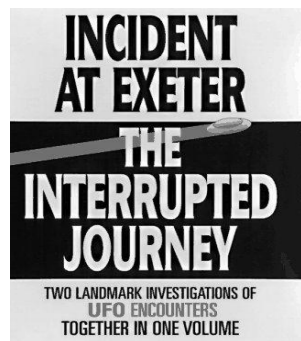
Debate racional sobre ufología, paraciencias y otros
Nº 13 Año 2 Enero 2002



¿Son los OVNIS y
sus "tripulantes"
un simple cuento
de hadas?



Algo sobre los
dogones...



... y el "Viaje
Interrumpido"

Todo por
miseros \$400

DOSSIER ABDUCCIONES, LA VENGANZA ¡Salen hasta en la sopa!



**Peter Brooksmith entrevista a Betty Hill.
Y sólo La Nave se lo podía dar.**



Comienza un nuevo año y, de seguro, el lector habrá escuchado a los agoreros de siempre, con sus pronósticos para el 2002. Que se morirá alguien famoso, que se volverá a casar uno/a del mundo del espectáculo, que habrá sorpresas. Y es que así no hay pronóstico que falle. Pero ya deberíamos estar acostumbrados a estos ejercicios, que comienzan casi con la resaca de la fiesta de Año Nuevo. Pues, de un modo u otro, todos queremos adelantarnos, avizorar el futuro. Es algo tan típicamente humano... No por nada Erich Fromm decía que "el hombre es el único animal que sabe que va a morir".

Pero, apúntelo y después nos pasa la cuenta, vaticinamos que "la Nave va" en este 2002. Y comienza, creemos, con el pie derecho. Con ese pie que Barney Hill, al parecer, accionó tardíamente en el acelerador y, bueno, tuvimos el famoso "viaje interrumpido". Y habla hasta Betty Hill, qué se creen, muchos años después, revisitando la singular experiencia. Porque seguimos nuestro dossier sobre las abducciones y, como en el número previo, seguimos beneficiándonos de la "erudición abductoria" (con perdón) de nuestro amigo español Luis González Manso, uno de los tipos que más sabe en el mundo sobre los pretendidos secuestros alienígenas.

Por su parte, Félix Ares de Blas culmina en esta entrega su viaje a los principios de la ufología y a la saga interminable del "cover-up". Todo, condimentado con un nuevo repaso al enigma de los dogones y su mito astronómico. Y varias cosas más.

En fin, este número es muy especial porque viene con 8 páginas extra. Es un modesto regalo de Navidad –atrasado– para los pacientes y bien ponderados lectores. ¡Pues elevemos nuestras copas y celebremos la llegada del 2002! Que hay Nave para rato.

Los directores

SUMARIO

La Nave de los Locos - N° 13

Viajes interruptus (Diego Zúñiga)	 03
Betty Hill: La abuela de todos los abducidos (Peter Brooksmith)	 14
El aprendiz de Procusto (Luis González)	 19
ADN alienígena: Descubrimientos más recientes (Hill Chalker)	 34
¿Deteniendo las abducciones alienígenas? (Michael Menkin)	 37
De la bomba atómica a los platos volantes (Félix Ares de Blas)	 39
Los caprichos del destino (Rodolfo Tassi)	 42
Cielos antiguos (Sergio Sánchez)	 45
Libros (Sergio Sánchez)	 48
Recibimos (Diego Zúñiga)	 50

LA NAVE DE LOS LOCOS
REGISTRO DE PROPIEDAD INTELECTUAL
N° 116.001

LA NAVE DE LOS LOCOS
SAN NICOLÁS 1590 – SAN MIGUEL
SANTIAGO – CHILE

www.geocities.com/lanavedeloslocos
lanavedeloslocos@hotmail.com

PRECIO: \$ 400

Toma 2, caso Betty y Barney Hill:

VIAJES *INTERRUPTUS*

Por Diego Zúñiga C.

Si bien el caso reseñado en el anterior número de La Nave de los Locos, el de Antonio Villas Boas, fue el primero que tuvo cierta repercusión y en el cual se hablaba directamente de relaciones sexuales con alienígenas, fue la experiencia narrada por el matrimonio formado por Betty (41) y Barney Hill (39) el que generó el despegue publicitario, el disparo social de las hoy llamadas "abducciones", gracias a un ambiente ufológico que poco a poco se volvía más propenso a considerar este tipo de relatos.

Tal fue la trascendencia de la experiencia vivida por los Hill que se llegó a filmar una película y a escribir un libro dedicado monográficamente al caso. Es, a no dudarlo, la "abducción" más citada por los ufólogos, y también la que más interpretaciones ha generado.

El caso, además de los detalles que lo convirtieron en un "clásico", tenía el aderezo que significa el que la pareja protagonista fuera racialmente mixta, algo que significaba una gran presión social en su tiempo, y que incluso hoy podría generar algún problema: Betty es blanca y Barney era negro (1), un detalle que tendrá incidencia dentro del corpus que se ha creado en torno al matrimonio y su narración. Como suele suceder en la ufología, siempre necesitada de confirmaciones vacuas, en este caso se remarca que ambos, ella una trabajadora social y él un empleado de correos, eran muy respetados y apreciados en su comunidad, algo que supuestamente debiera asegurar la veracidad de lo narrado.

Todo fue más o menos así. La noche del 19 al 20 de septiembre de 1961 ambos —en compañía de su perrita Delsey— volvían en su Chevrolet Bel Air modelo 1957 de pasar unas breves vacaciones en Canadá, cuya frontera con EE.UU. cruzaron pasaditas las nueve de la noche. Este paseo fue programado debido a las tensiones que sufría en ese momento Barney Hill, una persona propensa a las úlceras nerviosas. Tras tomar la autopista US3 en White Mountains, Betty avistó una luz bajo la Luna (una estrella, en primera instancia) que aparentemente tenía movimiento y que, según ella, no había avistado antes cuando miró en la misma dirección. Barney sugirió que podría ser un satélite, pero desde un comienzo Betty trató de convencer a su esposo de



Barney y Betty Hill, en una fotografía de la época en que vivieron su experiencia.

que lo que estaban viendo era un plato volador, pues siempre quiso encontrarle una explicación no convencional a lo que les estaba sucediendo, como buena creyente en los OVNIs que es. Como fuera, "eso" los acompañaba por demasiado tiempo ya, y esto comenzaba a inquietar a Barney.

Con éste al volante y Betty ocupada de observar con los binoculares los movimientos del que —para ella— era claramente un "plato volador", siguieron su trayecto. Pero Betty creyó ver una hilera de ventanas en el objeto y su contagiosa ansiedad ya había exasperado los ánimos de Barney, quien tras oír un angustioso "te digo que pares, para el coche, Barney, y míralo, es asombroso" (2), optó por indagar de qué se trataba todo esto. Detuvo el vehículo al medio de la carretera, se bajó y fue directamente hacia el objeto, que ahora se hallaba a la altura de la copa de los árboles. Con los prismáticos, dijo haber divisado —a través de las ventanillas que supuestamente rodeaban al objeto— media docena de seres uniformados que estaban muy ocupados con los mandos del aparato (ya saben, mover palancas, apretar botones, organizar los mandos de la nave y todo eso).

Uno de estos entes se quedó observándolo detenidamente, con unos ojos que impactaron a Barney, quien comparó al tipo con un "nazi". La situación lo tenía tan atemorizado que dejó de lado

cualquier consideración y volvió al auto corriendo y gritando que estaban a punto de ser capturados.

Betty, por su parte, no había visto nada, pues en realidad estaba más ocupada de vigilar que no viniera ningún auto que los pudiera embestir y de llamar a Barney con frases cariñosas al estilo de "¡idiota, vuelve aquí!". Ya de vuelta en el auto y camino a casa, Barney le pidió a su esposa que buscara el aparato mientras él conducía. Poco después se vieron sorprendidos por una suerte de extraño zumbido que los mantuvo aletargados durante el viaje y que hacía que el vehículo vibrara (3). Curiosamente, Betty no vio el objeto pese a que lo buscó infructuosamente. Llegaron a casa sanos y salvos, a eso de las cinco de la madrugada del 20 de septiembre. Eso, como dice cierta propaganda, fue "sólo el comienzo". Luego empezarían los hallazgos de manchas en el cuerpo, los dolores extraños, las sensaciones de "impureza" y todas esas reacciones tan clásicas de la mitología OVNI.

Pese a que habían acordado no contar nada para no quedar de locos ante los demás, Betty no pudo soportar mucho tiempo y ese mismo 20 de septiembre llamó a su hermana Janet Miller -quien años atrás había visto OVNI junto a sus padres- para contarle su excitante experiencia. Janet le confirmó a Betty su temor de que el OVNI podría haberla irradiado y le dijo que, después de hablar con un médico vecino, suyo, era posible medir la radiación con una brújula.

Esto no es efectivo, como bien explica Philip Klass, al indicar que la brújula sólo reacciona a los campos magnéticos y los materiales ferrosos -quizás presentes en el auto-, y no a la presencia de radiación nuclear. Cuando Betty hizo lo propuesto por su hermana, dijo que la aguja de la brújula se había comportado de forma extraña, aunque Barney no observó nada inusual. De cualquier modo, Betty quedó convencida de que habían sido alcanzados por radiación nuclear. Sobre este punto volveremos más adelante.

Janet también le aconsejó a su hermana llamar a la base aérea de Portsmouth, donde no consideraron mucho la historia hasta que mencionaron que el presunto OVNI tenía unas aletas laterales provistas de luces rojas. Entonces pidieron hablar con Barney, quien había estado más cerca del "aparato".

Un par de días después, Betty fue a la biblioteca de Portsmouth y leyó el libro "Flying saucer conspiracy" de Donald Keyhoe, muy en boga por entonces y "lleno de exóticas historias de discos volantes", según Klass,

"entre ellos, (...) tonterías tales como hombres del espacio con rayas de cebra, una entidad con cara de elefante, seres de seis brazos y cuatro metros de altura, cuentos de monstruos del espacio y fraudes de contactados", según Kottmeyer. Betty se convirtió en una devoradora de libros ufológicos, que podrían haber influido en sus pesadillas posteriores y en definitiva, en la totalidad de su relato (4).

La lectura la incitó a escribir a las oficinas de Washington del NICAP para contar su avistamiento, cosa que hizo el 26 de septiembre de 1961. El NICAP mandó a Walter Webb, profesor de Astronomía e investigador local, quien los entrevistó por casi ocho horas ininterrumpidas el 21 de octubre, llegando a la conclusión de que "el incidente ocurrió tal como lo informaron, excepto algunos detalles técnicos". Al mes siguiente, el 25 de noviembre, dos investigadores más, C.D. Jackson y Robert Hohman, estuvieron casi doce horas con los Hill. Fueron ellos quienes, además de hablarles de la posibilidad de que existiese vida en Alfa Centauro o Tau Ceti, notaron que el matrimonio había tardado dos horas más de lo previsto en llegar a su casa, sugiriendo un presunto "tiempo perdido" y la posibilidad de recuperarlo por medio de la hipnosis. Notemos la importancia central que adquieren los ufólogos en un caso clásico.

Philip Klass entrega una visión más simplista, y sugiere que esas dos horas perdidas se pueden atribuir al hecho de que se fueron por rutas secundarias. Dice Klass: "Considerando las variaciones en el trayecto y el tiempo que perdieron tratando de encontrar el camino de vuelta a la carretera principal, no es sorprendente que hayan llegado a Portsmouth dos horas más tarde de lo previsto", algo que también es compartido por Peter Rogerson. Además, detuvieron el vehículo en reiteradas ocasiones y manejaron a bajísimas velocidades durante varios minutos (a 8 km. por hora, en algunos momentos).

Volviendo a la carta enviada a Keyhoe, del NICAP, podemos citar que en ella no se mencionaba ningún tipo de abducción, porque no fue sino hasta diez días después del incidente que Betty tuvo su propia oleada, pero de pesadillas. En ellas, la mujer "veía" que los alienígenas habían parado el auto para sacar a la pareja y llevarla a bordo de la nave espacial (porque ya era una nave espacial), donde eran sometidos a una examinación médica.

Esas pesadillas se sucedieron por cinco días, y tras contarla a quien quisiera y no quisiera oír, comenzaron a surgir diversas interpretaciones. Por allí la supervisora de Betty le sugirió que estos sueños



Una imagen de "The UFO Incident", película filmada en "honor" a la abducción más famosa de la historia de la ufología.

podrían estar basados en la realidad, y la dupla Hohman-Jackson le hizo ver que tal vez reflejaban una abducción que explicaría las dos horas de retraso en su arribo a casa.

Obsesionados por la experiencia (habían llegado a viajar en reiteradas oportunidades en búsqueda del lugar del avistamiento) y especialmente por los diversos malestares físicos que aquejaban a Barney, entre ellos una agudización de una úlcera estomacal, decidieron hacer caso a sus amistades y acudir a un médico especialista. Por ello visitaron al doctor Patrick Quirke, cuyo trabajo no generó mejorías. Al contrario, Barney comenzó a sentirse ansioso, además de sufrir un alza en su presión arterial.

Entonces llegó a manos del psiquiatra Duncan Stephens, quien supuso que los problemas de Barney se debían a que había abandonado a su primera esposa (negra) por Betty (blanca), alejándose de sus dos hijos, lo que habría generado una fuerte carga emocional en el hombre, quien además debía soportar las presiones raciales inherentes al período (5). Él lo derivó, en el otoño de 1963, a la consulta del psiquiatra Benjamin Simon, pues consideraba que el problema de Barney —y también el de Betty y sus pesadillas con pequeños hombrecitos— sólo tenía una solución de orden psicoanalítico y Simon era reconocido por su habilidad en el uso de la hipnosis.

La primera consulta se realizó el 14 de diciembre de 1963, y ya el sábado 4 de enero de 1964, dos años y cuatro meses después del incidente, comenzaron las

sesiones de hipnosis, a las cuales también acudió Betty. De inmediato se hizo evidente para el doctor Simon que "ambos necesitaban ayuda", un comentario que no debíamos pasar por alto.

Más o menos, la hipnosis recobró lo que habría -remarco el "habría"-sucedido: después de oír esos zumbidos extraños, los Hill se encontraron en un camino de tierra secundario, donde el automóvil se detuvo debido a que su motor dejó de funcionar. Allí aparecieron unos hombrecitos (6) que los llevaron hacia el plato volante que estaba descansando en las cercanías.

DENTRO DE LA NAVE

Volvamos al momento inmediatamente anterior al "rpto", que es cuando Barney se baja del vehículo para ver ese "objeto" que los tenía tan atemorizados. Según el relato realizado bajo hipnosis, nuestro protagonista sacó una llave inglesa para defenderse, evidenciando que era víctima de la pasmosa inseguridad que le provocaba el hecho de ser negro, lo que lo mantenía a la defensiva. Un par de personajes que él ve dentro de la nave son claros símbolos en este sentido. Barney ve en el OVNI a un nazi que tenía una bufanda negra y a un irlandés pelirrojo (que "suelen mostrarse hostiles a los negros", según él) que lo miraba "por encima del hombro", lo que hace que Barney se sienta observado, minimizado. Los ojos del que parecía ser el jefe dejaron a Barney congelado.

Tras ser "capturados" por los hombrecitos de la carretera, son llevados a bordo de la nave. Dentro de ella aparecen otros personajes de esta historia. "El líder" -o "jefe"- y el "examinador" son dos de los protagonistas mencionados por Betty. Los seres, descritos por ella misma, tenían un aspecto mongoloide, con ojos grandes y oblicuos y anchos rostros con una nariz prominente —según Betty- o formada por simples orificios —según Barney-. Si consideramos que en ambos casos la descripción se refiere a la misma persona, resulta llamativo que haya diferencias tan sustanciales.

La pareja fue llevada a habitaciones distintas, donde fueron sometidos a la hoy clásica revisión médica, que incluyó cortes de pelo y uñas, revisión de genitales, introducción de extrañamente rústicas y

dolorosas agujas en el ombligo, extracción de cerumen, etc., etc. (7). Una vez finalizado el examen, los aliens ayudaron a Betty a subirse el cierre, lo que despertaría las sospechas de algunos ufólogos que consideraron que, como más adelante quedará claro, estos seres no se manejaban muy bien con nada que tuviera relación con la vida del ser humano.

Lo de la aguja en el ombligo era un test de embarazo, según le explicaron a la víctima, cuyo inmenso dolor fue subsanado por el jefe quien, tras lo reclamos de Betty, puso sus manos sobre los ojos de la mujer, que de inmediato (¡oh, magia!) dejó de sentir molestias.

Debido a su temor, Barney se comportó tímidamente a bordo del aparato. Betty, por su parte, conversaba con el "jefe"... ¡en inglés!, aunque luego matizaría diciendo que era un inglés con un acento que no fue capaz de identificar, mientras esperaba que Barney volviese de su examen involuntario. En eso estaban cuando Betty, viendo que su situación era poco verosímil, Betty decide pedirle una prueba de esta experiencia al líder, quien amablemente le da a escoger. Ella selecciona un libro, cuya escritura vertical no logra reconocer, pese a lo cual se queda "contentísima" con el obsequio.

Fue entonces cuando, ya en confianza, Eunice (el verdadero nombre de Betty) le pregunta al jefe de dónde procedía, porque estaba claro que no eran de la Tierra. El jefe le preguntó de vuelta si ella sabía algo del universo. A pesar de la respuesta negativa de Betty, el jefe sacó un mapa de la pared y le cuestionó si sabía cuál era el lugar de ella en el mapa. Se trataba de un mapa que tenía algunos puntos y líneas de diferentes tipos, que el jefe aclaró para su interlocutora humana: "los puntos son estrellas; ésta es la vuestra (indicándole el sol). Las líneas seguidas son líneas comerciales (evidentemente los alienígenas también necesitan comerciar para sobrevivir); las punteadas, viajes de exploración". Pero Betty no sabía cuál era su lugar en el mapa, por lo que el jefe le dijo que "si no sabe en qué lugar del mapa está, de poco le serviría que yo le dijese en cuál estoy yo". Buena forma de sacarse el problema de encima.

En la consulta del doctor Simon, Betty dibujó el mapa que, dicho sea de paso, también había visto en sus sueños. El dibujo fue realizado por sugestión post-hipnótica, es decir, inmediatamente después de "despertar" de la hipnosis. Ésta sería la única "prueba" que quedaba a disposición de los estudiosos, quienes ahora sólo tenían que ubicar las estrellas. Ya volveremos sobre este punto, que no fue

tocado en profundidad en el libro de Fuller, pero que después adquiriría gran repercusión.

En eso estaban cuando ocurrió algo curioso: uno de los tripulantes, un verdadero extra en esta narración, entró con la dentadura postiza de Barney, llamando la atención del "jefe". También trataron de sacarle los dientes a Betty, quien con una tranquilidad pasmosa para la situación en la cual se hallaba inmersa, le explicó al jefe (¡para calmarlo!) que Barney había perdido los dientes en un accidente y que le habían puesto unos postizos para que tuviera una vida normal. Agregó que, cuando uno envejece, puede llegar a perder la dentadura y que en tales casos los postizos son una buena solución. Contrariamente a lo que buscaba, Betty perturbó aún más a nuestro amable "líder" con su explicación, pues él no podía comprender eso de "envejecer". Betty intentó vanamente aclarárselo, así como tampoco fue capaz de describirle las hortalizas ni los colores, ambos asuntos desconocidos para el "extraterrestre".

Todo iba saliendo a pedir de boca, pero no podía ser perfecto. A la salida de la nave, y cuando ya se estaban despidiendo, Betty sufrió la pérdida del preciado libro, que podría haber sido la única prueba de que un ser humano ha estado dentro de una nave alienígena. Como suele suceder en estos casos, esas pruebas nunca llegan porque, como ahora, a los ETs les baja el egoísmo y deciden quitar tal prueba.

Betty reclamó molesta, pero el jefe le argumentó que sus acompañantes no querían que ella se lo llevara para que –justamente- no tuviera cómo comprobar su experiencia. De todas formas, sugiere Betty, nunca se olvidaría de lo vivido. "Sí que sí", fue más o menos la respuesta del alien, quien le comentó que quizás algo recordaría, pero que lo mejor era que no, porque Barney se olvidaría de todo. ¿Por qué Barney se olvidaría de todo y no Betty? ¿No será una forma eufemística de justificar el hecho de que quizás Betty haya inventado todo y se lo contagiase a Barney de tanto contar sus sueños?

Un libro como prueba irrefutable, superseres que desconocen una dentadura postiza, los colores y las hortalizas... Con extraterrestres así, no vale mucho la pena esperar el tan ansiado contacto, ¿no les parece?

LAS APRENSIONES DE SIMON

Tras mucho trabajar con la pareja, el psiquiatra Benjamin Simon terminó señalando que todo le parecía "demasiado improbable, pues gran parte del material era de la misma naturaleza que los sueños (de Betty)". Pronto Simon se dio cuenta que, cuando

revivían la experiencia de la carretera -el OVNI siguiéndolos- ambos traían a colación detalles muy similares. Pero cuando recordaban la "abducción" y los exámenes a bordo del plato volante, la cosa cambiaba. Mientras Betty conocía todos los detalles, hasta las cosas nimias, Barney parecía no aportar mucho, y posiblemente se había creado la fantasía de que él no podía aportar más porque tenía los ojos cerrados por el miedo.

Simon le dijo a Klass que lo anterior sugería que el incidente de abducción no fue algo real, sino que Barney había adquirido su "conocimiento" sobre esta experiencia después de oír repetidas veces a Betty contar sus pesadillas a medio planeta. Agregó que muchas de las cosas que Betty decía que habían sucedido a bordo del plato eran características de los sueños con simbolismos, algunos de ellos sexuales, que un psiquiatra con experiencia podría reconocer fácilmente.

Y es que Eunice era una mujer muy posesiva ("la que lleva la voz cantante", según Walter Webb) e influyente para Barney, quien parecía someterse a sus designios sin chistar, víctima —entre otras cosas— de la inseguridad que lo provocaba su condición racial. En las cintas grabadas durante las sesiones, es posible notar el terror que genera la situación del avistamiento en Barney. Pero Betty, cuando es llevada a bordo de la nave, se muestra muy tranquila, "como si estuviera describiendo un paseo por el supermercado", apunta irónicamente Klass. Simon también descubrió que las pesadillas de Betty eran idénticas a la historia que ella le contó posteriormente bajo hipnosis, lo que dejaría bastante claro que hay una evidente influencia de una en la otra. Pero, ¿cómo saber que las pesadillas no son el fiel reflejo de un acontecimiento real? Simon da a Klass algunas indicaciones bastante notables:

Primero, los ETs le hablan a Betty en un inglés con acento, pero Barney dice que los ET no tienen boca. Otra: Los ET manejan el cierre del vestido de Betty, pero no son capaces de reconocer los dientes postizos de Barney. Además, los aliens no sabían lo que era el tiempo, pero cuando la pareja ya está abandonando el disco volante, el "líder" les dice que "esperen un momento".

Algunos de esos detallitos resultan de vital importancia para comprender en su integridad este caso. Por ejemplo, no podemos obviar -si deseamos ser honestos con nuestros lectores- que Betty Hill creía fervientemente en los OVNI's desde antes del avistamiento devenido en rapto, e incluso hasta el día de hoy sigue muy interesada en este tema. Sólo



Portada de una de las ediciones en castellano del libro "El viaje interrumpido".

recordemos la noticia publicada en el número anterior de La Nave de los Locos, donde se señala que se estaba vendiendo un alienígena autografiado por la mismísima Betty.

LA PUBLICACIÓN DE LA HISTORIA

El relato del matrimonio Hill adquirió relevancia nacional y luego mundial gracias a que el periódico de Boston "Herald Traveller" publicó la historia sin la autorización ni de los protagonistas ni del doctor Simon, tomando los datos de una de las conferencias dadas por los Hill, lo que generó la vía para que estos decidieran editar su versión de los hechos y "evitar inexactitudes". De allí surge la idea del libro de Fuller, extractos del cual serían publicados en la revista estadounidense Look en sus números del 4 y 11 de octubre de 1966. Los artículos de Look se llamaron "Aboard a Flying Saucer" (A bordo de un disco volante) y fueron acompañados de una amplia campaña publicitaria, que significó que la revista vendiera más copias que nunca antes en su historia.

Philip Klass asegura que Look publicó una propaganda en el New York Times a toda página promocionando la serie de Fuller. En ella se daba especial importancia al carácter alienígena del rapto, además de señalar que el doctor Simon no había encontrado personalidades psicóticas y que bajo hipnosis ellos contaban una historia que creían absolutamente cierta.

Fue tal el impacto que tuvo el caso que tiempo después de todo esto el Dr. Simon dijo a Klass que, hasta el 29 de octubre de 1966, fecha de una de las tantas entrevistas mantenidas entre ambos, se habían recibido siete ofertas para hacer una película con el relato, la menor de las cuales se elevaba a la nada despreciable suma de 300 mil dólares. No hay que pasar por alto que los Hill recibirían el 40% de las ganancias del libro, los artículos de Look y las posibles filmaciones que surgieran de la historia.

A pesar de ser parte interesada en el asunto, resulta destacable la honestidad del psiquiatra Simon quien pese a compartir derechos de autor con Fuller, no agregó tintes parafernáticos a la historia y siempre fue escéptico del relato, como lo deja explícito en su introducción al libro "El viaje interrumpido". Al respecto, le dijo a Klass que John G. Fuller "razonaba y especulaba en base a la evaluación de mi información...". El médico apoyaba la tesis de que todo fue una fantasía que los Hill creyeron y volvieron a contar bajo hipnosis.

Y ya que había libro y muchas ofertas en ese sentido, tendría que venir una secuela fílmica. El 20 de octubre de 1975 la NBC transmitió "The UFO Incident", una dramatización del caso en horario de máxima audiencia, o "prime". Desde entonces, las denuncias de abducciones se dispararon salvajemente, surgiendo también aquellas que habían ocurrido "antes" del caso Hill. Pese a esto, ufólogos de los clásicos, como Donald Keyhoe, aceptaba la historia del OVNI que seguía al auto, pero no el "rapto". Incluso todavía en 1973 compartía la explicación de Simon. En sus buenos tiempos, nadie consideraba dignas de crédito a las abducciones.

CON LA ACTUACIÓN ESTELAR DEL MAPA ESTELAR

Ya hemos revisado buena parte de la historia de Betty y Barney Hill. Sin embargo, ésta no queda completa sin lo sucedido en torno al "mapa estelar" que Betty dijo haber visto en la "nave". En su momento, este asunto tuvo gran credibilidad, como queda claramente expuesto en el libro de Piens y Scornaux "A la búsqueda de los OVNIS".

Tras la sugestión post-hipnótica que el doctor Simon realizó para que Betty dibujara el mapa que decía haber visto a bordo de la nave, el tema quedó en el aire a la espera de que alguien fuera capaz de interpretarlo, de forma tal que pudiera hallar las estrellas que en él estaban graficadas.

Marjorie Fish fue la encargada de sacar adelante esta empresa. Fish era una profesora básica de 34 años (en 1966), aficionada a la astronomía y suponemos que también a la ufología. Por supuesto, los ufólogos creyentes (como Ribera) destacan la inteligencia y vivacidad de Fish, como una forma de darle más *caché* a su "descubrimiento", que le significó un arduo trabajo que en total le tomó a la profesora unos seis años de hacer maquetas y leer muchos libros de astronomía en busca de la ubicación perfecta.

Marjorie Fish visitó a Betty en 1969 para saber más del mapa que estaba tratando de ubicar en el espacio. Betty le dijo que éste era una representación en tres dimensiones que ella había visto a una distancia de aproximadamente tres pies (casi un metro). Fish, para optimizar el trabajo, se limitó a buscar a 55 años luz de distancia de nuestro sol, restringiéndose a aquellas estrellas donde debiera haber vida, según cánones que merecerían más de alguna objeción.

Fish tuvo que usar una gran habitación para colgar allí las pelotas de *plumavit* que hacían las veces de estrellas, cada una pintada según su característica particular (magnitud, masa, etc.). Finalmente pudo dar con la ubicación que le pareció adecuada, asignando a las bolas más grandes la posición que tienen en el espacio Zeta Retículi 1 y 2, de donde habrían procedido los extraterrestres. En su mapa pudo catalogar 15 estrellas, una de las cuales era el sol, que tenía una línea de ruta comercial. Suele pasarse por alto que, lamentablemente, Marjorie Fish fue incapaz de encontrar una ubicación para las otras 11 estrellas.

Pero los defensores de la HET tienen argumentos para defenderse, pues suponen que la demora de seis años en la ubicación espacial del mapa se debió, en gran parte, a que algunas de las estrellas aparecidas en el mapa de los Hill no estaban catalogadas por los astrónomos hasta el año 1969, cuando fueron publicadas en el catálogo de Gliese, en el otoño boreal de ese año. O sea, quienes apoyan la veracidad de este caso, dicen que era imposible que Betty conociese estrellas que ni siquiera los expertos habían descubierto.

Sin embargo, existen millones de ubicaciones posibles, dependiendo de la perspectiva como se mire

Now It's a TV Movie . . .

ABOARD A FLYING SAUCER!

This Fall You Can See Couple's Incredible Story Of How They Were Kidnapped by a UFO

By BOB PRATT and GRANVILLE TOOGOOD

Hollywood has just finished shooting one of the most unusual movies ever made — it's based on tape recordings of two people under hypnosis who said they were taken aboard a spaceship by aliens they described as "humanoids."

The million-dollar movie, which will be shown on NBC-TV in September or October, recreates perhaps the most astounding UFO encounter ever reported, in which a couple recalled through hypnosis an incident that had been blocked out of their memories — the fantastic story of being captured and then released unharmed by creatures from outer space.

The film stars James Earl Jones as black postal worker Barney Hill and Estelle Parsons as his white social-worker wife, Betty.

Universal Studios relied heavily on the actual transcripts of tape recordings of the Hills under hypnosis, but also used records of the U.S. Air Force, files of the Hayden Planetarium and the book after which the film is named — "Inter-



STARTLED Betty Hill (Estelle Parsons) watches UFO from outside her car while husband Barney (James Earl Jones) sits behind the wheel.

In this film is give the viewers some highway in front of us and hovered over hope. We want to show that visitors a field off the road. It best stopped in

Recorte de prensa donde se informa de la próxima exhibición de la película sobre el caso Hill.

el mapa. Por ejemplo, Charles Atterberg, un astrónomo aficionado de Illinois, encontró uno más cercano al de Betty Hill, pero... ¡con otras estrellas!. Esto ya es suficiente para dudar. Hacer las conexiones entre los puntos "recordados" por Betty es relativamente sencillo, pues según nuestros patrones de búsqueda, podremos hallar diversas correlaciones, dada la amplitud de movimientos que nos permite la vaguedad del asunto. Por ejemplo, el ufólogo francés Michel Carrouges notó que los trazos del mapa se correspondían con las grandes autopistas que existen en el noreste de Estados Unidos. Si así fuera, los extraterrestres vendrían de... Nueva York.

En 1975 el caso Hill pareció adquirir notoriedad científica con la publicación, en la revista "Astronomy" -para amateurs-, de la serie de artículos "The Zeta Reticula Incident", firmados por Terrence Dickinson. A eso habría que agregar el espaldarazo que supuso el que el físico Stanton T. Friedman diera su visto bueno al mapa de Fish durante una conferencia de la MUFON en 1973.

Siempre dudando de que Betty pudiera recordar la posición exacta de las 26 estrellas dos años después del hecho, Klass propuso a Friedman un experimento

en el cual el físico canadiense haría el papel de Betty. La experiencia era simple: Friedman debía recordar un mapa similar al de Betty creado por Klass tras verlo durante unos segundos. Pese a tener a su favor el hecho de conocer el mapa e ir preparado de antemano para recordarlo, Friedman respondió que sólo lo haría si el doctor Simon estaba presente y lo hipnotizaba. Claro, él sabía que el psiquiatra había muerto un mes antes de que Klass lo invitara a participar (8). Ésas son algunas de las triquiñuelas usadas por los crédulos para resarcirse de las apuestas escépticas.

Ufólogos como Jacques Vallée también manifiestan ciertas dudas. Él opina que el mapa de Betty Hill es un mapa hacia ninguna parte, y sugiere que pudo ser creado para desviarnos del verdadero origen de los tripulantes. Vallée acierta al señalar que en variadas ocasiones se ha "descubierto" el "verdadero" origen de los platos volantes, y cita a varios planetas "mencionados" por los tripulantes de los OVNI a los testigos:

Urano, Lanulos, Clarión, Umno, Orión, Titán, las Pléyades *meierianas*, etc. Vallée se pregunta, con tino, "¿desde cuántos lugares se puede mirar la maqueta y constatar que concuerda con el mapa original?". Y plantea una segunda duda: si encontramos la concordancia, incluso la mejor de ellas, ¿quiere decir eso forzosamente que aquél es el origen de los OVNI? (9). Y a Vallée sí que no se le puede acusar de escéptico recalcitrante, ¿eh?

Para terminar con Vallée, diremos que él se pregunta quién usaría una carta de navegación si dispone de tecnología súper avanzada. Añade que posiblemente el mapa estaba ahí para que lo viera Betty, no para los tripulantes. De ser así, agregamos nosotros, está claro el verdadero origen del misterio y ya podríamos tener respuestas sobre quién originó todo el embrollo.

LAS INFALTABLES DUDAS

Llama la atención que el relato de Barney sea tan apagado en comparación con los excesivos detalles que muestra Betty; llama la atención que todo sea similar hasta el avistamiento de la carretera, pero que se diferencien tanto en la experiencia a bordo del "OVNI"; llama la atención que Betty conozca lo que

hizo Barney, y no viceversa, como relata el doctor Simon en la página 344 del libro de Fuller: "gran parte de los recuerdos de Barney estaban contenidos en los de Betty, aunque muy pocos de los de Betty estaban contenidos en la versión de Barney".

Lo primero que hay que remarcar en esta historia es que los problemas psicológicos de Barney son anteriores al rapto, y no posteriores a él, como la gran mayoría de los ufólogos ha pretendido. Asimismo, debemos indicar que muchos psicólogos sostienen que la hipnosis no permite separar los hechos de las fantasías, sobre todo si los hipnotizados se muestran convencidos de que los sueños reflejaban hechos ciertos, que fue lo que sucedió con los Hill. En esos casos el testigo puede dar rienda suelta a sus fantasías y tiende a satisfacer los deseos del hipnotizador. La hipnosis no es "la" verdad, sino "su" verdad (la del hipnotizado), que puede tener los añadidos impuestos por el archivo de cada cual. También es posible implantar falsos recuerdos y generar grandes problemas a las personas (10).

Tampoco sería bueno olvidar que, tras haber enviudado, Betty se metió más de lleno en el mundillo ufológico y paranormal, si cabe. Comenzó a dar charlas, escribir libros (como "A common sense approach to UFOs") y, de paso, vivió algunos fenómenos que ella atribuía a *poltergeists*. También se dijo (específicamente el psiquiatra Bertold Schwartz) que estaba dotada de capacidades psíquicas superiores (11) y que, como siempre sucede en estos casos, era vigilada por la CIA o el FBI, que generalmente no tienen nada más que hacer que perseguir a una "abducida".

Pero Betty tiene otras experiencias: seis semanas después del "rapto" aparecieron sobre unas hojas en la mesa de la cocina de su casa unos pendientes de oro que, según ella, perdió a bordo de la nave. Para Betty "obviamente los humanoides los encontraron en su nave y quién sabe cómo me los devolvieron". En otra ocasión dijo que una nave alienígena había sobrevolado la tumba de Barney: "Una vez incluso aterrizó y permaneció allí varios minutos". También ha hablado de pistas de aterrizaje OVNI en Nueva Hampshire, le puso nombre a algunos OVNIS, dijo recibir mensajes telepáticos de sus secuestradores y que los tripulantes bajan de sus naves a hacer ejercicios para desarrollar la musculatura, sin dejar de mencionar que -dice ella- los ovni le han salvado la vida. De paso, Betty también participó en sesiones de espiritismo para comunicarse con su esposo. Todo lo anterior no habla muy bien de su capacidad como testigo fiable, y despierta las sospechas de los más críticos (me incluyo).

Raymond Fowler, un ufólogo reconocido no precisamente por su escepticismo, también duda de la historia y de las acciones llevadas a cabo posteriormente por el matrimonio. Recuerda que cuando los Hill organizaron una "observación de OVNIs" -algo así como las "alerta OVNI" de nuestros ociosos ufólogos- no vieron nada de nada. Los científicos que los acompañaron se aburrían de ver estrellas en el firmamento.

Este caso da para que cada cual entregue su propia interpretación, siempre dentro de las creencias personales. Jacques Vallée, por ejemplo, lo mira desde la perspectiva de su sistema de control, mientras para el recientemente fallecido Antonio Ribera todo esto era una prueba más de las visitas extraterrestres y sus platos de "tuercas y tornillos". Otros aseguran que esta pareja tenía un particular interés para los ET porque eran de razas distintas... ¡Uf!

También resultan decidoras algunas contradicciones posteriores. Por ejemplo, luego Betty se desdijo e que los alien le hablaron en inglés, señalando que en realidad ella entendía lo que le decían "como si fuera inglés". Como para no creerlo.

LA REFUTACIÓN DE SHEAFFER

Robert Sheaffer, uno de los escépticos más renombrados de la escena estadounidense, se ocupó del caso Hill en un capítulo completo de su libro "Veredicto OVNI". Allí expresa sus variadas observaciones sobre el testimonio y algunas situaciones objetivas de la narración realizada por los Hill. Veamos.

Uno de los aspectos fundamentales de la refutación de Shaeffer se refiere al tema del OVNI en sí. Según la descripción original, el cielo estaba despejado y la Luna se ubicaba hacia el sudoeste, en cuarto creciente. En "El viaje interrumpido" (pág. 32) se hace una descripción de la limpidez de los cielos de la zona, que se presta para confusiones varias: "En las montañas de New Hampshire (...) la luz de las estrellas parece iluminar las cimas de las montañas con una extraña incandescencia". Betty dijo haber visto una estrella o planeta debajo de la Luna, y al rato vio otro objeto, que parecía una estrella más grande y que estaba ubicada encima del primer objeto. A éste lo creyó un OVNI. Recordemos que Barney sugirió que podía ser un satélite, posibilidad que no agradaba a Betty.

Sheaffer descubrió que, efectivamente, había dos objetos además de la Luna, pues estaba Saturno, con un brillo de primera magnitud; Júpiter, doce veces más brillante que Saturno y ubicado encima de éste, y la Luna, sobre ambos. Si realmente hubiera existido un OVNI, éste tendría que haber sido un tercer objeto bajo la Luna. Y Betty describió sólo dos. Luego, se trató todo de una confusión con un planeta. Si le parece increíble semejante, vea que en "The UFO Handbook" se describen casos similares, donde incluso hay involucrados pilotos de guerra que no pueden reconocer qué es lo que realmente están viendo.

Cualquiera puede sufrir una confusión, sobre todo si está predispuesto a ello, como era el caso de Betty Hill. Incluso, como queda bastante explícito en el capítulo siete de "El viaje interrumpido", Betty desde un comienzo le dio una connotación extraterrestre al encuentro, hablando de "ellos" permanentemente.

La idea propuesta por Sheaffer no es descabellada. Consideremos que Betty Hill habló de "estrella" como una manera de definir la forma del OVNI; luego señaló que "sin los gemelos (binoculares), no se veía con bastante claridad" (2). Además, Barney dice que cuando ellos se detenían, también lo hacía el OVNI, que es precisamente lo que sucedería con un objeto (estrella, planeta) estático en el firmamento. Lo único verificable de lo que dijeron los Hill resultó erróneo. Ellos señalaron que ese día estaba despejado, cuando en realidad había nubes altas que cubrían cerca de la mitad del cielo, según lo investigado en los archivos meteorológicos por Robert Sheaffer. La presencia de nubes podría haber causado la idea de movimiento en las luces del cielo.

LA CIENCIA FICCIÓN METE SUS MANOS

No son las anteriores las únicas objeciones impuestas al relato de Betty y Barney Hill. Una buena demostración de que gran parte de los caracteres presentes en la narración tenían antecedentes en la cultura popular la da el investigador estadounidense Martin Kottmeyer, quien en diversos estudios comprobó, por ejemplo, que muchos motivos del relato de Betty se hallan en la película "Invasores de Marte", de 1953.

No sólo eso. Kottmeyer descubrió el nexo que había entre una serie televisiva y la descripción entregada a los investigadores por Barney Hill. El ufólogo señala que "fue durante el episodio 'The Beller Shield' (de la serie "Outer Limits") que sentí una misteriosa sensación de *deja vu*. Los ojos del extraterrestre eran inusualmente largos, siguiendo el contorno lateral de

¿LA CONFIRMACIÓN DE TODO?

Diversos autores han publicado que la base Pease de la Fuerza Aérea de EE.UU., localizada en New Hampshire, había captado un eco de radar extraño a las 02:14 horas del mismo 20 de septiembre de 1961, lo que para muchos significó la confirmación del relato del matrimonio Hill. El comandante Paul W. Henderson redactó un informe (el 100-1-61) que supuestamente aludía al asunto del radar.

Sin embargo, es difícil reafirmar todo esto, en primera instancia porque los Hill jamás se pusieron de acuerdo en la hora en que vieron al OVNI. Sheaffer menciona que la declaración que dieron a la Fuerza Aérea decía que todo sucedió entre las 12 y la 1 de la madrugada; en "El viaje interrumpido" indican que no más allá de las 11 de la noche, mientras en una radio Betty señaló que todo había sido alrededor de las tres de la mañana. Si ellos no saben a qué hora sucedió todo, ¿quién podrá decirlo? Si ese aspecto básico no está claro, ¿qué podemos esperar para el resto?.

Además, el informe 100-1-61 no es más que lo que los mismos Hill contaron a la base aérea de Pease. La pretendida confirmación de radar no se conoce (sólo se cita), y lo único accesible es EL MISMO testimonio de los Hill transcrito por Paul W. Henderson.

Así las cosas, resulta complicado saber si el supuesto reporte del radar de la base Pease existe. Sin olvidar que tal informe –como suele suceder con las pruebas que la ufología necesita– se perdió e incluso Betty Hill fue incapaz de proporcionarle copias a Klass por la misma razón. ¡Plop!

la cara. Rápidamente capté que estos ojos eran los mismos que fueron dibujados en 'El viaje interrumpido'" (12).

Kottmeyer, un conocedor de las viejas películas de ciencia ficción, ha encontrado infinitos símiles entre los relatos de abducción y la filmografía y "comicgrafía" (¿me perdonarán este desliz lingüístico?). En este caso en particular, las similitudes iban aún más allá: tanto en la serie como en la descripción de Barney los seres no tenían orejas, cabello ni nariz, y su cráneo tenía forma de bala inclinado en 45°. Además, Barney dijo que los ojos de los ETs le hablaban (es una metáfora, claro), algo que también se decía en el argumento de "The Beller Shield". Era demasiada coincidencia. Por esto, Kottmeyer se puso a trabajar, hasta que pudo descubrir que la primera emisión de ese capítulo fue el 10 de febrero de 1964, sólo 12 días antes de la sesión hipnótica donde Barney describía a los seres tal y como habían aparecido en el programa de TV.

Kottmeyer también recuerda el episodio de la brújula. Menciona que Betty salió con ésta -pese a la lluvia- y la puso a un costado del auto, donde no pasó nada. Pero en la carrocera había unos pequeños círculos, donde la brújula sí se movió. Barney también lo hizo, pero no notó nada anormal "y sugirió que la brújula sólo estaba reaccionado ante el metal del coche", como también supuso Klass, según hemos visto. Kottmeyer remarca que lo importante acá es descubrir que, pese a que las pruebas la contradecían, Betty seguía atemorizada porque juraba haber estado expuesta a radiación.

Es por ello que Martin Kottmeyer hace una comparación entre los procedimientos médicos llevados a cabo con Betty y su temor a estar irradiada. De hecho, las pesadillas de la mujer se sucedieron después de que ella temió estar contaminada. En esos tiempos fueron ampliamente difundidas las historias de personas enfermas por radiación, a quienes se les caía el pelo ante los más leves jirones. Kottmeyer cree que esas ideas insertas en el inconsciente de Betty pueden haber visto la luz en sus temores. De ahí las raspaduras de uñas, tomas de pelo que se arrancan con las manos (como los de los irradiados), muestras cutáneas y otras que le toman los alienígenas.

Las agujas que recorren el cuerpo de Betty no serían más que una metáfora de las agujas de la brújula que se mueven con la radiación. Lo del test de embarazo sería un reflejo del temor que generaba en Betty la suposición de que, en caso de estar embarazada, tendría un niño deforme, como tantas y tantas veces

se había especulado en prensa y TV en referencia a las consecuencias que tiene una exposición a la radiactividad (13). Peter Rogerson menciona que en la semana en que los Hill vieron a su OVNI el tema de las pruebas nucleares estuvo en el tapete, pues había temor de que tanto la URSS como EEUU reanudaran sus pruebas atómicas. Todo esto es digno de considerar a la hora de estudiar un caso tan complejo como éste (14). Hay algo que me parece claro y en lo que concuerdo con Kottmeyer: Es posible explicar el caso Hill con argumentos psicosociales (15).

REDONDEANDO

Para entender cabalmente este caso, es necesario aclarar que tuvo dos partes claramente diferenciadas entre sí: la primera dice relación con el avistamiento de un fenómeno inexplicado para ellos (el que, ya sabemos, era Júpiter); la segunda parte, se relaciona directamente con el supuesto rapto, aparentemente ligado con los sueños de Betty Hill, además de las influencias que descubrieron Kottmeyer y otros.

Sin ninguna duda, el relato de Betty y Barney Hill sirvió como génesis social del tema de las abducciones, influyendo en todas ellas de una u otra forma y generando el arquetipo que se repetiría por décadas. El modelo fue mutando gracias a los nuevos añadidos que se dieron con el paso de los años y reinventándose permanentemente, sin perder sus rasgos generales más acusados.

Esto ha llevado a los ufólogos a suponer que las abducciones, por tener ciertos aspectos similares entre ellas, debieran tener un origen real de características alienígenas. El escéptico español y miembro de ARP, Luis Alfonso Gámez, se hace cargo de tales supuestos, señalando que "a juicio de los ufólogos, la similitud entre la mayoría de los raptos alienígenas y el episodio de los Hill autentifica los primeros. ¡Extraña lógica la de los seguidores de los platillos volantes!". Crudo, Gámez finaliza diciendo que "las fabulaciones de una mujer ansiosa por ver marcianos sirven para legitimar los relatos increíbles posteriores porque, por supuesto, no hay ninguna prueba objetiva de la presencia de delincuentes cósmicos en nuestro planeta".

Curiosamente, hoy por hoy Betty Hill se manifiesta más escéptica de las abducciones que aquellos que, teniendo el propio caso de la mujer como origen de todo, se tragan cualquier bulo con tal de seguir adelante con este lucrativo negocio. Con bastante claridad de ideas, la mujer llega a decir que hay dos campos ufológicos: "el campo comercial en el cual cualquier cosa que venda tendrá publicidad, y el campo de los OVNI's reales" (16).

Ella misma está plenamente consciente de la sugestibilidad que tiene un individuo sometido a hipnosis, y suele criticar con acidez el trabajo de los grupos de ayuda a los abducidos y el de los propios "abductólogos", de quienes ha llegado a señalar que son "personas muy, muy destructivas. No les importa a quién puedan perjudicar con tal de vender sus libros, de hacer dinero" (11).

El caso Hill formó a toda una generación de abducidos, golpeando a la ufología en su totalidad. Los ETs, que en los contactos se mostraban bonachones y *paletteados*, se convirtieron, de un momento a otro, en tipos relativamente malévolos. Al respecto, el mismo Gámez señala: "La mayoría de los misioneros galácticos de los años cincuenta debió de dar por imposible la salvación de la humanidad. Entonces, entraron en escena crueles alienígenas que experimentaban con los hombres y mujeres que se cruzaban en su camino".

John Fuller se excitó demasiado con este caso, y llegó a escribir que "si cabe pensar (...) que el incidente es real, resulta evidente que sus consecuencias pueden afectar a la Historia del mundo". Dadas las consecuencias que este caso ha tenido para la historia del mundo, todo parece indicar que el incidente no tuvo lugar en lo que entendemos como "realidad". Más o menos así está la cosa. **NL**

NOTAS:

(1) Barney murió en febrero de 1969 como consecuencia de un derrame cerebral que, para los suspicaces, no tienen ninguna relación con su presunta experiencia con los extraterrestres.

(2) John Fuller, "El viaje interrumpido", pág. 200.

(3) El ufólogo escéptico Robert Sheaffer sugiere que las vibraciones, que según Barney se mantuvieron por cerca de 35 millas (unos 50 kilómetros), podría haberse generado por alguna ondulación del pavimento.

(4) Al respecto, ver "Notes towards a revisionist history of abductions - Part 2", de Peter Rogerson, en Magonia Nº 50, septiembre de 1994, donde se demuestra con citas clarificadoras que algunos textos podrían haber influenciado en el relato de Betty Hill. Disponible también en <http://www.magonia.demon.co.uk/arc/90/revis02.html>

(5) Una revisión brillante del contexto social en el cual se vivió esta experiencia, y de las presiones que vivía particularmente Barney Hill, se encuentra también en "Notes towards a revisionist history of abductions".

(6) Estos hombrecitos posteriormente serían comparados con "un grupo de seres humanos que vivían en el estrecho de Magallanes" (¿los onas?), según consta en "El viaje interrumpido", pág. 323.

(7) No deja de ser curiosa la precariedad de los instrumentos utilizados por los alienígenas, un tema que ya fue tratado por quien escribe en un texto anterior (ver "El antropocentrismo de la ufología", en www.geocities.com/mundo_forteano/ovnis/antropocentrismo.html).

(8) Philip Klass, UFO Abductions, pps. 22-23

(9) Jacques Vallée, "Crónica de otros mundos", pps. 223-224.

(10) Sobre el tema de las hipnosis y memorias, ver justamente "Hipnosis y memorias recuperadas", de Kevin McClure, en Cuadernos de Ufología Nº 25/26, año 2000, pps. 101-109. El original en inglés es "Recovered memories & hypnosis special", en Abduction Watch Nº 6, enero de 1998, disponible en Internet: <http://www.magonia.demon.co.uk/abwatch/aw6.html>

(11) Sin embargo, tiempo después Betty declararía: "¡Soy tan psíquica como un pez muerto!". Ver "La abuela de todos los abducidos", de Peter Brookesmith, originalmente en Fortean Times Nº 110, mayo de 1998. En castellano, La Nave de los Locos Nº 13, páginas 14-18.

(12) Martin Kottmeyer, "Esos ojos que hablan", Perspectivas Ufológicas.

(13) Por lo tanto, las agujas, que posteriormente aparecen de forma reiterada en los relatos de abducción, no serían más que transmisión cultural surgida en el caso Hill.

(14) Para mayores "coincidencias" entre los aspectos socioculturales y el relato de Betty Hill, ver "Nada predispuestos", de Martin Kottmeyer, en El Escéptico Nº 6. Disponible en Internet en la dirección siguiente: <http://www.el-esceptico.org/n6/trasfondo.htm>; su versión original en inglés se encuentra en Magonia, enero de 1990, disponible en <http://www.magonia.demon.co.uk/arc/90/entirelymk.html>

(15) Ver "Totalmente dispuesto", de Martin Kottmeyer, en Magonia Monthly Supplement nº 32, octubre de 2000. Disponible en <http://www.magonia.demon.co.uk/ethbull/mms32.html>

(16) En "The Skeptics UFO Newsletter" (SUN) Nº 38, marzo de 1996, página 4. Disponible en <http://www.csicop.org/klassfiles/SUN-38.html>

Bibliografía al término de la serie.

Betty Hill: LA ABUELA DE TODOS LOS ABDUCIDOS

Por Peter Brookesmith (Reino Unido)

Las aceradas opiniones de Betty Hill sobre el moderno fenómeno de las abducciones me habían llegado como cotilleos dentro de nuestro mundillo ufológico. Naturalmente me preguntaba hasta qué punto y en cuáles aspectos podríamos coincidir. Pudimos hablar sobre gatos (hasta 15 se dignan a frecuentar su hogar), sobre política, y sobre su propia abducción, pero lo que más sorprenderá a la gente será sin duda su peculiar opinión respecto a las abducciones en la actualidad.

Aquellos que promocionan el fenómeno de las abducciones, o que, mediante su silencio, no hacen nada para atemperar sus excesos, no le resultan graciosos, aunque ella se ríe bastante mientras habla de ellos y nunca pierde oportunidad de apostillar una rápida ocurrencia. En 1995 Betty publicó su libro *A Common Sense Approach to UFOs* (Aproximación a los OVNI's mediante el sentido común) donde cuenta su duradero compromiso con la investigación de OVNI's y abducciones. "Tengo la sensación de que a la mayoría de las organizaciones ufológicas no les gustó mi libro" me había escrito antes de encontrarnos en persona. "Ninguna de ellas lo ha comentado".

P.B.: Debes sentir una cierta desilusión de que este fenómeno haya ido por el camino que lo ha hecho.

B.H.: He intentado no tener sentimientos de culpa sobre la forma en que la gente estúpida ha malinterpretado mi experiencia. La razón por la que escribí mi libro era para tratar de hacer llegar a los lectores la idea de que deben mantenerse lejos de la hipnosis. No dejen que nadie juegue con su mente. Quiero decir, cada uno ya tiene bastantes problemas viviendo consigo mismo, como para dejar que otras personas hagan su contribución.

Todo el problema gira realmente en torno a lo poco que entendemos sobre la hipnosis. La primera etapa de cualquier hipnosis es la sugestibilidad. Se supone que es útil para que una persona pierda peso, o para ayudarlo a dejar de fumar, o cosas parecidas. Pero si en esta primera etapa se le dice a una persona "¡Tú has matado a alguien!", va a pasarse el resto de su vida buscando el cadáver. Y lo mismo pasa cuando alguno se somete a hipnosis en busca de una abducción OVNI... se la tiene merecida (risitas).



En los últimos 10 años, todo el asunto ha quedado hecho pedazos. Porque en cuanto una persona piensa que ha sido abducida, lo primero que dicen es "¡Oh! Hay que hipnotizarla". Y eso lo destruye todo. Ya no se podrá saber si fue abducido o no. Si alguien me confiesa, "creo que he sido abducido" lo primero que le contesto es: "Bien, si has pasado por hipnosis, adiós. Y si estás pensando en someterte a ella, también adiós."

Barney y yo nos sometimos a una hipnosis médica. Se emplea en cirugía. El programa *48 Hours (48 Horas)* ha mostrado imágenes de una mujer sometida a una importante operación abdominal bajo hipnosis médica. Nada más. Sólo hipnosis médica. La persona no tiene absolutamente ningún control. No puedes moverte, no puedes hablar, no puedes hacer nada hasta que el doctor te da permiso. La hipnosis médica es casi desconocida en nuestro país. Se utiliza mucho en la Unión Soviética.

Yo misma puedo hacer hipnosis y puedo darte una abducción en 20 minutos. Seguro que podría. Puedes hacerlo con cualquiera. Lo cierto es que el empleo de la hipnosis para las abducciones es realmente lo que

llamaríamos “dejar volar la fantasía”. Yo lo he hecho con grupos completos. Ponga a alguien en un ligero trance y dele a elegir. Puedes subir a bordo de un OVNI, puedes retroceder a una vida pasada, puedes darte una vuelta rápida por toda la galaxia y puedes viajar al futuro. ¡El noventa y siete por ciento prefiere retroceder a una vida anterior!

P.B.: Así que tú confiarías en un relato obtenido bajo hipnosis clínica, pero no en uno procedente de una técnica más atenuada... ¿La empleada por gente como Hopkins, Jacobs y Mack?

B.H.: Cuando la gente hace relatos asombrosos (alucinaciones, delirios, fantasías, sueños, algo que han visto, oído o leído) una vez se han eliminado todos estos factores, entonces puede que quede algo real. He trabajado con la gente durante años y muchas veces me he encontrado personas, particularmente después de que vieran mi película The UFO Incident, que me han confesado “Creo que he sido abducido”. A lo que yo contesto; “Bueno, ya sabes, realmente no lo sabemos”. Y nos hemos puesto a trabajar juntos y hemos podido determinar por qué pensaban que habían sido abducidos cuando no era verdad. Como resultado de todo ello yo he podido desarrollar algunos criterios para separar las abducciones reales de las fantasías. En este país se asegura que han sido abducidas tres millones de personas. Y no sólo una vez sino continuamente. ¿Te das cuenta de que eso significa que cada noche tres o cuatro mil personas están siendo abducidas? ¿Sólo en este país? ¡No comprendo cómo los aviones pueden seguir volando!

P.B.: La mayoría de los investigadores abduccionistas y aquellos que los apoyan afirman que lo que encuentran debe ser real, por la consistencia existente entre los testigos.

B.H.: Desde luego es real para ellos... ¡Porque a todos les dicen lo mismo! ¿Has oído hablar de esos grupos de terapia?. En cierta ocasión me llamó una mujer. Se había salido de uno de esos. Había acabado harta. Acaba siendo como “yo te enseñaré la clase de sexo que tuve a bordo de mi OVNI si tú me cuentas la que tú tuviste a bordo del tuyo.” No importa cuál sea el tema, siempre acaba con “¡Yo también!. Les llamo la Gente del Yo-También. Por el contrario cada abducción real ha sido totalmente diferente. No existen duplicaciones. De hecho, nunca oímos hablar de las verdaderas abducciones. Porque nadie se dedica a escribir libros sobre ellas. La mayoría de las personas que han sido realmente abducidas comparten la misma actitud que tuvimos Barney y yo. Era nuestra experiencia personal y

no le interesaba a nadie más. Aunque entonces intervino la publicidad. Pero todos compartimos ese sentimiento de que se trata de algo entre nosotros y los OVNI.

P.B.: Leyendo los libros de Budd Hopkins, tienes la sensación.....

B.H.: Yo no los leo.

P.B.: ...de que sus sujetos cuentan un tipo de historia; luego en el libro de David Jacobs...

B.H.: Tampoco lo he leído nunca.

P.B.: ... los relatos de sus pacientes siguen otro camino y los de John Mack son otra vez distintos. Aparece cierta similitud entre los relatos que recibe cada investigador, pero variaciones significativas de un investigador a otro. Personalmente me parece que los investigadores deben estar influenciando lo que oyen.

B.H.: ¡Exacto!. ¿Sabes lo que le dije a John Mack? Que tuviera la boca cerrada y no emplease la psiquiatría hasta descubrir lo que realmente estaba pasando. Y todo lo que conseguí es que se pusiera furioso.

P.B.: ¿Qué piensas del apocalipsis que tantos sujetos estudiados por John Mack predicen?

B.H.: Bueno, todos vamos a morir alguna vez. El mundo llegará a su final el día que muramos, individualmente para cada uno de nosotros. Pero seguirá sin nosotros. El mundo no se va a acabar. A Dios gracias.

P.B.: ¿Qué opinas sobre los sujetos estudiados por Mack que dicen haberse reencarnado?

B.H.: ¡De entrada, yo no creo en la reencarnación! (Risitas). Verás, mi problema es todavía mayor. ¡No creo que haya vida después de la muerte!

P.B.: Otra de las cosas que menciona Mack son las experiencias psíquicas que sus sujetos padecen a menudo. ¿Has pasado tú alguna vez por algo similar?

B.H.: Oh, no. Muchas personas dicen, para ver OVNI's tienes que tener poderes, ¿verdad?. Así que yo tomé un curso sobre desarrollo psíquico. Y, ¿quieres saber una cosa?. ¡Todavía mantengo el récord para la puntuación más baja! (Risitas). Si había dos respuestas, yo escogía la errónea. ¡Soy tan psíquica como un pez muerto! (1).

P.B.: Si es el tipo de hipnosis empleada la que produce las fantasías, ¿por qué crees tú que la gente está teniendo ese tipo tan particular de fantasías?

B.H.: Porque los investigadores los están dirigiendo para que tengan esas fantasías. Se las están sugiriendo. Son personas muy, muy destructivas. No les importa a quién puedan perjudicar con tal de vender sus libros, de hacer dinero.

Por ejemplo, yo he estado en contacto con cierta muchacha. Con diez años de edad se encontraba de vacaciones con sus padres y salió a dar una vuelta por el bosque. Y se retrasó en volver. Sus padres le gritan, su hermano le grita, todos preguntando: “¿Dónde has estado?”. Estuvimos a punto de llamar a la policía.” Pero ella sólo había ido a dar una vuelta por el bosque.

Años más tarde empieza a preguntarse “¿fui abducida por un OVNI?”. Aunque estaba segura de no haber visto ninguno. Así que decide visitar a (un famoso investigador de abducciones) durante nueve días. Y a lo largo de los nueve días se reúne con todos esos abducidos que le cuentan con todo lujo de detalles lo que les pasó a ellos a bordo de la nave. Y entonces él la somete a hipnosis. Cinco largas cintas grabadas, empezando cuando ella tenía tres años.

¿Sabes que pasó a continuación?. Ella se alistó en la Fuerza Aérea. Llevaba allí unos seis meses cuando la sacaron con unas esposas y una camisa de fuerza para llevarla a un hospital psiquiátrico. Ahora ella asegura que alguien desde alguna parte envió una de sus cintas con la hipnosis a la Fuerza Aérea. Lo dudo. Creo que si hubieran recibido esa cinta, se habrían limitado a convocarla e interrogarla. Creo que está realmente afectada. Ella ha estado alucinando desde entonces. Ahora incluso dice estar casada con un alienígena. Y que le extrajeron dos fetos. Es incapaz de obtener un trabajo y conservarlo. Ni se lleva bien con nadie. Llegó a escribir un pequeño folleto pero nadie le hace el menor caso porque es igual a lo que confiesan muchos otros.

Pregunté al investigador si había sometido a esta mujer a hipnosis. Me contestó: “Sí”. Yo respondí: “Pero no tenías ninguna base para hacerlo”. Y él terminó: “Sí, pero la hizo sentirse mejor.”. Desconozco si ya era inestable antes de someterse a la hipnosis y si fue ésta la que la hizo pasarse de rosca. Yo la remití a un cazador de sueños indio. Ya sabes, captura los malos



Betty Hill

sueños pero deja pasar los buenos. Veremos si le sirve de algo.

P.B.: Hablando de influencias. Se ha comprobado que los testigos del Reino Unido que pensaban que habían sido abducidos tendían a informar encuentros con seres altos y rubios en lugar de con esos pequeños Grises. Entonces en 1987 Whitley Strieber publicó su libro Communion y el número de Grises descritos en Gran Bretaña pronto se triplicó.

B.H.: ¡Yo me he encontrado con uno de esos! ¡Un venusiano! ¡Seguro! En 1978.

De unos dos metros, rubio y con ojos azules. ¡y también fuera de este mundo! (Abundantes risas). Su nombre era Peter. Ahora vive en Europa (Más risas). Pero los tripulantes de los OVNI... bueno, ya conoces los dibujos. No se parecen en nada a los monstruos con ojos de insecto de los que habla Budd Hopkins.

P.B.: Sin conocer si alguien que asegura haber sido abducido ha sido sometido a hipnosis ¿serías capaz de distinguir si su historia es o no genuina? ¿Son los casos reales tan distintos de las historias de abducción que podemos ver en televisión?

B.H.: Las abducciones reales son totalmente diferentes de lo que podemos ver en televisión. La gente de los OVNI (verás, yo nunca digo alienígenas) son gente, sólo que diferente de nosotros. Existen ciertas características físicas fundamentales que son diferentes. Y si una persona ha visto realmente alguno, lo sabe. Y los abducidos reales nunca han necesitado terapia. Y no sólo eso, sino que cada uno de ellos ha experimentado cambios en su vida. Para su beneficio. Se trata de una experiencia muy positiva.

El profesor John (...) de Dakota del Norte y su hijo fueron detenidos en plena carretera. Pienso que no fueron llevados a bordo, pero los tripulantes del OVNI salieron y estudiaron su vehículo a fondo, realizaron algunas pruebas con ellos y les aplicaron algún tipo de inyección que les dejó un círculo redondo y una punción.

Y tras aquello, por lo que a su salud respecta, es como si hubiera renacido. Desaparecieron todos sus problemas. Y ahora puede vivir durmiendo sólo cinco horas diarias. Tenía una cicatriz en la cara producto de un accidente. Ha desaparecido. Estaba empezando a mostrar arrugas. Ya no están. Ha sufrido 22 cambios físicos diferentes. Y sin hipnosis. Recuerda todo el

incidente con claridad. Yo le dije, nunca te sometás a hipnosis. De hecho, el Dr. Simon nos dijo que estábamos tan cerca de recordar, que sino hubiéramos acudido a él, habríamos acabado acordándonos tarde o temprano.

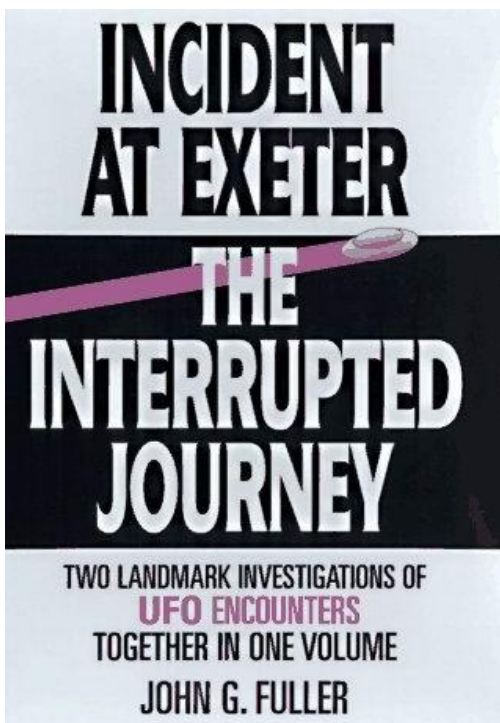
P.B.: ¿Consideras posible que el OVNI inserte “memorias pantalla” para ocultar los recuerdos de lo sucedido?

B.H.: Lo que creo es que, ante todo, como ya he dicho, el Dr. Simon empleó una hipnosis médica con Barney y conmigo. Puedes hacerlo incluso mientras hablas. Cuando el Dr. Simon me dijo que me había puesto en trance, yo pensé “Imposible”. Pero él añadió: “Dése la vuelta y camine hacia mí”. Y lo hice. Él comentó: “Lo ve, ¿es fácil?”. Estaba en trance. Y pienso que algo similar es lo que hacen la gente de los OVNI. Ellos te miran cara a cara mientras hablan y, ¡zas!, entras en trance. Un trance profundo. Así es como controlan a las personas. Nunca antes había comentado esto, pero ahora voy a hacerlo.

El Dr. Simon nos dijo que si no podíamos reunirnos una vez por semana, debíamos al menos pasar para que nos hipnotizase. Nos dijo que no debíamos pasar más de diez días sin hipnosis porque si tardábamos más, la amnesia que nos había impuesto desaparecería y empezábamos a recordar lo que ocurría durante nuestras sesiones con él. Por eso teníamos que mantener la amnesia. Y curiosamente, fue 10 noches después del incidente que yo tuve aquellos sueños. Ellos deben haber usado el mismo tipo de hipnosis que empleaba el Dr. Simon. Lo que la gente de los OVNI hace no es magia. No es nada que no podamos hacer nosotros.

P.B.: Sin embargo, debes sentirte algo ambivalente, dado que (si no me pegas por decirlo) tu te has convertido en la abuela del fenómeno abducción tal como lo conocemos hoy.

B.H.: ¿Te das cuenta de lo que podría haber hecho con esto? ¿Cuánto dinero podría haber ganado? ¿Cuántas sectas podría haber fundado? Pero nunca cobré por esos programas de televisión. Nunca. Sólo cubrieron mis gastos. Pero me dijeron que la gente de los OVNI



quería que lo hiciese así. Lee la dedicatoria de mi libro: “A los OVNI, con amor”.

Probablemente uno de los mejores consejos que me han dado fue, “Mantente alejada de los ‘expertos’ en OVNI”. Y de las organizaciones OVNI”. Y eso he hecho. Y manteniéndome alejada he podido conocer a los mejores científicos de este país. He hecho programas de televisión con los astronautas. La NASA tiene algunas de mis fotos de OVNI. He recibido en mi casa a todo tipo de personas. Tengo informes de OVNI procedentes del Pentágono, la CIA, el FBI, los militares. Pienso que se mantienen a la espera porque no creo que sepan bastante. Están acumulando información. De vez en cuando dejan filtrar algo, aquí y allá. Pero opino que cuando se haga público,

se hará a nivel mundial. De momento, no tienen evidencias suficientes. Aunque poseen algunos cadáveres. De eso estoy segura.

P.B.: ¿Quieres decir de Roswell?

B.H.: No sé de donde proceden, pero los tienen. Te diré cómo lo sé. Ya te he comentado que existen dos características que nos diferencian de la gente de los OVNI. Nosotros (los abducidos) nunca las hemos revelado. Y sin embargo, un día recibí una llamada de una persona (no quiso identificarse) que me dijo: “Quiero preguntarle algo: ¿cuándo Ud. vio a esa gente del OVNI, notó bla-bla-bla?”. Yo me dije: “Los ha visto, porque lo sabe.” Así que respondí: “Sí. ¿Cómo lo ha sabido?”. Él contestó: “Yo hice la autopsia.”

P.B.: ¿Qué piensas sobre esa idea de que se están mezclando genéticamente con los humanos?

B.H.: No pueden hacerlo. No poseen los mismos órganos internos. Es tan imposible como tener descendencia con un chimpancé. No creo en los fetos alienígenas, ni tampoco en eso de flotar a través de las ventanas o pasar por paredes o techos. Ni en los implantes. Seamos serios: la gente de los OVNI no pasa a través de las paredes. Los OVNI no se llevan a la gente en rayos de luz (risitas). Tienen rayos de luz. Y pueden descender en un rayo de luz. Pero no capturan a nadie con los mismos.

P.B.: Así que opinas que la gente de los OVNI's no puede hacer ese tipo de "magia"...

B.H.: No, ¡son personas!

P.B.: ... porque están tan limitados por las leyes físicas como nosotros.

B.H.: Exacto. Sabes, algunos enseñan por televisión esos dibujos de OVNI's que dan una idea totalmente errónea de cómo son en realidad. La mayoría de ellos son pequeños. No mucho más grandes que un coche, los que vienen aquí. Algunos pueden tener 20 quizá 25 pies (6-8 m) de largo. No son grandes cosas enormes.

Los mejores OVNI's que jamás vi, nunca los filme. Me quedé allí con la boca abierta. Una de las cosas que hacen (y nunca se lo he contado a nadie hasta ahora) es combinarse juntos. Los OVNI's aparecen y, de repente, salen volando en todas direcciones. Entonces regresan y de alguna forma se unen unos con otros. Y así parecen convertirse en una nave más grande. Le he dicho a la gente que vuelan por aquí desde 1932. No secuestran personas, eso son fantasías. Nunca hacen daño a nadie. Sólo salgan y díganles "Hola". Sean amistosos. ¡Están muy lejos de su casa!

Pero ¿por qué creo que nos visitan?. Bueno, veámoslo de esta manera. Existe un gran número de estas naves gigantescas orbitando nuestro planeta, pero ellos utilizan las más pequeñas para bajar... como si fuéramos su centro comercial. Ellos descienden para coger lo que necesitan allí arriba.

P.B.: ¿Y por qué necesitan capturar personas?

B.H.: ¿No han hecho esto siempre los exploradores?. Los exploradores siempre han actuado así. Incluso Colón se llevó algunos indios de vuelta a España. El capitán John Smith se llevó a Pocahontas de regreso a Inglaterra. Así que ¿por qué no? Sin embargo, no puedo afirmar que se estén llevando gente con ellos, sin devolverla. Quizá lo hagan. No lo sé. Esa es una de las cosas que yo temía. Pero entonces (riendo) ¡ellos me rechazaron!. **NL**

(1) Sin embargo, a mediados de los años 70 el Dr.B.E. Schwarz publicó en la famosa FSR (Vol. 23 n° 2,3 y 4) sus "Charlas con Betty Hill", donde pasaba revista a toda una serie de pequeños incidentes paranormales acaecidos alrededor de Betty y su familia.

Publicado originalmente en Fortean Times N° 110, mayo de 1998. – Traducción de Luis González Manso.

CONFERENCIAS + CEFAA = BALANCE POSITIVO

El no siempre bien comprendido CEFAA continuó, a lo largo de todo el año 2001, con su destacable organización de charlas ufológicas. Haciendo gala de gran pluralismo, los del CEFAA quisieron dar cabida y tribuna a numerosos ufólogos, sin importar su tendencia, incluyendo a los que no siempre pueden acceder a los medios masivos de comunicación. Así, desfilaron Patricio Díaz con el caso Paihuano, GOFA2 con el tema Friendship, un tal Sergio Sánchez con un tema tan poco conocido como su persona, el CIFOV, etc. Realmente, se vivieron momentos de debate y emociones encontradas, preguntas difíciles y respuestas más difíciles aún. Pero fue muy interesante; como para que no se diga que el CEFAA tiene un rol estático y prejuicioso. El CEFAA se mueve, y sabe infundirle movimiento a un sector importante de la ufología chilena.

Aparte de las grandes cualidades organizativas del Gral. Bermúdez, debemos destacar la labor estrictamente ovnística de Gustavo Rodríguez, un hombre ponderado, abierto (pero nunca tanto, por suerte) y, sobre todo, confiable.

Esperamos que el CEFAA mantenga tan saludable accionar, en momentos en que -desde los sectores más irracionales de la ufología- se prepara una nueva escalada en los nunca escarmentados medios. (S.S.)

SE NOS VIENEN MÁS PÁGINAS WEB

Nutrido estará el panorama de este nuevo año, en lo que a Internet respecta. De partida, estará en pleno funcionamiento "Fantasmagoriana", un sitio que dará cabida a diversos fenómenos extraños, ovnis, poltergeist, criptozoología, etc.; todo, bajo la mirada escrutadora y agnóstica de su "ideólogo", César Parra.

A su vez, AIFOC, de la VIII Región, pondrá en funcionamiento una nueva página, donde exhibirá las actuales directrices de sus investigaciones, y en donde se buscará -según su director, Héctor Méndez- debatir francamente sobre el fenómeno OVNI, dentro de un marco serio y objetivo.

También nuestros buenos amigos del CIFOV, el grupo formado por Rodrigo Jofré, Juan Palma, Marcos González, entre otros, materializará el sueño de exponer sus ideas y encuestas on-line. Bien por CIFOV, uno de los colectivos más lúcidos y pujantes de la mocedad ufológica chilena. (S.S.)

EL APRENDIZ DE PROCUSTO

Por Luis R. González Manso (España)

UFO ABDUCTIONS: THE MEASURE OF A MYSTERY

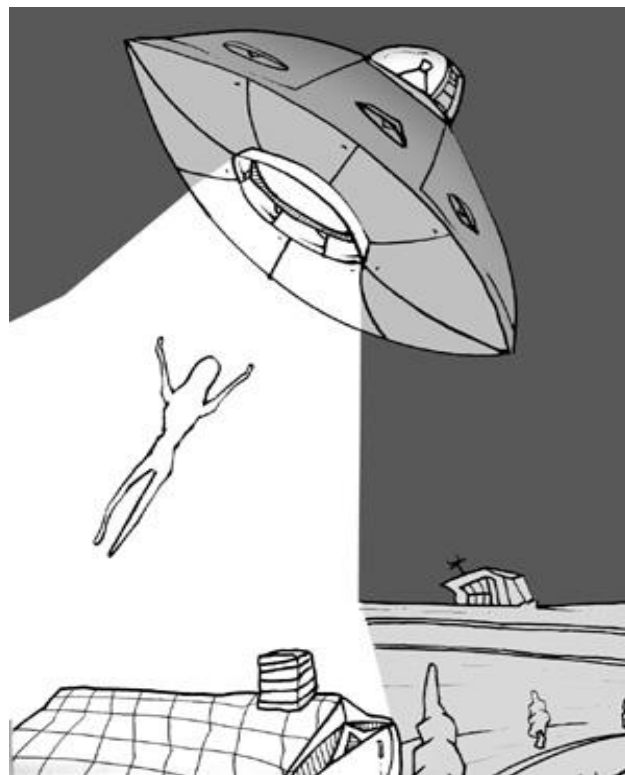
Thomas E. Bullard, Fund for UFO Research, Estados Unidos (1987)

El doctor Eddie Bullard –como es conocido en nuestro mundillo- es uno de los académicos que más impacto ha causado en el debate sobre el fenómeno de las abducciones, pues –aparentemente- no está tan comprometido con la realidad del fenómeno como David Jacobs o John Mack. Bullard tiene un doctorado en folklore por la universidad de Indiana, donde trabaja. Su interés inicial fue el desarrollo de las oleadas OVNI, centrándose particularmente en la famosa oleada de la “nave aérea” sobre Estados Unidos en 1896-97. Después, cuando su interés se trasladó a las abducciones, realizó un estudio preliminar que luego, gracias a una beca del “Fund for UFO Research” (www.fufor.com), profundizó y publicó.

Este trabajo, que ahora pasamos a comentar, se ha constituido en el primer gran esfuerzo por sistematizar lo que conocemos sobre el fenómeno de las abducciones por parte de supuestos alienígenas y ha tenido gran repercusión entre sus defensores. Aparece publicado en dos tomos: el primero incluye el trabajo en sí, mientras en el segundo aparecen los detalles y referencias de cada caso. Posteriormente, además, apareció un extracto-resumen bajo el título *On Stolen Time: A Summary of a Comparative Study of the UFO Abduction Mystery*.

Antes que nada, merece la pena aclarar que, aunque todos los que se refieren al trabajo mencionan que abarcó más de 300 abducciones (312, para ser exactos), la realidad es muy distinta. El propio Bullard ofrece el desglose que podemos ver en el Cuadro 1 (página siguiente).

Se trata pues, en realidad, de 270 casos, de los que poco más de la mitad (144) pueden considerarse realmente como abducciones, aunque el autor acepta 47 más al adoptar un criterio relajado. Además, entre las admitidas se incluyen incidentes como el protagonizado en 1968 por Villegas y Pecinetti en Mendoza (Argentina) que, estrictamente hablando, no debería calificarse de abducción porque dichos empleados del casino de esa ciudad nunca subieron al



OVNI, sin considerar que investigadores como Banchs o Agostinelli lo consideran un fraude. A propósito de los fraudes, llama la atención que sólo aparezcan tres ejemplos en la lista, que no fueron utilizados en los cálculos (el único de los tres que alcanzó gran difusión fue el de Frank Fontaine en Francia, investigado por el GEPAN).

Este detalle se relaciona con una medida que el propio Bullard intenta justificar: “Para evitar sesgar la muestra, tanto los casos buenos como los malos merecen ser considerados”. Ante nuestro desconocimiento del fenómeno, tal medida resulta oportuna, pero no suficiente. Lo correcto hubiese sido profundizar en la documentación de los casos e intentar una evaluación de cada uno de ellos, para luego comparar si las pautas halladas en los incidentes inexplicados eran iguales o diferentes de aquellos casos que tenían una explicación convencional (fraudes, alucinaciones, etc.). Ante la imposibilidad material de efectuar esa tarea, el autor se conforma con utilizar ciertos códigos orientativos (de 1 a 5) tanto sobre la abducción en sí (credibilidad del testigo) como sobre la investigación realizada. Habría que profundizar en las referencias para comprobar su exactitud y fiabilidad.

CUADRO 1

Casos de lagunas temporales	31
Casos con algún otro síntoma adicional o un recuerdo vago	27
Abducciones con pocos detalles	18
Abducciones que incluyen algún tipo de examen	56
Abducciones con episodios internos adicionales (charla, visita, etc.)	47
Abducciones repetidas o acompañadas por fenómenos paranormales complejos	23 (#)
Abducciones "psíquicas"	11
Entradas voluntarias	9
Contactados	5
Fraudes	3
Teleportaciones	23
Raptos, desapariciones	17

(#) El autor las desglosa en 65 incidentes, alcanzando así el total de 312 casos.

Desgraciadamente, no se incluye una lista con los códigos calculados para cada caso, sólo el resultado de los "50 mejores".

Otra deficiencia a señalar es una excesiva preferencia por las categorías dicotómicas. Es cierto que así se simplifica el análisis, pero resulta difícil hacer una evaluación inteligente de los resultados si sólo encontramos categorías como alta o baja "credibilidad" o "información". Hubiera sido mejor una división al menos en tres categorías. Aún así, de los cuadros estadísticos que presenta el autor (p. 310) se deduce que los incidentes de "alta credibilidad" son 175, lo que supera con creces el número de abducciones en sentido estricto, algo simplemente increíble, sobre todo si consideramos, por ejemplo, que buena parte de las informaciones sobre casos fuera de Norteamérica procede casi siempre, en último término, de recortes periodísticos cuyos contenidos fueron poco o nada investigados. Una vez expresadas estas salvedades, pasemos al análisis.

Como muy bien indica Bullard, su estudio no se centra en las abducciones, ni siquiera en los informes de los testigos, sino sobre textos y narraciones tomadas de la literatura ufológica. Empieza su trabajo con una cronología bastante completa de los inicios del fenómeno, que él divide de la siguiente forma (p. 324):

1. Prehistoria (antes de 1966)
2. El matrimonio Hill y más allá (1966-1972)
3. La era de Pascagoula (1973-74)
4. El año de Travis Walton (1975)
- 5-13. Abducciones crecientes año a año

A partir de 1975, cada año muestra un incremento sobre el anterior hasta 1982, cuando empieza a bajar el número de abducciones hasta las apenas cinco que

se conocen en 1985, fecha límite del estudio. Este descenso no es real, sino que se debe más bien al inevitable retraso en la divulgación de los casos y de sus investigaciones. Nos referimos, claro está, a la fecha en que salieron a la luz pública las distintas abducciones, no a la fecha en que supuestamente ocurrieron, pues según los abducidos algunas se remontarían a la década de los años 40, e incluso más atrás. Esta matización es muy importante y Bullard insiste en ella.

Como folklorista y experto en la oleada de la "nave aérea" de 1896-97, Bullard inicia su historia con los relatos irlandeses de hadas para comentar luego algunos casos de 1897 que podrían considerarse precursores de las abducciones actuales. También incluye una referencia a las desapariciones misteriosas, señalando el carácter dudoso de la mayoría de ellas. Tras mencionar los casos de humanoides que empiezan a aflorar en 1952 con el llamado *monstruo de Flatwoods*, no olvida referencias a los contactados, algunas de cuyas historias son difíciles de distinguir de las posteriores abducciones. Mayor interés ofrecen sus comentarios sobre las que denomina abducciones "psíquicas", como la de la famosa médium Hélène Smith quien, a finales del siglo XIX, efectuaba viajes astrales a Marte. Este tipo de experiencias se repitieron tras la aparición de los platillos volantes y diversas mediums aseguraron haber estado a bordo de estas naves. Finalmente, no olvida mencionar los casos de supuestas teleportaciones.

De lleno ya en las abducciones en sentido estricto, hace una interesante exposición de cómo se gesta el fenómeno y se va extendiendo por el mundo. Tampoco se olvida de citar las abducciones de ficción, llamando especialmente la atención sobre una película de 1954, *Killers from Space*, sobre la que llega a comentar que

CUADRO 2

Forma redonda (10 puntos)	Despegue lento, gran aceleración posterior (10 pts.)
Maniobrable (10 puntos)	Habitaciones con forma circular o cúpulas (10 pts.)
Sala de examen con mesa (10 puntos)	Iluminación interior difusa (10 puntos)
Dificultades para respirar u olores extraños (10 pts.)	Temperatura fría (10 puntos)
Rayo luminoso (5 puntos) - Niebla (5 puntos)	3 patas de aterrizaje (5 puntos)
Luminosidad (3 puntos)	Color plateado, gris o anaranjado brillante (2 puntos)

“antes del comienzo de la era de las abducciones, Hollywood había anticipado algunos de sus aspectos principales”. No obstante, la información viaja en ambos sentidos, baste la famosa película de Spielberg *Encuentros en la tercera fase* (1977) como ejemplo.

Bullard inicia su informe con diversas estadísticas sobre los testigos. Respecto al número, los testigos únicos representan un 76% del total y existen sólo 12 incidentes con más de tres testigos. El máximo lo alcanza un caso investigado por Budd Hopkins con dos coches llenos de abducidos potenciales... Desgraciadamente, Hopkins jamás se ha molestado en presentar más allá de unos escuetos datos respecto de tal hecho.

Existe una fuerte presencia de varones (casi el doble), proporción que ha cambiado en años posteriores (como veremos al final). La edad alcanza su máximo en torno a los 20 años y se mantiene a niveles altos hasta los 30/35 años. Un dato interesante es la duración de las supuestas abducciones. En 11 casos no superó los 20 minutos y lo más habitual es que no alcancen la hora de duración. No obstante, se conocen 10 abducciones donde la desaparición oscila entre un día y una semana siendo el máximo un caso brasileño con ¡cuatro meses! (que más propiamente debería calificarse de contactado). Finalmente, en lo que concierne a la distribución geográfica, la preponderancia de Estados Unidos es abrumadora (132 sobre un total de 281). En segundo puesto se encuentran Argentina y Brasil con 29 y 28 casos respectivamente, pero un análisis detallado de los incidentes de estos países evidencia que las abducciones “verdaderas” son menos de la mitad, predominando las teletransportaciones y similares.

El núcleo del trabajo consiste en el hallazgo de un orden coherente en el que se desarrollarían los hechos durante una abducción. Existen ocho tipos de escenas que se ordenan preferentemente de una forma muy precisa, desglosadas a su vez en fases y elementos (ver Apéndice 1).

El esfuerzo de sistematización es digno de alabanza, y se entiende que los defensores de esta fenomenología

manifiesten su satisfacción por disponer de un esquema con el que contrastar (y quizá, al que amoldar) casos futuros. Pero la tarea hercúlea de Bullard no acaba aquí: a continuación intenta sacar algunas conclusiones estadísticas sobre las naves y los seres que las tripulan.

La única conclusión clara sobre las naves es la preponderancia de formas discoidales (112 casos sobre 136). Considerando que la forma discoidal procede de una interpretación errónea de la observación de Kenneth Arnold, sobran las palabras. Resulta imposible extraer conclusiones sobre el tamaño, pues varía desde el equivalente de un coche compacto hasta sobrepasar el de un campo de fútbol (americano, supongo). Se describen todo tipo de detalles, siendo los más comunes el tren de aterrizaje y las rampas o escaleras de acceso a las naves. Respecto a la atmósfera interior, sólo en 21 abducciones se mencionan dificultades para respirarla. Aún así, Bullard llega a diseñar la nave alienígena ideal (100 puntos), con las características reseñadas en el Cuadro 2 (arriba):

Sin embargo, el propio Bullard se ve obligado a reconocer que *“la cantidad de semejanzas resulta en cierta medida decepcionante, limitadas en la mayoría de los casos a 2 ó 3 sobre los 8 posibles”* (p. 210).

Pasando a los seres, ofrece el siguiente desglose:

+ Humanoides (137 – 67%)

- a) a) Estatura baja (52 incidentes)
- b) b) Estatura media (25)
- c) c) Estatura alta (23)
- d) d) Sin datos (19)
- e) e) Con aspecto de momias egipcias (5)
- f) f) Con aspecto de *trolls* (duendes escandinavos) (2)
- g) g) Deviantes (3)
- h) h) Monstruos (8 casos, incluyendo 3 de cíclopes)

+ Humanos (52 – 26%)

+ No humanoides (14 – 7%)

No hay dos descripciones iguales.

Interesantes resultan las estadísticas sobre las tripulaciones a bordo. En 14 abducciones son tripulaciones mixtas, y generalmente de pocos seres:

Nº de seres	Nº de casos	Porcentaje (%)
1	42	20
2	29	10
3	22	11
4	14	14
5	10	10
6 ó más	16	8
Varios	74	36

Se conocen 6 ejemplos de asistentes humanos, aparentemente terrestres y 4 abducciones donde se menciona la presencia de animales a bordo. Bullard comenta que “*parece existir una división de tareas entre las tripulaciones de muchas de estas naves*” (p. 252).

Respecto de su comportamiento existen dos categorías claras: Indiferentes o poco amistosos (53 casos) y amistosos o positivos (64 casos). Si se tiene en cuenta que existen además 6 abducciones que Bullard califica de “comportamiento protector”, esa preponderancia tan norteamericana de seres fríos e indiferentes que proliferarían en los años 80 y 90 no resulta tan clara en esta muestra.

El autor presenta también su alienígena (humanoide) ideal, con las siguientes características (100 puntos):

Cabeza grande (10 puntos)	Carencia de pelo corporal (10 puntos)
Ojos grandes (10 puntos)	Boca pequeña (10 puntos)
Nariz pequeña (10 puntos)	Orejas pequeñas (10 puntos)
Aspecto frágil - Piel gris (Ambos con 10 pts.)	Trajes de una pieza (5 puntos)
Actitud o comportamiento indiferente (5 pts.)	Vestimenta ajustada (2 puntos)
Desplazamiento flotando (1 punto)	Menos de 5 dedos (1 punto)

Es, ni más ni menos, ¡la imagen típica del Gris que casi monopolizaría la década de los 80!... ¿o no? Consideremos lo siguiente: De un máximo de 226 posibilidades, sólo 127 abducciones ofrecen datos suficientes para la comparación. De ellas, sólo 48 incidentes superan el listón de los 40 puntos. Apenas 25 consiguen rebasar los 60 puntos y sólo 6 se ajustan (casi) al ideal. Pero además, los 9 “casos perfectos” (aquellos con 80 puntos o más) resultan ser en realidad ¡sólo 4!. Y es que el autor considera como casos diferentes las distintas abducciones padecidas por cada testigo o sus familias, cuando lo lógico es esperar que las descripciones sean iguales:

84- Steven Kilburn (el primero en describir a un Gris, protagonista del libro de Hopkins *Missing Time*, y cuyo único recuerdo consciente era una cierta intranquilidad al atravesar determinada zona en su automóvil).

166 – Travis Walton

191 (a y b) – William J. Hermann

192 (c, dA, dB, f y g) – Betty Andreasson y familia.

¿Qué influencia pudo tener esta extrapolación injustificada en la aceptación de una morfología determinada?

Para la síntesis final, Bullard elabora una división simple en cuatro grupos según dos ejes de coordenadas: *Información* (desde 1 elemento hasta los 67 aportados por el caso Hill) y *Confianza* (producto de los valores de calidad del caso y calidad de la información descritos al principio, con un máximo de $5 \times 5 = 25$). Una crítica preliminar sería que ambos ejes no son totalmente independientes porque una mayor investigación (con la consiguiente confianza, según la codificación ya comentada) conlleva inevitablemente más cantidad de información sobre el caso. El total de incidentes se distribuiría así como se ve en el cuadro 3 (página siguiente).

Según Bullard, las diferencias entre los casos dignos de confianza y los poco fiables son: sustanciales en la ordenación de los episodios; importantes por lo que se refiere a los contenidos de los exámenes y las comunicaciones con los seres; y bastante consistentes en lo referido a los seres, aunque las inconsistencias incluyen muchas de las características ideales.

Aparte, Bullard selecciona los 50 mejores casos (*Top 50*), aquellos que alcanzan la puntuación más alta al multiplicar su valor de confianza por el número de

elementos informativos que contienen, descontando 25 puntos por cada elemento que se desvíe del ideal. Entre los 10 primeros aparecen:

1ª) Betty Andreasson (2 veces – 1ª y 8ª)

2ª) Barney y Betty Hill

3ª) Sandra Larson

4ª) Pat Roach (“Patty Price”)

5ª) Jack y otros miembros de un grupo de rock canadiense abducido en 1971.

6ª y 7ª) Sara Shaw y las demás abducidas del cañón Tujunga

9ª) Las tres abducidas de Stanford (Kentucky): Louise

Respecto a la hipnosis, se ofrecen los datos siguientes.

CUADRO 3

Grupo A, "Alta confianza (> 12) y Alta información (> 15)"	103 incidentes
Grupo B, "Alta confianza (> 12) y Baja información (<= 15)"	72 incidentes
Grupo C, "Baja confianza (<= 12) y Alta información (> 15)"	42 incidentes
Grupo D, "Baja confianza (<= 12) y Baja información (<= 15)"	50 incidentes

Smith, Mona Stafford y Elaine Thomas.

y 10ª) La primera abducción no norteamericana: la de la pianista y sanadora brasileña Luli Oswald.

Sobre ellos, Bullard escribe (p. 314): *"Entre los Top 50 se produce la más densa acumulación de sucesos y elementos correctamente ordenados, pero también el mayor número de variantes"*. Aún así, sólo el 88% de los ocupantes descritos en estos casos son humanoides, y los de baja estatura no superan el 70%. Sigue faltando coherencia, incluso en los rasgos físicos más elementales.

En cuanto a la posible existencia de "versiones nacionales" Bullard considera que *"el detalle más significativo por lo que se refiere a una comparación geográfica de los casos es precisamente que existan similitudes entre ellos (...) Incluso cuando existen diferencias, son más bien de grado antes que de contenido"* (p. 320). La única diferencia significativa es la preponderancia de seres altos de aspecto humano en Sudamérica y Europa, frente a los humanoides de baja estatura predominantes en Estados Unidos. Realmente su estudio estadístico, dada la gran abundancia de casos norteamericanos, le impide constatar las diferencias existentes entre, por ejemplo, los relatos brasileños y los europeos. Pero además, Bullard parece anclado en una visión folklorista de la Edad Media donde los países estaban relativamente aislados y ello favorecía la diversidad. En las postrimerías del siglo XX, gracias a la radio, la televisión y el cine, es mucho más sencillo homogeneizar los relatos, especialmente si éstos nos llegan filtrados a través de los ufólogos.

Más difícil le resulta determinar si existen diferencias entre los investigadores, porque por aquellas fechas sólo cuatro (Sprinkle con 15 casos, Hopkins con 9, William McCall con 7, y James Harder con 5) han investigado varias abducciones. Existen grandes variaciones entre cada investigador, pero también dentro de los casos investigados por cada uno en particular (el que menos variabilidad ofrece es Hopkins). Este aspecto crucial de la cuestión sería investigado por el propio Bullard en un trabajo posterior.

De los 103 incidentes del grupo A, sólo 30 no requirieron hipnosis. Una comparación de estos casos con los restantes 73 encuentra una mayoría de elementos coincidentes, aunque con matices interesantes. Por ejemplo, el porcentaje de testigos no hipnotizados que mencionan haber sido examinados es la mitad del obtenido entre quienes han sido hipnotizados. Lo difícil es determinar si estas diferencias son debidas al empleo por parte de los alienígenas de técnicas diferentes o a los efectos de la propia hipnosis.

Finalmente, la pregunta clave: ¿Han variado las historias de abducción con el paso del tiempo? Para Bullard, *"las tendencias de cambio son especialmente débiles en la mayoría de los casos (...) Sólo 15 elementos nuevos (sobre 64) no aparecen incluidos en el caso Hill original"* (p. 327). No obstante, debemos considerar que -para su análisis- el autor distribuye la frecuencia de 61 variables (correspondientes a los Grupos A y C) en 13 periodos históricos. Con una segmentación tan fina, las extrapolaciones resultan muy arriesgadas.

Tras las conclusiones (ver página siguiente), que más o menos se han ido viendo en esta exposición, el trabajo concluye comentando las posibles hipótesis explicativas. Bullard describe tres alternativas:

- Que las abducciones sean objetivamente reales.- Admitiendo lo que dicen los abducidos, algo que inicialmente podría verse como una misión científica extraterrestre recogiendo datos sobre los seres humanos, pronto adquiere tintes más inquietantes. Bullard señala cómo, una vez concluido el examen, los seres parecen cambiar su comportamiento frío y profesional por la amabilidad propia de unos anfitriones bien educados. Sin embargo, todo ello parece más bien pura fachada, hábil manipulación. El asombroso volumen que representan las abducciones conocidas (y las extrapolables) sugiere una escala de operaciones que se encuentra mucho más allá de cualquier estudio científico. Por lo demás, su particular interés por los sistemas neurológicos y reproductivos de los terrestres resulta preocupante. Bullard está adelantando las conclusiones a las que llegarían años después,

investigadores como Hopkins y Jacobs, pero al menos, reconoce el riesgo de un razonamiento circular.

- b. Que las abducciones sean realidades subjetivas.- Solucionaría muchos de los problemas de la interpretación objetiva pero, ¿cuál sería el fenómeno psicológico que interviene?. Calificarlas como simples psicodramas de imitación y transformación personal sólo es describirlas de otra forma, no explicarlas. Además, esta alternativa resulta inadecuada para explicar las semejanzas en los contenidos. Atribuirles a los efectos de la hipnosis sigue sin darnos un medio para que tales relatos se extiendan por toda la población manteniendo las similitudes hasta en los más pequeños detalles. Bullard cuestiona especialmente la Hipótesis del Trauma Natal de Lawson, única propuesta explicativa novedosa conocida en la época.
- c. Que las abducciones sean narrativas tradicionales.- Tiene la ventaja de la simplicidad pero no explica cómo surge la historia inicial (el caso Hill). Además, no se trataría de leyendas urbanas anónimas sino de experiencias personales de primera mano, por tanto alguna experiencia real debe estar en su origen, capaz de provocar reacciones tan emotivas.

Una vez expuestas las tres alternativas, sin llegar a una conclusión clara, Bullard termina su trabajo presentando 16 argumentos a favor y en contra de la objetividad del fenómeno (ver Apéndice 2)

Una vez desmenuzado en detalle el contenido de este trabajo cuyo valor como análisis introductorio no puede ponerse en entredicho, sean cuales fueren sus deficiencias, pasemos a la discusión teórica. Varias fueron las cuestiones sobre las que el estudio de Bullard arroja luz (generando también sombras):

1) El empleo de la hipnosis

Los defensores de las abducciones alienígenas habían recibido muchas críticas debido al empleo de las técnicas hipnóticas para obtener los detalles de las supuestas abducciones. Su defensa principal era (y sigue siendo) que la utilización de tales técnicas está por debajo de lo que aseguran los escépticos, pues muchos

CONCLUSIONES

- 1) Las abducciones OVNI pertenecen a tiempos recientes (1957-66).
- 2) Las abducciones han alcanzado una amplia distribución geográfica, pero no son universales. No se mencionan apenas en Africa y Asia.
- 3) Los abducidos son una muestra representativa de la sociedad.
- 4) La mayoría de los abducidos son jóvenes. Pocos son secuestrados después de cumplir los 30 años.
- 5) El caso Hill estableció el estilo para la recuperación de los recuerdos mediante hipnosis.
- 6) La abducción estándar supone la captura y examen por parte de unos alienígenas a bordo de un OVNI, pero es sólo una categoría más en una sucesión de incidentes desde encuentros cercanos y amnesias temporales a teleportaciones, etc.
- 7) Los métodos de captura se adaptan a las circunstancias del testigo.
- 8) Existe una estructura interna identificable, con 8 episodios distintos.
- 9) El orden conjunto del relato y la secuencia de acontecimientos se mantiene constante en un grado muy significativo.
- 10) Durante la captura el testigo cae en alguna forma de estado alterado de conciencia.
- 11) La captura incluye la presencia de seres y rayos luminosos.
- 12) El propósito aparente de la abducción es el examen del testigo, con especial preocupación por los aspectos reproductivos.
- 13) La charla posterior siempre adopta un tono más amistoso.
- 14) Son frecuentes los mensajes apocalípticos.
- 15) En unos pocos casos, les permiten dar una vuelta por la nave.
- 16) En ocasiones el testigo viaja a otro mundo.
- 17) Este mundo se caracteriza por un entorno desolado que contrasta con una floreciente civilización.
- 18) Unos pocos casos incluyen una teofanía.
- 19) La vuelta es un reflejo de la captura, aunque generalmente incluye algún tipo de despedida.
- 20) Existen secuelas a corto, medio y largo plazo.
- 21) Los efectos son tanto físicos como fisiológicos y mentales.
- 22) La nave acostumbra a ser discoidal.
- 23) En el interior presenta entre uno y tres niveles, con habitaciones circulares y pocos muebles.
- 24) La mayoría de los ocupantes son humanoides con grandes cabezas, ojos enormes y piel grisácea.
- 25) Uno de ellos acostumbra a actuar como líder.
- 26) Se muestran educados pero fríos e indiferentes.
- 27) En sus comunicaciones se muestran evasivos, cuando no mienten... ¿deliberadamente?
- 28) Sus intereses se centran en la reproducción y la fertilidad.

testigos tienen recuerdos conscientes de lo sucedido, y en bastantes casos sólo se emplean para clarificar detalles o confirmar lo ya relatado. Efectivamente, como Bullard demuestra, ello fue así (con matices) en estos primeros años de consolidación del fenómeno, pero si algo resulta evidente en las versiones publicadas por los propios abducidos sobre sus experiencias que tanto proliferan en la actualidad, es que la situación ha cambiado, y que sus supuestos recuerdos conscientes no pasan generalmente de ser sueños vívidos.

Volviendo a los orígenes, Bullard señala (p. 35) un detalle que debería bastar para hacernos sospechar: *“en ninguno de los informes conocidos hasta el momento, nunca ha aparecido de la nada el relato de una abducción en una persona que se estuviese sometiendo a hipnosis por razones no relacionadas ya con alguna sospecha sobre tal posibilidad”*. De todas formas, según Bullard, en 212 abducciones no existe ninguna mención del empleo de hipnosis, o se usó sólo como mecanismo confirmatorio de lo ya relatado. Aunque resulta innegable que la hipnosis puede distorsionar y hasta implantar recuerdos falsos, impidiendo además distinguir con fiabilidad los verdaderos recuerdos de las fantasías, lo cierto es que echarle la culpa de todo el fenómeno no constituye una respuesta satisfactoria en general.

2) La “Hipótesis del Trauma Natal”

Fue una de las primeras hipótesis alternativas para explicar las abducciones que no recurrió al expediente de calificar a sus protagonistas de locos o mentirosos. Tras investigar una abducción que resultó ser un fraude, Alvin Lawson, un catedrático de inglés metido a ufólogo, realizó un sencillo experimento para el cual reunió a varios voluntarios a los que pidió que imaginasen haber sido abducidos. En su opinión, sus descripciones encajaban en todos los detalles con los de las abducciones reales, lo que le llevó a desarrollar la idea de que todos los seres humanos comparten una experiencia común (el nacimiento) y que las imágenes que aparecen en las abducciones podrían derivarse de este momento. Pretendió, incluso, que su hipótesis era falsable, haciendo predicciones cómo que aquellos abducidos que hubiesen nacido por cesárea no verían tubos luminosos, etc. Desgraciadamente, su exagerada propuesta de que los responsables eran los propios recuerdos del feto, cuando la medicina actual no admite la posibilidad de memorias anteriores a unos 18 meses de edad, acabó dando al traste con su hipótesis y casi nadie se molestó en repetir sus interesantes experimentos.

Pero incluso inmersos en el ambiente de la época, puede parecer exagerada la saña con que Bullard

arremete una y otra vez contra la hipótesis de Lawson, aprovechando cualquier oportunidad de su estudio para ponerla en entredicho.

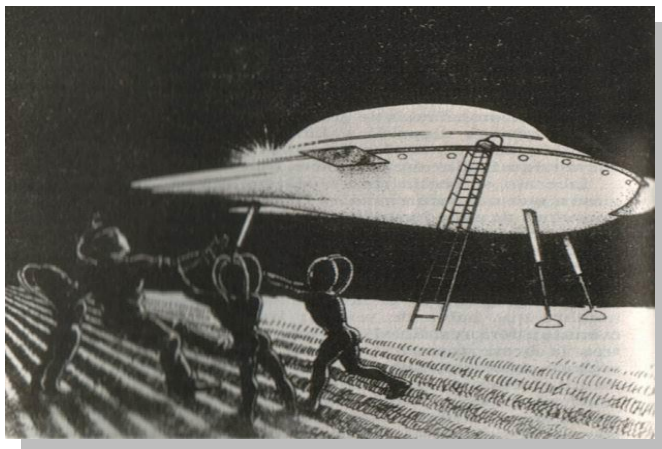
3) La ausencia de precedentes

El punto clave de toda la argumentación de Bullard es plantearse cómo pudo surgir esa clase de narraciones. Si no se encontrase una explicación razonable, la hipótesis de que correspondan a una realidad objetiva se vería reforzada. Por ello, le resulta especialmente prometedor el hecho de que, en realidad, existiesen tres “primeras” abducciones, en lugar de una, y en puntos tan alejados entre sí que parecen impedir cualquier posible influencia mutua. Esos tres casos serían:

+ **Octubre 1957**. Antonio Vilas Boas fue secuestrado en Minas Gerais (Brasil) por unos enanos con escafandra y conducido al interior de una extraña aeronave donde mantuvo relaciones sexuales con una mujer alienígena. Luego le mostraron la nave e incluso trató de llevarse una especie de reloj como recuerdo.

A nuestros efectos es importante la cronología de los hechos. Según declaró, Antonio no dijo nada a su familia sino que le confesó lo ocurrido al farmacéutico de la localidad, quién le recomendó que escribiese al periodista Joao Martins al haber leído artículos suyos sobre platillos volantes. Siguió cierta correspondencia (Antonio incluso llegó a mandarle un modelo esculpido en madera) y en Febrero de 1958 le pagaron el viaje hasta Río de Janeiro. Allí lo examinaron e interrogaron a fondo Joao Martins, el Dr. Olavo Fontes y un militar no identificado (ver La Nave de los Locos Nº 12, noviembre de 2001, páginas 03-09).

+ En el *Prince George Citizen* de British Columbia (Canadá) del **11 de Diciembre de 1957** se publica la historia de un soldado americano destinado en Austria varios años antes, quien habría sido capturado por un ser más bajo que él, con una gran frente cilíndrica, ojos grandes y facetados como los de un insecto, dos agujeros por nariz, otros dos por orejas, una raya por boca y una piel de color blanco. El torso era redondeado como una lata. No tenía cuello, sus extremidades eran proporcionadas pero cortas y con manos de sólo tres dedos. Este ser lo introduce en su platillo transparente y se lo lleva a Marte. Curiosamente, tanto él como su raptor dieron una vuelta sobre sí mismos al llegar al punto donde se equilibran la gravedad de la Tierra y la Luna (sic). Una vez en el planeta rojo, el ser se ausenta unos momentos, y sin mayores complicaciones vuelve a traerlo de vuelta a la Tierra.



+ El **19 de septiembre de 1961** el matrimonio multirracial formado por Barney y Betty Hill, volvía de un espontáneo viaje a las cataratas del Niágara cuando fueron seguidos por un platillo volante. Con unos prismáticos, incluso pudieron ver una amplia cristalera en la que podían vislumbrarse algunas figuras de aspecto humano que los observaban. El marido sufrió un ataque de pánico y salieron huyendo, sin recordar nada más que unos zumbidos extraños. Tras leer algunos libros sobre OVNI, Betty decidió escribir al mayor Keyhoe, cayendo así en manos de los ufólogos. Walter Webb (del NICAP) fue el primero en investigar su caso, y tras un durísimo y agotador interrogatorio en Octubre de ese mismo año quedó muy impresionado por su sinceridad. Para cuando Webb los visitó, Betty Hill ya había sufrido cinco noches consecutivas de pesadillas donde se veía en el interior del platillo siendo sometida a toda una serie de pruebas. No obstante, no sería hasta un par de meses después cuando otros investigadores estimaron que había un plazo de dos horas sin justificar y propusieron recurrir a la hipnosis como forma de penetrar ese velo. Sin embargo, la materialización de esta propuesta se retrasó hasta principios de 1964 cuando el Dr. Benjamín Simon, tratando de solucionar los problemas de ansiedad que presentaba Barney, sometió a la pareja a una serie de regresiones hipnóticas que revelaron toda una historia de abducción, aunque las versiones de ambos tenían pocos puntos en común, lo que se atribuyó a que habrían sido separados al subir a bordo. La versión de Betty Hill era, con mucho, la más rica en detalles, llegando a describir un supuesto “mapa estelar” que haría correr ríos de tinta en los años siguientes. La publicación de toda esta historia en el otoño de 1966 (en revistas y en el libro de John Fuller, *El viaje interrumpido* (*The interrupted journey*)) causaría un gran impacto en la época, siendo reproducida por entregas en las principales revistas de todo el mundo.

Tres relatos increíbles procedentes de países muy distintos. Aunque Bullard llama la atención sobre las semejanzas entre ellos, lo primero que salta a la vista a un observador imparcial son las diferencias:

Por un lado tenemos algo que podría no ser más que una fantasía sexual. Antonio Vilas Boas es capturado por unos seres con escafandra y conducido a una nave donde hace el amor con una mujer extraterrestre desnuda y que no necesita escafandra. En una época donde ni siquiera se conocía la fecundación *in vitro* (que, sin embargo, ya había imaginado H.G. Wells en su novela *Un mundo feliz*) esa parecía la única forma viable de crear híbridos entre ambas razas. También podría haber jugado algún papel en esta denuncia el hecho de que un par de meses antes apareciese en la televisión brasileña el jurista Joao de Freitas Guimaraes contando su encuentro con unos seres altos y rubios a bordo de un plato volador.

Por otra, un viaje a otro planeta sin que haya la menor mención a exámenes médicos o relaciones sexuales. La fuente es periodística y no parece haber habido ninguna investigación.

Y finalmente, un matrimonio que supuestamente es conducido a bordo de una nave alienígena, es examinado meticulosamente (aunque autores posteriores darán mucha importancia a los exámenes genitales, no parecen haber un especial interés en la reproducción humana) y puede conversar en inglés con sus raptos. Los seres van vestidos de uniforme, con bufanda y gorra, y su aspecto es bastante humano (pese a que con el paso del tiempo las descripciones empiezan a ajustarse al estereotipo “grisáceo”). Otra diferencia crucial es que toda la supuesta abducción es “recordada” bajo hipnosis.

Realmente, ¿son tan semejantes? Quizá esos parecidos provengan precisamente de nuestra visión *a posteriori*. Por otro lado, ¿son realmente tan originales?. Varios autores, especialmente Martin Kottmeyer y Michel Meurger, han señalado distintos precedentes muy oportunos.

Además, lo cierto es que no son relatos tan independientes como parece. Existe un vínculo entre ellos: los propios ufólogos. Como señala Peter Rogerson (“Notes Towards a Revisionist History of Abductions - Part One”. *Magonia* Nº 46, junio de 1993, p. 6), el incidente austríaco fue rápidamente recogido en algunos boletines ufológicos de la época (*Flying Saucers* de Ray Palmer, mayo de 1958, por ejemplo) y llegaría incluso a circular más allá del mundillo ufológico gracias al libro de W. Gordon Allen *Spacecrafts from beyond Three Dimensions* (1959). Lo

más interesante es que la versión de este autor elimina detalles como la frente cilíndrica y los ojos facetados que asemejan más la descripción a la del típico Gris. Este libro pudo haber sido leído por Betty Hill o por unos de los primeros investigadores de su abducción (Hohmann y Jackson), los responsables de sugerir la supuesta "laguna temporal".

Por otro lado, el caso brasileño fue investigado por el Dr. Fontes (representante del APRO en Brasil), quien envió rápidamente un informe sobre el mismo a los Estados Unidos (según manifestación propia, los Lorenzen se negaron durante más de cuatro años a publicarlo por increíble). Ello no impidió que los rumores circularan rápidamente y a los pocos meses se enteró el Dr. Walter Buhler del SBEDV, y una noticia breve apareció en inglés en el *UFO Critical Bulletin* de enero de 1959 (publicado en Brasil). Finalmente, a principios de 1962, el SBEDV pudo localizar al testigo en su hogar e interrogarlo, tras mucha insistencia (ni siquiera le había revelado lo sucedido a su familia). En Junio de 1962 publicaron su informe en inglés, que alcanzó amplia distribución entre los especialistas. Las fechas coinciden.

Una consideración final. Incluso si los relatos resultasen ser genuinos e independientes, es una falacia argumentar que no tienen precedentes, y por ello deben ser forzosamente ciertos. Si nos remontamos en la historia de cualquier idea u obra artística, siempre acabaremos encontrando a alguien que se le ocurrió por vez primera. ¿Acaso el primero en inventarse el cuento de Blancanieves tuvo que basarse necesariamente en un suceso real?

4) El gran hallazgo: las etapas de una abducción

El otro punto clave señalado por Bullard y que le lleva a considerar como aceptable la posibilidad de unas experiencias objetivas y reales es la gran coherencia entre los relatos obtenidos en todo el mundo, hasta el punto de que le han permitido determinar los episodios o etapas que parecen componer toda abducción.

Sin embargo, a la luz de los datos, parece que tal conclusión es precipitada. Respecto a la coherencia en las descripciones habría que señalar algunas cifras:

+ En cuanto a las características de los alienígenas, sobre un total de 207 abducciones que aportan información suficiente (y varios de ellas corresponden a la misma persona, no lo olvidemos), el detalle más repetido (los ojos de gran tamaño) sólo aparece en 67, apenas un tercera parte. Valores menores alcanzan las otras características que para Bullard definen el

alienígena ideal: piel gris (55 incidentes), gran cabeza (53), sin pelo corporal (49), etc., etc. Y recordemos que sólo 4 casos encajan en casi todos los requisitos. Por otro lado, el propio Bullard reconoce que son frecuentes las combinaciones de rasgos contradictorias con el ideal. Ya Jader U. Pereira, cuando elaboró el primer catálogo de ocupantes allá por los años 70, se encontró con el mismo problema.

+ Sobre las naves, aparte de la preponderancia de la forma discoidal, poco más se puede añadir. Los tamaños varían injustificadamente y las coincidencias entre las descripciones de los distintos testigos apenas si van más allá de un par, y no siempre las mismas.

+ Finalmente, a la hora de evaluar el verdadero valor de las distintas etapas descubiertas por Bullard, vayamos por partes.

Recordemos que tenemos un total de 270 casos que se refieren a 312 incidentes, pues 12 abducciones múltiples acumulan 26 incidentes y 11 casos complejos (familiares) se desglosan en otros 39 incidentes más. De este total, 31 casos son sólo de lagunas temporales y 47 corresponden a contactados, fraudes, teleportaciones y similares. Además el autor omite 7 casos por razones no especificadas y otros 3 ofrecen sólo datos fragmentarios. De los 224 incidentes utilizables, 31 mencionan sólo la captura. Por tanto quedan para el análisis apenas 193 abducciones, de las que 163 se ajustan al orden establecido y 30 presentan alteraciones en el orden (27 sólo una y 3 dos). Y para establecer un orden se necesitan al menos tres episodios, con lo que el número de abducciones utilizables se reduce a 136.

4.1.- Identificación de los episodios

Sobre el total de 227 incidentes utilizables, sólo 136 incluyen más de dos episodios y (p. 50) sólo 113 incluyen el examen. ¡La característica definitoria de las abducciones aparece en menos de la mitad de los casos!. La charla posterior es mencionada únicamente en 79 casos. El viaje a otro mundo todavía alcanza valores aceptables (54 casos) pero tanto la visita a la nave (16 casos) como la teofanía (6 casos) no parecen justificar que se les haya separado como episodios independientes. De admitirse, habría que añadir al menos otro episodio con una incidencia similar: las relaciones sexuales puras y duras (chocante forma de hibridación, vista desde nuestra tecnología actual). Insisto una vez más en que estas cifras están tomadas del texto y por eso no se ajustan exactamente a las del cuadro resumen por mí elaborado, pero las diferencias no son significativas.

CUADRO RESUMEN (Elaboración propia. Las pequeñas diferencias en los datos que pueda percibir algún lector avisado son atribuibles a Bullard, que elaboró manualmente todos los cuadros y tablas, por lo que aparecen contradicciones).

Número de Episodios	2	3	4	5	6	7	8	TOTAL
Abducciones en orden	59	56	30	17	2	1	0	165
Abducciones con cambios	0	4	11	4	10	0	1	30
TOTAL	59	60	41	21	12	1	1	195
(1) Captura	57	60	41	21	12	1	1	193
(2) Examen	20	39	29	17	11	1	1	118
(3) Charla	10	24	27	16	10	0	2	89
(4) Paseo	0	0	3	6	4	1	1	15
(5) Viaje	6	10	14	10	10	1	1	52
(6) Teofanía	0	1	0	0	3	1	1	6
(7) Retorno	10	18	29	18	11	1	1	88
(8) Secuelas	15	26	21	16	10	1	0	89

4.2.- Relevancia de los episodios

Considerando que la captura, el retorno del testigo al final (si no, no tendríamos historia) y las secuelas (especialmente dado que en este apartado se incluyen todo tipo de efectos) son episodios casi inevitables y cuyo orden no puede ser otro (sería imposible volver antes de ser capturado, o tener secuelas sin haber sido abducido). Considerando asimismo que tanto la visita a la nave como la teofanía alcanzan valores marginales, sólo quedan tres episodios definidos: el examen, la charla y el viaje a otro mundo. Y no debemos olvidar que el examen es la característica definitoria de las abducciones. Porque, además, ¿qué otra cosa podría pasar a bordo de una nave extraterrestre? Una vez más, los episodios que afloran del análisis estadístico abarcan todas las posibilidades imaginables. Los añadidos posteriores que vendrían en años posteriores (salas de incubación, híbridos, sesiones de entrenamiento, etc.) son poco más que consecuencias lógicas de las anteriores.

Por otro lado, debe señalarse que ninguna abducción presenta los 8 episodios en el orden correcto. De hecho, sólo una presenta la totalidad de episodios: Betty Andreasson (caso al que su investigador principal ha dedicado ¡cinco libros!... pero que casi nadie aparte de él parece considerar fiable). Con 7 episodios aparece el caso de Aveley, la primera abducción británica en ser analizada bajo hipnosis y sobre la que Jenny Randles ha expresado bastantes reservas. Con 6 episodios aparecen 10 casos, entre ellos abducciones tan peculiares como la de Bebeoduro, la de Carl Higdon (cuyo ser nos recuerda al protagonista

de la película – posterior- de Tim Burton, “El joven manos de *tijera*”) y de nuevo Andreasson. ¿Puede alguien creer realmente que estos sucesos tan diferentes describan realidades objetivas?

4.3.- Ordenación de los episodios

Este es el punto fuerte de la argumentación de Bullard. De los 195 incidentes que incluyen dos o más episodios, 165 los presentan siempre en el mismo orden y de

los que no lo hacen, 27 presentan sólo una única alteración en este orden de aparición. Lo mismo ocurre con las fases que Bullard identifica en los episodios principales (captura y examen).

Para cimentar sus conclusiones, Bullard aporta una serie de consideraciones estadísticas que le llevan a afirmar que si dicha ordenación fuese debida al mero azar no cabría esperar más de 12 casos correctos entre el total de 136 con más de tres episodios. Parece irrefutable.

Pero, en realidad, no es para tanto. Bullard adopta una estrategia simplista enumerando las probabilidades de que un conjunto de episodios mantengan un orden determinado. Por ejemplo, para combinar 3 elementos existen 6 posibilidades (CER, CRE, ECR, ERC, REC, RCE) y, según él, sólo una sería la correcta. Pero, sustituyamos esos tres elementos por tres de los episodios de Bullard (Captura, Examen y Retorno), ¿cuántas de esas 6 hipotéticas posibilidades aparecerían realmente en el relato de un testigo? Una y solo una (CER). Es decir, de una posibilidad entre seis (apenas un 17%) según Bullard, pasamos en realidad a la absoluta seguridad de que todas las historias con esos tres únicos episodios respetarán el orden lógico. Quizá esto ayude a explicar porque se incluyen episodios de poca incidencia como la teofanía, cuya única utilidad podría ser aumentar la supuesta improbabilidad del orden hallado ver Apéndice 3).

Dejando aparte la irrelevancia de los análisis estadísticos aplicados, que más bien inducen a error, lo cierto es que, como ya han señalado varios autores

(el primero fue Martin Kottmeyer), la ordenación hallada por Bullard es la forma correcta de contar una historia. Basta con cambiar los títulos que Bullard adjudica a sus fases para aflorar la lógica subyacente: (1) presentación de personajes; (2) amenaza y conflicto; (3) explicación y conocimiento; (4) buenos deseos e intención de impresionar; (5) emotividad, suspense; (6) clímax; (7) desenlace; y (8) epílogo.

Insistiendo en el tema, Kottmeyer aporta un argumento demoledor: “¿Qué hacemos entonces con una historieta de 1930, *Tiger Men of Mars*, perteneciente a la serie *Buck Rogers in the 25th Century* (*Buck Rogers en el siglo XXV*)? Encaja a la perfección con la estructura diseñada por Bullard”. Wilma (la protagonista) pasa por:

(1) La captura por medio de una gigantesca garra metálica que la introduce en una nave espacial extraterrestre de forma esférica. (2) un examen mientras yace sobre una mesa sujeta a un trance electro-hipnótico. (3) una charla con un subordinado y luego con un jefe. (5) y (6) una teofanía mientras observa la Tierra desde el espacio exterior. (7) el retorno a la Tierra. En la secuela (8) aparece un ejemplo de lo que Bullard denomina “interconexiones” cuando los extraterrestres secuestran también a la hermana de Wilma, Sally.

Tenemos incluso un final apocalíptico en el que una de las lunas de Marte, Fobos, se estrella contra el planeta.

Para hacerse una idea de la fuerza de esta narración basta señalar que sólo existe una abducción en toda la literatura OVNI que tenga más elementos en el orden correcto. Otras dos tienen el mismo número de aciertos que la historia imaginada. Las restantes 163 abducciones que ofrecen alguna coherencia con el modelo encontrado por Bullard cumplen sólo cinco o menos de las etapas mencionadas” (Ver “Entirely Unpredisposed”, *Magonia* Nº 35, enero de 1990, pps. 3-10. En castellano, ver “Nada predispuestos”, *El Escéptico* Nº 6, otoño 1999, pps. 20-28)..

En resumen, parece que este estudio fue sobrevalorado por los defensores de la realidad de las abducciones alienígenas, y que las conclusiones del autor se derivan más bien de un excesivo celo en explotar hasta la extenuación unos datos escasos y poco contrastados. La casuística ofrece una gran variabilidad, los hallazgos supuestamente novedosos no son tales, y las similitudes aparentes están basadas en cálculos estadísticos simplistas. Además, las argumentaciones del autor no siempre están adecuadamente respaldadas por los datos, aunque ha procurado exponer imparcialmente los pros y contras de cada alternativa.

ACTUALIZACIÓN

El catálogo para este trabajo fue cerrado en 1985, justo antes de que, en frase muy gráfica del propio Bullard, las compuertas se abriesen, y fuésemos inundados por denuncias de abducciones alienígenas. Por ello resulta de especial interés conocer los comentarios que Bullard hizo al respecto durante la famosa Conferencia para el Estudio de las Abducciones que tuvo lugar en el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT) del 13 al 17 de junio de 1992 (*Alien Discussions*, pp. 45-47).

Mientras el catálogo original incluía 270 casos, el actualizado alcanzaba ya los 451 y seguía aumentando. Respecto de los testigos, la proporción de casos entre ambos sexos se ha igualado, con un matiz añadido interesante: los hombres predominan en las abducciones fuera del hogar, mientras que las mujeres sufren más el acoso de los visitantes de dormitorio. La preponderancia de las abducciones en los países anglosajones se mantiene y Bullard señala como el número de abducciones conocidas *per cápita* resulta ser en Australia el doble que en Estados Unidos, pese a que en aquel país del hemisferio sur no se conoció este tipo de casos hasta después de 1977. Sin embargo, los casos más asombrosos y peculiares siguen llegando de América del Sur.

Aunque Bullard no lo reconoce abiertamente, son evidentes los cambios en la narrativa abduccionista. Así, los casos de abducciones repetidas de un mismo testigo (de 12 casos en la estadística original se ha pasado a 114) o de distintos miembros de una misma familia a lo largo de los años, aparecen claramente en aumento. Aparecen también elementos nuevos como las salas de incubación, el tema de los embarazos desaparecidos y las presentaciones de los hijos híbridos. Por otro lado, la situación se complica al aparecer paralelismos con otros fenómenos aparentemente no relacionados, como los viajes astrales o las experiencias más allá de la muerte. Sin embargo, otros elementos del esquema original como los viajes a planetas lejanos o las teofanías siguen siendo muy raros.

Bullard, por el contrario, insiste: “*Este autor sigue convencido de que bajo todos estos informes de abducción subyace un núcleo fenomenológico persistente. Sea cuál sea, su existencia resulta difícil de rechazar. Demasiados testigos han informado de sucesos demasiado parecidos a un grupo demasiado diverso de investigadores como para que cualquiera que analice las negativas habituales quede satisfecho con las mismas*”. NL

Apéndice 1**1. CAPTURA**

1.1 - Intrusión alienígena: Un OVNI, un rayo luminoso, algún banco de niebla muy peculiar o unos extraños seres se le aparecen al testigo.

1.2 - Zona de extrañeza: Entonces tienen lugar ciertos cambios extraños en el entorno cercano al testigo, aparentemente no subjetivos.

1.3 - Laguna temporal: Seguidos por otros cambios no habituales en la conciencia, pensamiento, comportamiento o control motriz del propio testigo.

1.4 - Adquisición: Los seres alienígenas toman control del testigo y lo conducen al interior de su nave.

1.4.1 - Un rayo de luz golpea al testigo.

1.4.2 - Una fuerza invisible lo impulsa hacia delante.

1.4.3 - Aparecen los seres, y

1.4.4 - Conversan con el testigo, generalmente para tranquilizarlo o darle instrucciones.

1.4.5 - Sigue el control físico y mental mediante el cual el testigo se siente tranquilo o paralizado, pierde su voluntad o cae en un estado inconsciente o semiconsciente.

1.4.6 - Los seres escoltan al testigo, a menudo tocándolo o sujetándolo...

1.4.7 - Mientras flotan hacia la nave, y entonces

1.4.8 - Cae en una laguna temporal de memoria que le impide recordar su entrada en la nave. Bullard la califica como *doorway amnesia* (*amnesia de umbral*) y es uno de sus "hallazgos" más divulgados.

2. EXAMEN (133 incidentes)

2.1 - Preparación: Los seres preparan al testigo para ser examinado.

Elementos principales: Mesa de examen, desnudez total o parcial, limpieza del cuerpo.

2.2 - Examen manual: Los seres tocan o manipulan el cuerpo del testigo con sus propias manos o empleando instrumentos portátiles. A veces flexionan las extremidades del testigo hasta el punto de causar dolor.

2.3 - Exploración (*Scanning*): Un aparato parecido a un ojo recorre el cuerpo del testigo.

2.4 - Examen instrumental: Diversos instrumentos parecen analizar el cuerpo del testigo por contacto o siendo introducidos por los orificios naturales.

2.5 - Muestras: Los seres toman muestras de sangre y de otros materiales corporales.

2.6 - Examen reproductivo: Sigue pruebas referidas a los órganos genitales o de reproducción.

2.7 - Examen neurológico: Ahora la atención se centra en la cabeza, cerebro y sistema nervioso, conforme los seres exploran la mente, el cerebro y los nervios del testigo, en ocasiones mediante implantes.

2.8 - Examen de comportamiento: Los seres comprueban las reacciones y el comportamiento de los testigos haciéndoles también preguntas de todo tipo.

3. CHARLA (79 incidentes)

3.1.- Interrogatorio: El testigo pregunta a los seres o éstos le interrogan a él. Principalmente centrado en la cultura humana, con especial interés por temas religiosos. Normalmente la conversación es telepática, pero en un 20% de los casos se realiza en el propio idioma del testigo.

3.2.- Explicación: Los seres revelan de dónde proceden y por qué están aquí.

Normalmente empiezan por tranquilizar al testigo explicándole que posee alguna cualidad específica por la que lo han escogido. Los dos temas de conversación preferentes son su lugar de origen (dando explicaciones poco plausibles y nunca coincidentes) y su método de propulsión (*idem*).

3.3.- Asignación de tareas: Los seres encargan al testigo alguna misión a realizar.

Principalmente le piden que mantenga en secreto su encuentro, aunque a veces son peticiones tan peregrinas como que se tatúen una araña y un jaguar en el cuerpo (caso 184b).

3.4.- Advertencias: Los seres previenen contra ciertas acciones humanas.

Generalmente contra distintos aspectos de la tecnología terrestre, que han ido variando con el paso del tiempo. Al principio fueron las pruebas atómicas y nucleares para pasar luego a la ingeniería genética y a la contaminación y destrucción de los recursos naturales. También son frecuentes las admoniciones sobre la guerra y la destrucción generalizada.

3.5.- Profecías. Los seres dan al testigo predicciones específicas de sucesos futuros.

Generalmente se trata de todo tipo de cataclismos y catástrofes... que nunca han llegado a producirse. La predicción más frecuente (y que no siempre se cumple, al parecer) es que volverán a encontrarse.

4. PASEO POR LA NAVE (16 incidentes)

Lo más habitual es que les enseñen la sala de máquinas y/o la sala de control. Sólo en una ocasión el testigo visitó lo que parecían ser los camarotes o zonas de recreo.

5. VIAJE A OTRO MUNDO (54 incidentes)

En 15 casos sólo alrededor de la Tierra, en 8 no está muy claro, y en los 31 restantes a un lugar no terrestre.

5.1 - Preparación: Los seres introducen al testigo en algún tipo de entorno protector para el trayecto. Predomina la inmersión en líquidos respirables.

5.2 - Viaje: Tiene lugar el tránsito efectivo hasta ese otro lugar, no siempre a bordo de una nave sino en sueños, visiones o viajes astrales. En algunos casos, no hay tal viaje, pero los seres les muestran a los testigos imágenes de su planeta.

5.3 - Subterráneos: En muchas ocasiones el testigo ve como la nave circula por cavernas bajo tierra o se sumerge en el mar.

5.4 - Paisaje: El testigo puede ver la superficie del otro mundo. Generalmente se trata de un paisaje desolado donde descubren florecientes ciudades.

5.5 - Museo: En ocasiones, su paseo por el planeta alienígena incluye una parada en un museo o zoológico.

6. TEOFANÍA (6 incidentes)

Representa el encuentro del testigo con un ser divino o la visión de algún objeto que los alienígenas tratan como sagrado. No existe ninguna pauta clara.

7. RETORNO

7.1 - Despedida: Los seres dan a su cautivo algún mensaje final y se despiden.

7.2 - Salida de la nave: Vuelve a funcionar la *amnesia de umbral* mientras los seres escoltan al testigo de vuelta, flotando fuera de la nave.

7.3 - Partida: La nave alienígena despegue mientras el testigo la observa.

7.4 - Vuelta a la normalidad: El testigo reanuda sus actividades mientras se desvanecen sus recuerdos de la abducción.

8. SECUELAS

8.1 - Inmediatas:

8.1.1 - Consecuencias físicas externas (heridas, cicatrices, problemas oculares, quemaduras...)

8.1.2 - Consecuencias físicas internas (problemas gastrointestinales y cambios en el apetito, deshidratación, dolores de cabeza, problemas de coordinación muscular...)

8.1.3 - Psicológicas (pérdidas de memoria, problemas de sueño, impulsos irracionales...)

8.1.4.- Efectos sobre animales y maquinaria. Destacan principalmente los problemas con el automóvil y el reloj del testigo.

8.2 - Intermedias:

8.2.1 - Físicas (pérdida de peso, molestias recurrentes o deterioro permanente de la salud, curaciones...)

8.2.2 - Mentales (reacciones excesivas a sucesos ordinarios, pesadillas, afloramiento de recuerdos de la abducción, ansiedad frente a la investigación...)

8.3 - A largo plazo:

8.3.1 - Fenómenos paranormales (apariciones, *poltergeists*, Hombres de Negro o helicópteros, experiencias extrasensoriales...)

8.3.2.- Cambios de personalidad, tanto en sentido positivo como negativo.

8.3.3.- Nuevas experiencias OVNI, llegando incluso al "contagio" de sus vicisitudes entre amigos o familiares o al establecimiento de relaciones afectivas entre abducidos sin saber de su condición.

Finalmente, existe un apartado de miscelánea, pero que Bullard ha intentado clasificar en las siguientes categorías:

A) Fenómenos físicos inusuales

A.1.- Efectos extraños en el entorno (lo que Jenny Randles ha llamado el *Factor Oz*: ausencia de ruidos, distorsiones de los sentidos, etc.)

A.2.- Estados físicos extraños: inmaterialidad (cuando los alienígenas y los propios testigos parecen atravesar puertas, paredes, etc.) (4 casos).

A.3.- Sucesos contrarios a nuestras leyes físicas: levitación, distorsiones temporales...

B) Fenómenos mentales inusuales

B.1.- Comportamientos y estados de conciencia inusuales: lagunas temporales, *amnesia del umbral*, problemas de memoria, recuerdos diferenciales (cada testigo recuerda lo sucedido de una forma distinta o, al menos, independiente).

Respecto de este último punto, Bullard señala (p. 179): "De dos o más testigos durante una abducción, uno de ellos tendrá siempre recuerdos más claros y más fáciles de acceder que el resto".

B.2.- Pensamientos, comportamientos y estados de ánimo inusuales o indicativos de un control externo: impulsos para acudir a lugares extraños, acciones que no encajan con el carácter del testigo o son inapropiadas en determinadas circunstancias, efectos tranquilizadores, parálisis.

B.3.- Efectos inusuales sobre objetos no humanos.

B.3.1.- Influencias sobre la maquinaria: efectos electromagnéticos, control del vehículo del testigo.

B.3.2.- Respuestas en animales.

¡Impresionante!

Apéndice 2: ARGUMENTOS

PRO	CONTRA	EVALUACIÓN
El fenómeno de las abducciones es único	Pero sólo relativamente	Empate
Los abducidos son personas creíbles	Ellos son creíbles, pero no sus historias	PRO
Los investigadores y sus técnicas sólo actúan como filtros neutrales	Los investigadores y sus técnicas moldean las historias de forma significativa	CONTRA
Las historias de abducción siguen pautas coherentes	Pero ese orden está sobrevalorado	PRO
Los informes mantienen las semejanzas hasta los detalles más insignificantes	Dichas semejanzas son sólo relativas	PRO
Los episodios de captura y vuelta se ajustan a la forma práctica de capturar y liberar a un testigo	La captura y la vuelta incluyen muchas cualidades surrealistas	CONTRA
Los exámenes son consistentes y razonables en forma y contenido	La captura y la vuelta incluyen muchas cualidades surrealistas	CONTRA
Los exámenes son consistentes y razonables en forma y contenido	Los casos ya difundidos y los precedentes comprometen la exclusividad de los exámenes	PRO
Semejanzas inesperadas caracterizan la charla y sus mensajes	El episodio de la charla muestra lo más caótico de la narrativa abduccionista	CONTRA
La imagen que se dibuja del otro mundo es coherente	El otro mundo resulta demasiado peculiar para ser aceptado tal cual	CONTRA
Las secuelas confirman la realidad de las abducciones aportando evidencias físicas	En último término, las secuelas descansan en el propio testimonio de los abducidos	CONTRA
Los efectos descritos parecen configurar técnicas de control para una abducción exitosa	En su mayoría, dichos efectos se limitan a la mente. ¿Por qué no dejarlos ahí?	CONTRA
Las naves descritas presentan una imagen de gran consistencia	Pero las inconsistencias desdibujan dicha imagen hasta hacerla increíble	PRO
Las descripciones sobre la apariencia y comportamiento los seres son coherentes	Los seres son el aspecto más volátil de toda la narrativa abduccionista	CONTRA
Las abducciones no aparecen aisladas sino que se relacionan con otros elementos del fenómeno OVNI	Una historia de abducción convincente no necesita ser una experiencia real ("abducciones psíquicas")	CONTRA
La comparación de los casos en su conjunto muestra unos resultados más propios de la realidad que de la ficción	Las comparaciones no son tan unánimes como deberían ser	CONTRA
Los diversos elementos de la narrativa abduccionista componen una imagen coherente sobre los motivos y propósitos de sus autores	La coherencia de esta interpretación se encuentra sólo en la mente del analista	PRO

En resumen: 1 empate, 6 argumentos a favor de la objetividad y 9 en su contra (y a favor de un origen subjetivo), aunque evidentemente, no todos los argumentos tienen el mismo peso específico. Mientras tanto, como indica el propio Bullard, nuevas abducciones afloran sin parar.

Apéndice 3: INSERTO EXPLICATIVO SOBRE PROBABILIDADES

La situación es algo más compleja de lo indicado en el párrafo del texto principal. Veamos que pasaría con 4 episodios (Captura, Examen, Charla –D- y Retorno):

Existen 24 posibilidades de ordenación (entre paréntesis se indica el número de la regla lógica que elimina cada posibilidad)

CEDR	ECDR (2)	DRCE (1)	RCED (1)
CERD (3)	ECRD (2)	DREC (1)	RCDE (1)
CDER	EDCR (2)	DCRE (2)	RECD (1)
CDRE (2)	EDRC (1)	DCER	REDC (1)
CRED (2)	ERCD (1)	DERC (1)	RDCE (1)
CRDE (2)	ERDC (1)	DECR (2)	RDEC (1)

Pero no todas son igual de probables (que sería el supuesto de Bullard). ¡Al contrario!. Estableciendo tres simples reglas lógicas, las posibilidades se reducen radicalmente:

- 1) Nunca puede darse el “Retorno” antes de la “Captura”
- 2) El “Examen” no puede darse nunca antes de la “Captura” ni después del “Retorno”.
- 3) La “Charla” –D- no puede darse nunca después del “Retorno”. Cabría la posibilidad de que se diese *antes* de la “Captura”, pero el propio autor descarta esa posibilidad (DCER).

Quedan pues, sólo 2 alternativas: CEDR, el orden “correcto” y CDER, alternando la Charla antes del Examen. Es decir, en todos los casos con sólo esos 4 episodios, las posibilidades teóricas (24) se han reducido a dos: la correcta y otra con una única alteración. Hipotéticamente, ambas tendrían un 50% de posibilidades de aparición, pero interviene entonces el enfoque narrativo. Evidentemente, es mucho más dramático situar el Examen antes que la Charla. Y eso es lo que comprobamos en la muestra. Sobre 29 casos que incluyen esos cuatro episodios, 24 están en el orden “correcto” y apenas 5 en el alternativo.

Sin embargo, Bullard aún añade una complicación más: Considerar los casos donde se sigue manteniendo el orden “correcto” aunque no exista uno de los episodios. Volvamos a enumerar las alternativas

Existen también 24 posibilidades de ordenación

CER	EDR (2)	DRC (1)	RCE (1)
CED	ECD (2)	DRE (2)	RCD (1)
CDE	ECR (2)	DCE (3)	REC (1)
CDR	ERC (1)	DCR (3)	RED (1)
CRE (2)	ERD (2)	DER (2)	RDC (1)
CRD (3)	EDC (2)	DEC (2)	RDE (1)

Y aplicando las mismas reglas lógicas de antes se nos reducen apenas a 4 alternativas: 3 correctas (CER, CDR, CED) y 1 con una única variación (CDE). Es decir, en este caso tenemos un 75% de posibilidades de encontrar una secuencia “correcta”. Los porcentajes de la muestra son:

“Correctos”	CER (32/65)	CED (15/65)	CDR (16/65)
“Variante”	CDE (2/65)		

La mayoría es muy superior al 75%, pero nuevamente debemos recordar la componente dramática. La preponderancia de los casos donde sólo se menciona “Examen” (CER) sobre aquellos donde sólo se menciona “Charla” (CDR) son fruto de la muestra escogida, pues Bullard no incluye casos donde predomine esta última, como los contactados.

Podría extenderse el mismo tratamiento a las fases dentro de cada episodio (fundamentalmente la Captura: Intrusión alienígena, Zona de extrañeza, Laguna temporal, y Adquisición), pero resulta mucho más difícil establecer reglas lógicas. Por ejemplo, podría suponerse que la Laguna temporal no podría ser la primera fase porque en ese caso el testigo no recordaría nada extraño. Sin embargo, en la muestra aparecen 18 casos de este tipo. Se hace necesario un análisis pormenorizado, más allá de los propósitos de este simple comentario.

ADN ALIENÍGENA: DESCUBRIMIENTOS MÁS RECIENTES

Por Bill Chalker (Australia)

Nota del traductor: para comprender cabalmente este caso, cabe mencionar que los resultados originales del análisis de ADN fueron presentados en detalle en diversos informes:

"Strange Evidence", International UFO Reporter (IUR), Primavera 1999, Vol. 24, Nº 1, pps. 3-16, 31. Existe traducción en castellano en Cuadernos de Ufología Nº 25-26 (3ª Época), 2000, pps. 110-146. El trabajo publicado en IUR incluye el informe analítico completo, así como la metodología seguida en la fase inicial de nuestro trabajo.

Para aquellos que puedan acceder a Internet y dispongan de un lector Adobe Acrobat, el original en inglés está disponible en una versión PDF en la siguiente dirección electrónica: http://www.cufos.org/IUR_articles.html.

Ver también "UFO abductions& Science – A Case Study of Strange Evidence", Australian Ufologist, vol. 3 Nº 3, tercer trimestre 1999, pps. 43-56. Sin olvidar que una breve versión (que resultará bastante aclaratoria) de este caso fue publicada en La Nave de los Locos Nº 4, septiembre de 2000, pps. 35-36. A continuación dicho relato aparecido en La Nave. Luego de las cursivas, viene el artículo de Chalker:

"Extraña evidencia", de Bill Chalker, relata la experiencia de Peter Khoury, un australiano que vivió una situación bastante curiosa, al despertar con dos mujeres desnudas en su cama, una rubia y otra de aspecto asiático. La primera parecía enseñar a la segunda el modo de tratar a los hombres. Claro que no contaba con que Khoury le mordería un pezón, tragándose y jatorándose con él!. Más tarde, cuando las mujeres se desvanecieron, descubrió un pelo rubio enrollado en su pene, que fue analizado por un equipo de científicos anónimos. El pelo resultó ser de una especie muy humana y escasa, difícil de hallar en Australia. De todas formas, no estará de más mencionar que Khoury había sido golpeado en la cabeza duramente antes de su experiencia, y que vomitaba constantemente –10 veces en 5 minutos, según él-. Lo más curioso, es que tras atorarse con el pezón extraterrestre, se olvidó de sus vómitos. Vaya historia. Si no fuera por la novedad que significa el análisis de ADN que se hizo de aquel pelo, CdU no hubiera incluido tal fantasía.

Hallazgos más recientes

El trabajo original se realizó sobre ADN extraído del tallo del cabello. Posteriormente se encontrarían nuevas anomalías fascinantes en la raíz del mismo. Aparecieron dos tipos de ADN, según el lugar donde se realizasen las pruebas de ADN mitocondrial. Por un lado, confirmando la variedad china poco frecuente de ADN del tallo; y por otra, indicando también un posible ADN muy raro de tipo Vasco/Gaélico en la raíz.

Todo esto resultaba muy extraño y controvertido hasta que el año 2000 se publicó un artículo en la revista *Nature Biotechnology*. Trataba sobre los hallazgos más recientes en el campo de los trasplantes de pelo hasta entonces incompatible, desarrollados mediante técnicas avanzadas de clonación como una posible cura para la calvicie. Parece que nuestra muestra, obtenida en circunstancias tan controvertidas tras la experiencia de Peter Khoury allá por 1992, presentaría una combinación similar de ADNs distintos.

Todavía más controvertido es el hecho de haber encontrado indicios de ADN nuclear que podría presentar resistencia viral. Nuestra muestra capilar parece que contendría dos genes eliminados para la proteína CCR5 y ningún gene intacto para un CCR5 normal sin fallos. Y esta proteína CCR5 modificada parece estar relacionada con una cierta resistencia frente al SIDA.

Para expresarlo en términos simples, lo que parecen sugerir todos estos hallazgos es una posible evidencia sobre técnicas avanzadas de manipulación de ADN y diversas anomalías y hallazgos en dicho ADN que sólo ahora está empezando a descubrir o a entender la biotecnología terrestre. Se está elaborando un detallado informe en torno a estos nuevos hallazgos.

¿Conexiones con culturas antiguas?

La naturaleza de estos hallazgos genéticos apuntan hacia algunas interesantes conexiones con culturas antiguas, mitos y hallazgos arqueológicos, tales como las extrañas momias Taklamakan en China (individuos de gran estatura y rasgos europeos - ¿célticos?-, algunos de los cuales presentaban cabe

IUR

El IUR ha publicado
algunos artículos sobre
este tema



WHO'S THE DUMMY NOW?

llos rubios) o las historias sobre la diosa vasca Mari o los relatos irlandeses de los Tuatha da Danann.

Los relatos gaélicos Tuatha describen a unos poderosos dioses de cabellos rubios o anaranjados y otros atributos poco usuales. Todas estas conexiones culturales y míticas resultan especulaciones fascinantes, pues nos ofrecen perspectivas interesantes sobre las abundantes historias de seres tipo Nórdico que aparecen implicados en casos de contacto o abducción OVNI.

Los mitos de la antigua Irlanda describen toda una serie de invasiones. El "Lebor Gabala Erren" ("El Libro de la Conquista de Irlanda" o "Libro de las Invasiones") compilado durante el siglo XII describe la llegada de los misteriosos Tuatha de' Dannan o Tribu de Danu. Aparentemente, eran forasteros altos, de pelo rubio o rojizo y "expertos en las artes paganas más sutiles", que se dedicaron a cruzarse con los locales, mientras les enseñaban muchas técnicas de gran utilidad. El Lebor Gabala describe su dramática llegada a Irlanda en los siguientes términos:

"De esta forma llegaron, en nubes oscuras llegadas de las islas del norte del mundo. Aterrizaron en las montañas de Conmaicne Rein en Connachta, trayendo consigo una oscuridad que ocultó el sol durante tres días y tres noches. Los propios dioses eran sus artesanos, mientras que sus labradores eran mortales (*non-gods*)".

Según tales relatos míticos, los Tuatha de' Danann habrían sido lo suficientemente avanzados como para llegar a la zona occidental de Irlanda (cerca de la actual Connacht) por el aire, dividiéndose en dos clases sociales: los "dioses", maestros en la medicina, la forja, las comunicaciones, etc; y los "mortales", meros agricultores y pastores.

Aunque nadie sabe con certeza cuál era el aspecto de los Tuatha, algunas descripciones, como la de su líder guerrero (mujer) Eriu, nos describen unas personas altas y atractivas de piel clara, frentes despejadas, largas cabelleras pelirrojas y grandes ojos azules. Otras descripciones hablan de pelo rubio, dorado. Recordemos que la mujer rubia que se menciona en la abducción de Antonio Vilas Boas en 1957 también tenía pelo rojo en sus partes pudendas. Dicha mujer presenta gran parecido con una de las visitantes femeninas de Peter y con la descripción de los Eriu. Si los Tuatha se cruzaron con los humanos locales, habrían dejado descendientes híbridos que mantendrían muchos de sus rasgos.

Nuevos análisis de ADN sobre muestras biológicas obtenidas en supuestas experiencias de abducción alienígena podrían ayudar a determinar la realidad subyacente tras dichos relatos, así como la validez de las especulaciones sobre estas conexiones históricas, culturales y míticas con el ADN analizado.

Equipo especializado

Unos fondos bastante limitados nos han permitido, no obstante, la compra de equipo especializado para profundizar en este trabajo pionero y fascinante. Por ejemplo, nos ha permitido estar presentes en la investigación de ADN, coordinada por el APEG, que tiene lugar en un laboratorio dispuesto a colaborar. El material adquirido incluye un sistema acelerado de reacción en cadena de la polimerasa (RCP –ó PCR en las siglas inglesas-), equipos para la ilustración (*imaging*) y transferencia de datos, congeladores y centrifugadoras especializadas, equipos de procesamiento de agua o gel, y todo tipo de material consumible para RCP y ADN (productos químicos, etc.). Cualquier aportación adicional de fondos será bienvenida. El autor está a disposición de posibles interesados.

Existen muchos casos de abducción donde se mencionan supuestas evidencias de tipo biológico. Pocos de ellos han sido sometidos a investigación para tratar de determinar de forma correcta si tales evidencias apoyan o refutan la posible realidad de los alienígenas responsables de tales experiencias. Sin embargo, este tipo de casos se presta a la aplicación de técnicas forenses sobre perfiles de ADN que podrían ayudar a establecer la credibilidad de tales afirmaciones.

Considerando que la mayoría de los casos de abducción implican, en diverso grado, una intromisión no deseada en la vida de las víctimas de tales experiencias, es muy aconsejable un enfoque forense

para la identificación de los supuestos atacantes. Considerando que el ADN es el único componente de la vida conocido por los seres humanos, cualquier espécimen biológico recuperado durante supuestos casos de abducción alienígena podrían dar a los investigadores un elemento claro de comparación.

Uno de los puntos principales defendido por muchos investigadores de este fenómeno es que las abducciones están motivadas por algún tipo de propósitos genéticos. Este escenario requeriría la compatibilidad entre los seres alienígenas y los humanos. Se supone que los casos de encuentros sexuales serían un apoyo adicional a dicho escenario. Pero es precisamente este elemento, entre la extraordinaria variedad de afirmaciones fantásticas habituales en las abducciones, el que supone uno de los principales obstáculos a la credibilidad de tales historias.

La ciencia ortodoxa defiende que, si la vida alienígena existe, es muy improbable que sea compatible con la vida humana. Por tanto, cualquier declaración en sentido contrario, tales como las abducciones alienígenas, es considerada completamente absurda. Así pues, esta técnica de perfil de ADN tan limitada y concreta incide de pleno en una de las afirmaciones claves que sustenta esos supuestos propósitos alienígenas. Ofrece una oportunidad única de comprobar tales especulaciones.

Si tales ideas resultasen ser ciertas debería existir alguna compatibilidad en el ADN de los supuestos especímenes alienígenas, acompañada quizá de posibles anomalías difíciles de reconciliar con la variabilidad conocida en el ADN humano. Una de las formas establecidas de comprobarlo pasa por realizar estos análisis, con el objetivo de establecer una secuencia precisa de bases de ADN, en la región mitocondrial hipervariable 1, situada entre los nucleótidos 16.000 a 16.400 del ADN mitocondrial.

Este tipo de ADN aparece repetido cientos de veces en cualquier célula humana, actuando por tanto como un marcador genético fácil de amplificar mediante la reacción en cadena de la polimerasa, incluso en muestras moderadamente degradadas. Ello permite medir la variabilidad del ADN que pudiera existir más allá del "consenso humano" documentado para dicha región de hipervariabilidad del ADN.



Peter Khoury

Hasta el momento, esta técnica ha sido utilizada en un único caso de abducción, aquel en el que se vio implicado Peter Khoury en 1992. Dicho ejemplo confirma la utilidad del enfoque forense mediante análisis de ADN, pero el verdadero desafío que se presenta a los investigadores es tratar de determinar si estas anomalías son, al mismo tiempo, válidas y significativas. Para ello, los investigadores en este campo tan controvertido de las abducciones alienígenas deberían colaborar para desarrollar un programa completo de comprobaciones centradas en esta zona específica del perfil ADN.

Base de datos de evidencias biológicas

La comprobación de un número significativo de muestras legítimas podría ofrecer una oportunidad para validar las anomalías inusuales encontradas hasta la fecha. Los posibles resultados irían añadiéndose a una base de datos de evidencias biológicas derivadas de supuestos especímenes alienígenas. Dicha estrategia podría ayudar a determinar si los alienígenas son una realidad biológica y si es cierto que están visitando nuestro planeta y secuestrando seres humanos.

Quizá esa información pueda aportar perspectivas interesantes sobre las abundantes historias de seres tipo Nórdico implicados en casos de contacto y abducción OVNI.

APEG (Anomaly Physical Evidence Group) nació para concentrar su atención en las estrategias biológicas a aplicar en la investigación de abducciones. Como hemos señalado, gracias a ciertos fondos preliminares, se ha podido financiar la presencia en un laboratorio capaz de investigar en este campo tan prometedor. Los interesados en contactar con APEG pueden hacerlo a través del autor en la siguiente dirección: P.O. Box 42, West Pennant Hills, NSW 2125, Australia. O por correo electrónico: bill_c@bigpond.com

Se solicita a cualquiera que crea disponer de evidencias biológicas legítimas derivadas de incidentes OVNI o experiencias de abducción que contacte con nosotros. Sin embargo, dado el coste, y las limitaciones de recursos y medios que suponen estos estudios de ADN, advertimos se hace imprescindible evaluar el potencial y la credibilidad de tales evidencias antes de iniciar un proceso tan costoso. **NL**

Publicado originalmente en el MUFON UFO Journal Nº 399, de julio de 2001. Traducido por Luis González M.

¿DETENIENDO LAS ABDUCCIONES ALIENÍGENAS?

Michael Menkin (Estados Unidos)

Estoy trabajando con un grupo de abducidos seleccionados por las delegaciones del MUFON en los estados de Kentucky y Missouri, en un proyecto para detener las abducciones. Durante toda la historia de la raza humana, se han dado batallas con armas cada vez mejores y más potentes. En todas las guerras, hasta el momento, la tecnología y la superioridad numérica han determinado la victoria. Pero cuando nos enfrentamos a una invasión por parte de una fuerza alienígena procedente de otros mundos, la guerra es de una clase muy distinta. Nuestra lucha contra estos seres se juega en el campo de batalla de la mente (control mental, exámenes mentales, control telepático, etc.) tal como nos informan Budd Hopkins, David Jacobs y Raymond Fowler.

Budd Hopkins llama al entumecimiento mental "desconectar a la gente". Yo prefiero denominar a este tipo de conflicto "guerra telepática" para diferenciarlo de una mera "guerra tecnológica". Una "guerra telepática" emplea la telepatía como arma adicional a las habituales máquinas de una "guerra tecnológica". Hasta ahora, los alienígenas que se dedicaban a secuestrar seres humanos podían hacerlo a voluntad: eran capaces de "desconectar" personas o dejarlas indefensas, manipular sus pensamientos e incluso obligarlos a moverse contra su voluntad, proyectar imágenes mentales, disfrazarse como otro humano amistoso o incluso sexualmente atractivo, y examinar hasta el último rincón de nuestras mentes. Estaban luchando una verdadera "guerra telepática" sin que sus víctimas pudieran ofrecer la menor resistencia.

Yo he inventado un dispositivo para defendernos en una "guerra telepática", la clase de conflicto al que nos enfrentamos actualmente contra los alienígenas. He llamado a tal dispositivo "pantalla mental" porque sirve para impedir que los alienígenas puedan lograr cualquier tipo de control mental sobre nosotros. Bloquea todos los pensamientos alienígenas de forma que los humanos ya no podrán ser manipulados ni controlados, e impide que los alienígenas completen su comunicación mental con nosotros, de forma que las personas no podrán ser abducidas.



He aquí, ante sus ojos, el casco anti-abducciones de Menkin. Y no era chiste (Sitio web "Stop Abductions")

El concepto de "pantalla mental" está tomado de las novelas de ciencia-ficción escritas por Edward Everett Smith, más conocido como E.E. "Doc" Smith. La "pantalla mental" que he inventado es un escudo que se coloca en la cabeza bloqueando toda telepatía y comunicación alienígena. Me ha llevado varios años desarrollarla. La he llamado así porque es una especie de casco de aviador de piel que mantiene el escudo pegado al cráneo.

Los primeros intentos resultaron un completo fracaso. El segundo modelo alcanzó una efectividad cercana al 75%. Conseguí la colaboración de 8 abducidos que lo llevaron puesto entre 2 y 6 meses. Seis de ellos informaron de un éxito completo, pero dos de los usuarios fueron vencidos mientras se encontraban sólo parcialmente conscientes, les convencieron para que se los quitasen y fueron entonces abducidos. El tercer modelo parece ser 100 por ciento efectivo; la persona que lo ha utilizado no fue convencida, tal como le pasó durante la prueba del segundo modelo. Ningún abducido ha sido capturado mientras ha llevado puesto este tercer modelo. Hasta ahora, este modelo de "Casco Pantalla Mental" corta radicalmente cualquier contacto telepático o intento de control mental por parte de los alienígenas. Se trata de un punto de inflexión en nuestra "guerra telepática" con los extraterrestres.

Veamos algunos comentarios de usuarios satisfechos del "Casco Pantalla Mental":

"Creemos que esta vez no hará falta incluir cada una de las entradas de nuestro diario, pues son bastante repetitivas. Últimamente hemos estado durmiendo muy bien y desde que empezamos a evaluar el "Casco Pantalla Mental" no hemos sufrido ninguna de esas experiencias inusuales. Debo confesar que era bastante escéptico, pero lo hemos comparado con la terapia magnética que tantas otras personas aseguran que les funciona. Bloquear o reflejar la energía mental parece ser el sistema más práctico para enfrentarse a las influencias alienígenas y para prevenir los escenarios de abducción".

"Todavía sin novedad por aquí... ¡así que debe estar funcionando!... Muchas gracias... mi vida ha cambiado totalmente para mejor.... nuevo trabajo, más confianza en mí mismo, etc."

La versión final del "Casco Pantalla Mental" consiste en un capuchón de piel, como el que utilizan algunos motoristas, con nueve capas de carbono impregnado en poliolefina, material producido por la empresa 3M bajo el nombre comercial de Velostat. Cada una de las capas es cortada individualmente, adaptada y pegada al interior del capuchón de piel. Velostat es un producto empleado normalmente para proteger los circuitos y otros componentes electrónicos de la electricidad estática durante la fabricación y el transporte. El segundo modelo de "pantalla mental" que sólo mostraba una efectividad del 75% empleaba doce capas de plástico metalizado, como el utilizado para evitar daños por electricidad estática a los circuitos impresos y demás componentes electrónicos. También era un producto de la empresa 3M.

El "Casco Pantalla Mental" es simple y relativamente barato de fabricar. Todo lo que se necesita es un capuchón de piel para proteger las hojas de Velostat, 9 capas de Velostat y cinta adhesiva. El capuchón de piel puede ser sustituido por cualquier otro material como el vinilo. La construcción de cada casco lleva unas tres horas.

Estoy buscando la colaboración de otros 8 abducidos auténticos que quieran probar el casco. De forma totalmente gratuita. Quiero trabajar en colaboración con investigadores serios y organizaciones tales como el MUFON a la hora de seleccionar voluntarios. Cuando haya confirmado que el tercer modelo funciona a la perfección en, al

menos, diez abducidos, empezaré a promover su empleo. Éste es el número mínimo de personas que necesito para convencerme de que funciona. Espero que los investigadores estén dispuestos a colaborar conmigo para llegar a establecer su efectividad.

Si el lector fuese un auténtico abducido dispuesto a probar mi "Casco Pantalla Mental", por favor, póngase en contacto conmigo. Le enviaré uno gratis de prueba. Cuando haya conseguido establecer que el "Casco Pantalla Mental" efectivamente funciona, prepararé un folleto explicando cómo construirlo y prepararé una página electrónica en Internet incluyendo direcciones y fuentes donde obtener los materiales necesarios (www.stopabduction.com). También haré demostraciones para los abducidos y demás personas interesadas durante las reuniones del MUFON. Por favor, escríbanme si tienen alguna sugerencia para diseminar más ampliamente información sobre el "Casco Pantalla Mental".

Michael Menkin

9925 N.E. First St. #24, Bellevue, WA 98004
Mmenkin@wing.com 425-454-2355.

NOTA DEL TRADUCTOR: Este artículo apareció inicialmente en la lista de Internet "UFO Updates Mailing List" con fecha 1º de Abril (el "Día de los Inocentes" anglosajón), por lo que pensé que se trataría de una broma, pero tras aparecer en la "prestigiosa" revista del MUFON, surgieron las dudas. La construcción del texto, incluyendo incluso citas de consumidores satisfechos resulta demasiado estereotipada.

Resulta curioso que el inventor haya logrado lo que no han conseguido los parapsicólogos tras décadas de esfuerzos: un escudo contra las ondas telepáticas. Más curioso resulta que dicho escudo sea un casco craneal que deja al descubierto una buena parte del cerebro, la que se encuentra tras la cara. Si las ondas telepáticas son capaces de cruzar paredes y techos, no creo que unos meros centímetros de piel y hueso sean obstáculo para, atravesando ojos, nariz o boca, alcanzar igualmente el cerebro. Y por último, ¿qué tiene que ver la electricidad estática con las ondas telepáticas? **NL**

(Este artículo es un ejemplo de que las abducciones dan para todo tipo de dislates).

*Publicado originalmente en el MUFON UFO Journal nº 383
 - Marzo de 2000. Traducido por Luis González M.*

DE LA BOMBA ATÓMICA A LOS PLATILLOS VOLANTES, 4

Por Félix Ares de Blas (España)

(Viene del número anterior)

Un platillo volante naufraga en Roswell

El 8 de julio de 1947 varios periódicos publicaban la noticia de que en Roswell un granjero había recogido un 'disco volante'. He aquí la versión del Chronicle, de San Francisco:

"Aquí está la declaración completa emitida por el oficial de relaciones públicas de la Base del Ejército en Roswell:

Los numerosos rumores en relación a los discos voladores se hicieron realidad ayer cuando el oficial de inteligencia del 509 Grupo de Bombarderos del Octavo Ejército del Aire, Campo Aéreo del Ejército en Roswell, fue lo suficientemente afortunado de tomar posesión de un disco mediante la cooperación de uno de los rancheros locales y de la oficina del Sheriff del condado de Chaves.

El objeto volador aterrizó en un rancho cerca de Roswell en algún momento de la última semana. No teniendo teléfono el rancho almacenó el disco hasta que fue capaz de contactar con la oficina del sheriff, que a su vez lo notificó al Mayor Jesse A. Marcel, de la oficina de Inteligencia del 509 Grupo de Bombarderos.

Se actuó inmediatamente y el disco fue recogido en la casa del rancho. Fue inspeccionado en el campo Aéreo del Ejército en Roswell y después el Mayor Marcel lo envió a instancias superiores"

Este texto, cuando se lee con la perspectiva actual, puede ser terriblemente mal interpretado. De hecho, así ha sido. Ya hemos mencionado que hoy 'disco volador' tiene un significado totalmente diferente al que se tenía en julio de 1947. Debemos recordar también que el caso de Arnold había tenido lugar sólo unos pocos días antes y para la mayor parte de la gente 'disco volante' o 'platillo volante' prácticamente estaba desprovisto de contenido semántico. Hoy en día, lo más probable es que al leer que la Fuerza Aérea habla de 'discos volantes' se piense automáticamente que se habla de 'naves extraterrestres tripuladas', pero éste no es el caso.

Aquellos restos no debían ser excesivamente llamativos pues el rancho, llamado W. W. 'Mac' Brazel, recogió

algunos restos el día 4 de julio y fue el día 5, al oír las noticias sobre 'platillos', cuando pensó en la posibilidad de que se tratase de uno de ellos, no antes.

En la edición del día 9 del Roswell Daily Record, podemos leer lo que Brazel pensaba sobre el material:

"... podría haber sido tan grande como la parte superior de una mesa. El globo que lo sostenía, si es que funcionaba así, debía tener alrededor de 12 pies [3,65 m.], pensó, midiendo la distancia por el tamaño de la habitación en la que se sentaba. El caucho tenía un color gris ahumado y se había esparcido sobre un área de 200 yardas [182,9 m.] de diámetro. Cuando los restos fueron reunidos el papel de plata, el papel, la cinta adhesiva y los palitos hicieron un paquete de aproximadamente tres pies [0,91 m.] de largo y 7 u 8 pulgadas [entre 18 y 20 cm.] de grueso. En total, estimó, que todo el lote podría haber pesado unas cinco libras [2,27 Kg.]. En el área no había ningún signo de ningún metal que hubiera podido usarse para un motor ni propelente de ningún tipo. Aunque al menos una tira de papel se había pegado en alguno de los papeles de plata. No había ninguna palabra que se encontraran en ninguna parte del instrumento aunque había letras en algunas partes. En su construcción se había usado abundantemente cinta adhesiva y algunas cintas con flores impresas sobre ellas. No había cuerdas o cables pero había algunas perforaciones en el papel que indicaban que se había usado algún tipo de unión. Brazel dijo que él previamente había encontrado globos meteorológicos en el rancho, pero que el que había encontrado esta vez no se parecía de ningún modo a cualquiera de aquellos".

El objeto descrito en este relato suena muy poco extraterrestre: trozos de caucho, papel de aluminio, cinta adhesiva, cola y unos palos. A pesar de todo a Brazel, que ha recogido otros globos anteriormente, le parece un globo muy raro. En la prensa se publicaron algunas referencias más al caso; incluso se llegó a publicar la foto del mayor Marcel con los restos del 'platillo', totalmente congruente con la descripción hecha por Brazel.

Hubo algún artículo más en el que se decía que el 'platillo' era un globo, tal y como afirmó el ejército, y en muy poco tiempo el tema cayó en un olvido total.

No obstante, este caso tan anodino dio origen al cuento de hadas de los platillos estrellados y, a partir de 1978, fue uno de los pilares del mito, iniciado por la obra de



Review que apareció en la primavera de 1955. En ella se habla de los platillos estrellados en Nuevo México. Otro conocido ufólogo inglés, Brinsley Le Poer Trench, presidente del International Sky Scouts, organización que en 1955 tenía más de 50.000 socios, en su obra de gran difusión The Flying Saucer Story

Keyhoe, de que el ejército ocultaba lo que sabía sobre seres extraterrestres. Abundando sobre el tema: Keyhoe en su obra The Flying Saucers Are Real introduce la idea de la conspiración que luego desarrolla mucho más ampliamente en The Flying Saucers Conspiracy, aunque en ninguna de las dos obras habla del 'naufragio' de Roswell.

Para entender el matrimonio entre platillos estrellados y conspiración gubernamental necesitamos remontarnos a 1950. En ese año, un escritor de variedades llamado Frank Scully escribe un libro fantasioso y lleno de errores titulado Behind the Flying Saucers. En esta obra se habla de un 'platillo' estrellado en Aztec, un pueblo de Nuevo México, en la esquina noroeste del estado. Los militares habrían ido a investigar el naufragio y se habrían encontrado con los tripulantes extraterrestres que ya estaban muertos. El ejército se los habría llevado a alguna base secreta y nunca se supo nada más, salvo las filtraciones que le llegaron al 'astuto' de Scully. En su libro mantenía que los militares, mediante una gigantesca labor de encubrimiento, se las habrían arreglado para que nadie se enterase de aquel hecho.

La obra de Scully era tan mala, para los estándares de la época, que hubo un periodista de San Francisco, llamado J. P. Cahn, que lo crucificó. Demostró que su libro se basaba únicamente en rumores y en hechos sin verificar lo más mínimo.

Cabe destacar que leído hoy en día no es un libro peor que los cientos que se escriben ¡y tienen éxito! Se ve que los estándares de calidad de aquellos lejanos años eran mucho más rigurosos que los de hoy.

Gracias a Cahn, Frank Scully y su obra cayeron en el desprestigio y para la mayoría de la gente la historia de 'platillos estrellados' entraba dentro de la categoría de cuentos de hadas de nuestro tiempo.

No obstante, el libro de Scully tuvo varias reediciones, una de ellas en 1955 en Londres y algunos ufólogos (1) lo mencionan en sus obras; véase por ejemplo, el número 3 del primer volumen de la Flying Saucer

también menciona la obra de Scully y añade más platillos estrellados: uno en Spitzbergen (Noruega) otro en la Sierra Madre mexicana; otro sumergido en el mar del norte; etc. El caso mexicano merece que nos detengamos un poco más. Un corresponsal de la Flying Saucer Review mencionó que estando en Cuernavaca se encontró con varios profesionales mexicanos, uno de ellos ingeniero, que le dijeron que habían colaborado en cargar un platillo y sus tripulantes dentro de un avión.

En cualquier caso, la mayoría de los ufólogos medianamente serios de la época consideraron la obra de Le Poer Trench una burda exageración. Debemos de esperar hasta 1978 para que los platillos estrellados de Scully vuelvan a entrar en escena de la mano de la muy sensacionalista revista National Inquirer. En ella se mezclan las historias de Scully y la del 'platillo' estrellado de Roswell, y nace la leyenda de que una nave extraterrestre había naufragado en aquella población.

Lo que en 1950 había sido considerado un cuento de hadas incluso por los investigadores de ovnis más crédulos, ahora -1978- salta a las revistas de información general y es jaleado por los ufólogos, que indudablemente se han asilvestrado y olvidado cualquier sentido crítico que en algún tiempo hubieran podido tener. Cuando al releer los periódicos de 1947 se encuentran con el relato que hemos transcrito más arriba, leen:

"...los discos voladores se hicieron realidad ayer cuando el oficial de inteligencia del 509 Grupo de Bombardeiros del Octavo Ejército del Aire, Campo Aéreo del Ejército en Roswell, fue lo suficientemente afortunado de tomar posesión de un disco mediante la cooperación de uno de los rancheros locales y de la oficina del Sheriff del condado de Chaves".

Los ufólogos asilvestrados, en vez de disco volante leen nave extraterrestre tripulada por alienígenas listísimos, y concluyen que ésta es una declaración clara y contundente de que el Ejército del Aire ha capturado un vehículo espacial que no es de la tierra y que se lo han

llevado a algún sitio. Como no ha sido publicado, es evidente que el Ejército -malo él- ha ocultado la información al pobre y buen ciudadano que paga sus impuestos.

Siguen analizando el texto publicado en los periódicos y encuentran que el aspecto del 'platillo' era metálico y se dicen: "los globos no son metálicos" ergo el Ejército -malo él- nos ha engañado a los pobres ciudadanos que pagamos nuestros impuestos. Para ellos la ocultación y el engaño son evidentes.

¿Y qué ocultan? -se preguntan, ayudados por los ufólogos asilvestrados, los buenos ciudadanos que pagan sus impuestos-. Acuden al libro de Scully y encuentran la respuesta: ocultan una nave extraterrestre con un montón de marcianitos dentro.

A partir de aquí las especulaciones de los ufólogos asilvestrados es endemoniada. No sólo hubo un aterrizaje sino dos, y, además, en uno de ellos un tripulante todavía vivía, se lo llevaron a Alamogordo, o a White Sands, y allí estuvo viviendo durante varios años en una "casa segura", hasta que murió.

Como veremos, no hay una versión única, hay muchas. En unos casos se han recogido seis tripulantes, en otros catorce e incluso hay una que habla de 34 seres del espacio. El lugar del aterrizaje no está claro, es en Aztec, es en Roswell, es en Corona, es a 50 millas de Roswell, es a 100 millas de Roswell; el globo de Brazel fue una cosa y el ovni otra; se llegan a decir cosas tan peregrinas como que las pruebas de radar que se hacían en la zona perturbaron los sistemas de navegación del ovni y que por eso se estrelló, que el ovni chocó con el globo, que la cinta de papel con dibujos era "una escritura jeroglífica que no era de este planeta"... Se da la variedad de datos inconsistente típica de los rumores.

En su lucha por la causa de su verdad, los ufólogos deben sacrificar a alguien, y la víctima es Scully. No encaja que diga que el naufragio de los extraterrestres ocurrió en Aztec, que está a varios cientos de kilómetros de Roswell, pues es indudable que los periódicos hablan de esta segunda ciudad. Así que "a causa de la prisa en acabar el libro mientras el tema estaba aún caliente, Scully lo hizo imprimir sin comprobar demasiado los hechos", dicen los ufólogos Moore y Berlitz.

Es curioso la altísima dosis de autoengaño de los ufólogos: Scully era descuidado, pero sólo en la localización. Quiso decir Roswell, pero dijo Aztec. La verdad es que no queremos ser irónicos ni ácidos, porque si no seríamos capaces de decir que la

equivocación es lógica, al fin de cuentas los nombres de los dos pueblos sólo difieren en cuatro letras: ¡tampoco es tanto! Además, los dos nombres tienen una e en la penúltima letra (considerando la ll como un único carácter). Son demasiadas coincidencias para ser casuales. En realidad fue una confusión mínima. Pero habíamos dicho que no íbamos a ser irónicos así que retomamos el hilo con seriedad -si es que de estas cosas se puede hablar de ese modo-.

Los ufólogos se dedicaron a revisar los periódicos de la zona, en los días próximos al supuesto aterrizaje y descubrieron que unas fechas anteriores, el 2 de julio de 1947, el Sr. Wilmot y su mujer habían visto un gran objeto brillante y, gratuitamente, asumen que se trata del mismo que había encontrado el ranchero Brazel. Los ufólogos se olvidan de que aquellos días hubo cientos de testimonios. El caso Arnold había provocado una inusitada cantidad de casos. Es el típico ejemplo de una "oleada de ovnis" -los ufólogos suelen hablar de una "oleada" cuando se dan muchos avistamientos en fechas muy próximas- inducida por la prensa, que ha sido comprobada muchas veces, algunas incluso mediante ensayos experimentales, como por ejemplo, el realizado el autor del presente trabajo, y que se llamó "proyecto Iván".

Es indudable que en la generación del mito confluyeron muchas cosas. Ya hemos apuntado el secretismo de la zona, la **bomba atómica**, la paranoica comunista... Sólo se necesitaba dejar pasar el tiempo para convertir el cuento de hadas en un hecho. La actitud de los ufólogos de 1978 nos demuestra que, en el intervalo de los treinta años transcurridos, el mito se había consolidado. **NL**

(1) Así se denominan a sí mismos los que 'estudian' los ovnis: una palabra tan descuidada como sus investigaciones. Viene de la raíz inglesa UFO (Unidentified Flying Objects: Objetos Volantes No Identificados) y del sufijo griego logía. ¡Buena coherencia!: en castellano utilizan una raíz inglesa más un sufijo griego. La palabra inglesa demuestra la falta de rigor de los 'ufólogos' americanos, pero la española es clarificadora: en ella se recuerda que estamos ante un mito 'genuinamente americano'.

* Félix Ares de Blas es Dr. en Informática y director del Miramón Kutxaespacio de la Ciencia de San Sebastián, www.miramon.org. Actualmente es Presidente de ARP-Sociedad para el Avance del Pensamiento Crítico, <http://www.arp-sapc.org>. El presente artículo apareció publicado dentro del apartado que Recol <http://www.recol.es/> dedica a la información científica.

LOS CAPRICHOS DEL DESTINO

Por Rodolfo Tassi (Argentina)

Los ufólogos son mártires religiosos. Se jactan de preservar una ética irreproachable, de investigar hasta las últimas consecuencias y de poner en juego nada menos que sus propias vidas en pro del sacro objetivo de develar la realidad de un mundo extraterrestre, siempre complotivo y siniestro. Andan con sus gabardinas de sabiduría saltando de piedra en piedra, publicando en revistas de poco brillo, concluyendo en que una mente superior gobierna el todo.

Esa masa gris –amoral– conjuga la armonía de la ignorancia con la del ocultismo medieval. Se trata de una figura arquetípica de gran trascendencia entre los que miran al espacio emocionándose sin causa alguna. Una nueva clase de culto está creciendo en el mundo occidental. Su deidad principal es una fusión entre el agente Mulder y Jesucristo, capaz de temblar la tierra con un simple soplo de su monstruosa boca. Aquellos que le rinden tributo han perdido toda dignidad. Con tal de ubicar más dinero en sus bolsillos, usarán cualquier pretexto –por más incoherente que parezca– para lograr tal emprendimiento. No hay límites.

EL REINO DEL MORBO

Recibí en mi casilla de correo electrónico una docena de mensajes aludiendo la presencia sobrenatural en el lamentable ataque terrorista acontecido el 11 de septiembre del corriente año contra las torres gemelas en los Estados Unidos. Para mi disgusto, entremezclado con unos gramos de ira, leí gran cantidad de falacias respecto al origen y posible intervención de agentes *externos* en el ataque.

Para una mejor comprensión de esta temática paso a enumerar en tres grandes grupos las atrocidades vertidas:

1. Satanás fue el que generó el desastre.

PRUEBA: un *frame* (cuadro) obtenido de una de las cámaras de la cadena CNN, donde se aprecia claramente la cara del demonio amalgamada en una nube de polvo.

2. Los extraterrestres salvaron a los pasajeros de los aviones impactados, transportándolos un segundo antes de la inevitable muerte.



Para algunos, claramente el demonio
(www.artbell.com)

PRUEBA: varios son los OVNIS que pueden ser examinados en las fotografías obtenidas durante y después del desastre. Para más información: Pedro Romaniuk te comentará estos disparates telefónicamente y, si tienes suerte, te venderá un instructivo libro y un video sobre el tópico de *secuestros en vuelo*.

3. Varios videntes alrededor del globo vaticinaron el atentado.

PRUEBA: la gran cantidad de *dotados* entrevistados por las cadenas tanto latinoamericanas como norteamericanas, sin mencionar las europeas, donde explican que conocían cuándo explotarían las torres.

Creo que los postulados son tan débiles que ni vale la pena analizarlos, pero para que no me tilden de injusto voy a inspeccionarlos uno por uno.

1 - La cuestión demoníaca

Según los teólogos, el rey de las mentiras convive junto a cada uno de nosotros; susurra el pecado a la oreja para que lo practiquemos en primera persona. En este campo no intento denigrar ninguna creencia. Tanto los satanistas como los cristianos tienen y deben de practicar su religión abiertamente, siempre y cuando se respeten mutuamente. Aunque a veces parezca tan utópico, aunque el sumo pontífice aparezca en la TV aludiendo que la redención se llevará a cabo –con

cierta exclusividad celestial— a través de Jesús. ¿Qué les depara el destino al resto de las religiones? ¿Acaso la extinción? No quisiera entrometerme en la postura espiritual del lector. Espero que sepa comprender la necesidad de plantear una base concreta.

El sujeto que deformó el cuadro de la CNN pertenece a un grupo que utiliza los medios electrónicos para instaurar la psicosis popular. Conjura perfectamente las perversiones particulares (apoyadas en una infancia desdichada) y la necesidad de publicidad. La carencia de reconocimiento ha llevado a miles de hombres al pozo de la acción colateral. Para perpetrar su *mini-complot* ha tergiversado la imagen del atentado en un procesador digital que se puede encontrar en cualquier tienda de informática. Luego, buscó en los rincones de su inconsciente la figura perfecta. La respuesta no se hizo esperar demasiado: ¿qué mejor antagonista que el Diablo?. Ese arcángel belicoso que cayó en la mazmorra al deshonorar a su creador, que se hundió en el vómito de su fracaso y que inspira a sus seguidores a rendirle sacrificios sexuales.

El conspirador situó el puntero del *mouse* sobre la zona nublosa. Atenuó la imagen y le dio los toques finales igualando la luminosidad entre campo retocado y fondo. El proceso completo se puede realizar en unos míseros veinte minutos. Veinte minutos para generar en el otro, en mi prójimo más cercano, un paisaje de horror. Colocando este elemento en el clima del atentado se obtiene la receta del caos. Con la ayuda del e-mail distribuyó este panfleto, que se multiplicó, y se multiplicó...

2 – Los secuestros estelares

Cuando el transbordador *Challenger* explotó, la población mundial se encontró anonadada. ¿Cómo había sido posible aquella desgracia? ¿Acaso los técnicos habían cometido un error fatal? Éste fue uno de los peores momentos que pasó la NASA. Las vidas perdidas de los inocentes, la imagen repetida de la maestra en los monitores de los norteamericanos, y la bruma de la tragedia circulando por el firmamento. Un golpe bajo a los intereses económicos de los EE.UU. respecto al espacio, su frontera final, su mercado final.

Mencioné anteriormente a Pedro Romaniuk. Este célebre ítem de la cultura OVNI argentina profetiza sobre la llegada de extraterrestres cristianos que duplican panes digitales, y que alimentarán a los pobres del mundo una vez instalados en la faz terrestre. Investigador independiente, parapsicólogo, geólogo, físico, y otros tantos dotes lo elevan al status de *ufólogo*. Similar al Antonio Ribera español, Romaniuk ha formado a un sinfín de investigadores a lo largo de su existencia. Fabio Zerpa comentó en una conferencia que

"Romaniuk es tan importante para la historia de la investigación ovni como Einstein para la física". Sin comentarios.

Después de la explosión del mencionado transbordador Romaniuk salió a los medios a alertar sobre una conspiración alienígena. Colaboracionistas humanos ayudaron a los asesinos estelares, quienes secuestraron — segundos antes— a los astronautas y los llevaron a una nave camuflada. Como debía ser: pocos fueron los que le creyeron ya que, al exigir pruebas, el ufólogo desapareció en un vaho místico. Cualquier persona es libre de pensar lo que quiera. La misión de los escépticos es advertir sobre la peligrosidad de estos falsos postulados, pues ante cualquier tipo de tragedia a nivel internacional emergerán de sus fosas los perpetuos dementes. Si no, fíjese en el caso del drástico atentado contra las torres gemelas. Los textos de Romaniuk sobre conflictos nucleares (véase "Texto de ciencia extraterrestre", Ed. Larin, 1984) son plataforma del proselitismo ufológico de las últimas semanas. Ya veremos reflejadas en las portadas de las revistas sobre OVNI y paranormalidad las inexplicables manchas alrededor de las caídas torres, de supuestos platillos siguiendo a los aviones estrellados, y mucho más.

3 – Clarividencia retardada

El año pasado un paciente, devoto de las reuniones espiritistas, me comentó —con tono exhausto— que había percibido una exótica *imagen* cuando realizaba el denominado "juego de la copa" (variante latina de la ouija) junto a varios amigos. El ser presente en la reunión fijó su atención sobre este joven obligándolo a cerrar los ojos. Perdió momentáneamente el uso de sus brazos y piernas. Quedó en silencio sin poder mover siquiera la boca. Visionó —a posteriori— una zona desértica habitada por aborígenes. Estos sujetos comían un poco de carne asada mientras el viento agitaba sus cabellos. Sin previo aviso cayó una bomba procedente del cielo que, al tacto con el terreno, explotó generando una bola pastosa de luz. El ente abandonó el cuerpo de su víctima y el juego de la copa terminó. Ésta fue la traumática experiencia de mi paciente, del cual no tengo noticia en la actualidad, pero que logró enfrentar el suceso varias sesiones más tarde. Le hice comprender que el ambiente en que se desarrolló el encuentro estaba *cargado* de sugestión. Todos esperaban que pasara algo, cualquier vibración de sus cuerpos o de los objetos presentes en el cuarto podría connotar la actividad de un espíritu. Ah, casi

lo olvidaba. Después de recuperar la movilidad de sus manos el joven se levantó y devolvió la cena sobre la mesa. Comprendan por un segundo la importancia de asimilar este tipo de usanzas.

En la tercera sesión conversamos sobre atentados. Por esos días la organización separatista ETA había colocado una bomba dando muerte a tres personas. La conversación derivó en la violencia, en la guerra y las armas que la componen. El joven me dijo que había leído hace unos meses un libro sobre las primeras pruebas atómicas en el desierto norteamericano. Expresó su desagrado por la utilización de tal instrumento para el servicio del mal. Examiné esa frase con dubitación. Siguió explicándome, pero aparté mis pensamientos, razoné lo que su voz interna trataba de explicarme. Al rato supe de qué estábamos hablando. Su mente extrajo de ese libro los elementos para gestar la fantasía que vivió en el juego. Inquirí en el tópico hasta dar en el blanco: las fotografías expuestas en la obra lo impresionaron mucho más de lo que pensaba. Exhibían toscos muñecos de prueba carcomidos por la radioactividad. Anchos campos marchitos, sin vida.

Con todo esto no quiero más que especificar una premisa: *la clarividencia no existe*. ¿Cuánto dinero, tiempo y recursos humanos utilizó la ex Unión Soviética en la búsqueda del poder psíquico? ¿Millones de dólares? Puedo hablar de los llamados *videntes a distancia*, esos hombres y mujeres norteamericanos que describían a la imperfección puestos de batalla soviéticos. Trayendo este dato a los actuales ataques terroristas contra EE.UU., contemplo una verdad inexorable. Si fueron muchos los que *divisaron* la tragedia... ¿por qué no informaron a las autoridades? Es relativamente sencillo salir a las pocas horas acontecido el desastre y exponer que uno sabía lo que iba a suceder. Pero no di aviso, no impedí que esos inocentes perecieran y que los culpables cayeran en las manos de la justicia. Eso me convierte en colaboracionista. Es por esto que me parecen idiotas aquellos clarividentes que realizan este tipo de comentarios únicamente para aumentar la venta de sus empolvados tratados.

LA CRUZADA INFINITA

Vivimos una realidad tecnócrata. Relatada por el aparato mediático psicodélico, una alimaña amorfa, hambrienta. Nuestro punto de vista está reducido a unos meros años de vagabundeo filosófico, mezclado con el trabajo y las relaciones interpersonales. Somos una parte diminuta del universo. El deseo de crecer, de abarcar más nos llevará a la destrucción.

Estamos a tiempo de cambiar. **N.L**

ASTRONAUTA NO DIJO LO QUE DICEN QUE DIJO

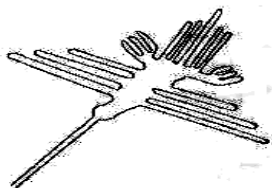
En diversos sitios de Internet se estuvo corriendo la voz de que el astronauta de la NASA Scott Carpenter había realizado declaraciones pro-OVNI, señalando específicamente que "los astronautas no estuvieron solos en el espacio: había una constante vigilancia de los OVNIS". Sin embargo, y como suele suceder en el mundillo ufológico, esto no es más que una gran mentira. El mismo Carpenter se encargó de desmentirlo todo, comentándole a James Oberg que lo publicado "nunca lo pensé, nunca lo dije y nunca sucedió". ¿Queda claro? (D.Z.)

MI ESPOSO ES UN EXTRATERRESTRE

La tarea de averiguar quién es y cómo vive cada ciudadano puede deparar grandes sorpresas. A esa conclusión llegó una docente de Capilla del Monte, la ciudad reconocida por la supuesta presencia de objetos voladores no identificados (OVNI), en Córdoba. Allí, con absoluta normalidad, una mujer le respondió a una de las preguntas del censo que estaba casada con un extraterrestre y que, además, tenía hijos de ese matrimonio. (Diario La Nación, Buenos Aires, lunes 19 de noviembre de 2001).

LOS ÚLTIMOS GOLES DE LA NAVE

La Nave de los Locos se enorgullece de algunas de sus últimas anotaciones, y las comparte con sus amables lectores. En el número de noviembre de 2001 de la revista inglesa Magonia (Nº 76) aparece un artículo firmado por Diego Zúñiga sobre las dudas que genera el siempre bullicioso caso Friendship. De paso, se comenta la tarea de La Nave en "El pelícano escribe", de la misma Magonia. Por otro lado, en la sección "Otros países, otros boletines", de la revista española Papers d'Ovnis, dedican unas líneas a La Nave, señalando que ha significado una bocanada de aire para la ufología chilena. Sin dejar de mencionar lo ya citado en esta misma sección, con referencia a nuestra rápida y casi imperceptible aparición en el programa de TV "Aquí en vivo," el pasado 22 de noviembre. (D.Z.)



CIELOS ANTIGUOS

No podemos negar que la historia humana está llena de misterios; que el conocimiento arqueológico reconoce una serie de vacíos y de cuestiones altamente dudosas; que, por si lo anterior no bastara, se han destruido documentos, se han falseado fechas y, en fin, civilizaciones enteras han sido arrasadas (generalmente por virtud de la intolerancia religiosa). Empero, el gran público ha ido aceptando ideas cada vez más extrañas sobre “antiguos astronautas”, extraterrestres en la construcción de los grandes monumentos ciclópeos, continentes perdidos y seres humanos conviviendo con dinosaurios, entre otras cosas.

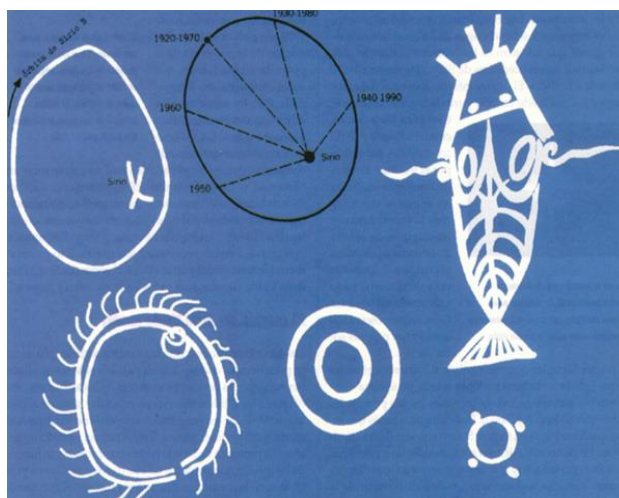
Esta sección quiere abordar críticamente este género de afirmaciones, aunque sin desconocer lo que el pasado remoto pueda tener de sorprendente y misterioso.

SIRIO EN BANDIAGARA: MARCEL GRIAULE Y LOS DOGONES

Por Sergio Sánchez R.

La historia es bien conocida por los aficionados a la astroarqueología. Los dogones, un pueblo africano que habita la meseta de Bandiagara, en Mali, África noroccidental, parecen haber conocido des tiempos remotísimos un secreto que se reveló mucho después a los astrónomos: el carácter de la estrella Sirio como sistema *binario*. Es el famoso “factor Sirio-B”. Pues, ¿cómo sabían los dogones que Sirio era una estrella doble? Así reza la pregunta que desde Erich von Däniken a Robert Temple han planteado los defensores de las visitas extraterrestres en el pasado. Temple escribió incluso, en 1978, un famoso libro intitulado *El misterio de Sirio*, donde cree demostrar incontestablemente tan fantástica y alucinantes posibilidad.

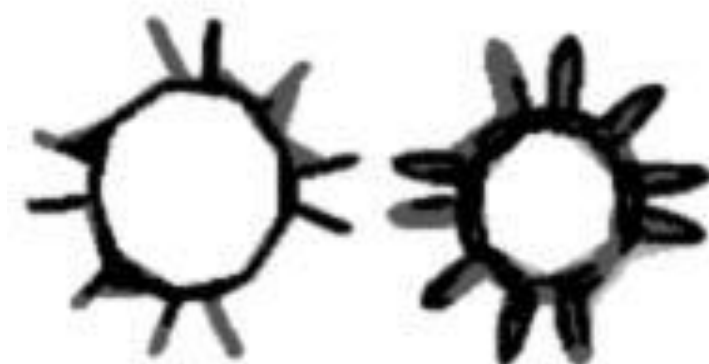
¿Cómo pudieron conocer los dogones la verdadera naturaleza de Sirio? ¿Cómo, sin telescopios y con los medios de una economía rudimentaria? ¿Lo supieron por la intercesión educativa de los dioses astronautas? En este artículo me propongo, en realidad, invertir la pregunta y plantear una cuestión espinuda: ¿Cómo supieron los antropólogos lo que los dogones sabían? ¿Cómo se determinó la estructura de su mito cosmológico? Por cierto, no soy competente para exponer la respuesta. Escribo como lo que soy, un profano en antropología, un simple lector de textos etnológicos (como quien lee libros de viaje por pura entretención, encastillado en su cómodo dilantantismo). Uno que a duras penas distingue *El corazón de las tinieblas* de Joseph Conrad de las “diapositivas africanas” de Evans-Pritchard.



Tampoco me detendré en la refutación de las pretensiones astroarqueológicas. En un artículo futuro, James Oberg dará cuenta de las afirmaciones de Robert Temple, así que me abstendré de expresar mis dudas sobre el “factor Sirio-B”. Aunque tampoco asumiré la postura cómoda que, se dice, habría tenido el gran Carl Sagan cuando le preguntaron sobre Sirio y los dogones: “*Un astrónomo fue para allá y les contó todo el asunto*”. Desafortunada respuesta: Pero, ojo, que una caída no hace derrumbe. Mi negocio, por el contrario, estará centrado en el antropólogo que ha sido la fuente primaria de las informaciones: el francés Marcel Griaule.

En el Nº 8 de la revista española *El Escéptico*, Javier Arrieta califica a Griaule de etnólogo “entusiasta y poco riguroso”. ¿Estamos aquí ante una exageración? ¿Es la lenidad teórica de Griaule la “culpable” —a larga distancia— de un enorme equívoco que ha abierto las compuertas de la especulación desenfrenada? Ya lo sabemos, los antropólogos dependen —en gran medida—. Del trabajo de campo. Deben involucrarse en el corazón del pueblo estudiado, vivir sus rutinas,

compartir –si es posible– sus ceremonias, *estar ahí* como decía Clifford Geertz. No es que todos los etnólogos, pues, compartan esta visión del trabajo de campo. La tradición británica, por ejemplo, era inflexible en estos afanes: los investigadores debían ¡hablar! El idioma del pueblo investigado: de no ser así, la posibilidad de *comprender* lo que



sucedía alrededor no pasaba de ser una quimera. Los franceses, en cambio, parece que no eran tan enfáticos en este punto, pues usaban generosamente de los intérpretes, sin complejos de culpa. El antropólogo Jack Goody, inglés por cierto, comenta así *Dios en el agua*, el libro de Griaule sobre la mitología de los dogones: *“Su trabajo consistió en hacerse traer un viejo dogon hasta su campamento y comunicarse a través de un traductor que, de hecho, era suboficial de las fuerzas coloniales. Era una situación totalmente artificial. Y en lugar de efectuar observación alguna in situ, se limitó a plantear una serie de preguntas orientadas (...). Por tanto, en ciertos casos no puede procederse de otro modo que preguntando. Pero la totalidad del ‘mito dogon’ es una mera reconstrucción a través de dos personas sentadas frente a frente, la constricción de un ‘etnólogo’ que plantea cuestiones a su interlocutor por intermedio de un intérprete antes de haber extraído una composición de lugar global”* (Goody, p. 67).

Nótese que Goody, al referirse a su colega, ha entrecomillado la palabra *etnólogo*. Para el severo profesor de Cambridge, algo demasiado fantasioso y especulativo se deja traslucir en *Dios de agua* como para que el mito dogon sea confiable.

Pero Goody va más lejos. Cuenta que tuvo la oportunidad de ver una película sobre los dogones, dirigida por Jean Rouch, en compañía del propio Rouch y de la etnóloga Germaine Dieterlein, ¡ayudante de campo de Griaule!. En cierto momento, después de registrar la típica ceremonia dogon, con las correspondientes máscaras y todo, *“gira la cámara y se ve al fondo la resplandeciente aguja de una mezquita”* (recuérdese que los dogones, pueblo subsahariano al fin y al cabo, estuvieron rodeados de musulmanes, quienes los empujaron a refugiarse cada vez más en la incierta seguridad de su meseta. Estaban allí, recuerda Goody, porque “las praderas bullían de musulmanes y de guerreros a caballo”).

Rouch le confesó a Goody que Germanine Dieterlein le había sugerido eliminar la comprometedoramente escena. Mas, ¿por qué pretendería Dieterlein, representante de Griaule, sacar el plano de la mezquita?

Piénsese en el aspecto que más destacó Griaule de la mitología dogon (y que también

ha cautivado a sus involuntarios sucesores, como Robert Temple): su simbología zodiacal es parecida (muy parecida) a la caldea y cercano-oriental. Es que Griaule buscaba enfatizar el *aislamiento* de los dogones, su singular originalidad. No en vano considera que las similitudes apuntadas son el fruto de creaciones independientes, “sin ‘préstamos’”, desde el imaginario orienta a las alturas de Malí-. Esto le lleva a celebrar el genio dogon, equiparándolo en sagacidad intelectual con el de caldeos y árabes.

Goody: *“Era una de sus ideas fijas. Los signos del zodiaco eran construcciones puramente formales y arbitrarias, de modo que resulta francamente difícil imaginar cómo alguien iba a inventarse unos signos que ya se utilizaban, por ejemplo, en el norte de África. Existe desde luego una explicación mucho más ‘económica’: los dogon vivían cerca de una mezquita, no estaban lejos de Djenné y otros centros religiosos, y su cultura había sufrido la influencia de los libros islámicos que circulaban por toda la región”* (op cit., p. 68). Que no le vengan, pues a Goody con la radical originalidad de la mitología dogon. Entonces, ¿qué queda, en medio de tanta confusión, para los fundamentos de Sirio-B?

Vapuleado vemos a Marcel Griaule. No obstante, defensores no le faltan. Acaso el más destacado sea James Clifford, un eminente antropólogo estadounidense. En *Dilemas de la cultura*, en páginas notables, Clifford arroja una luz nueva sobre las excursiones y relatos de Griaule, no vacilando en decir: *“La obra de Griaule y sus seguidores es uno de los logros clásicos de la etnografía del siglo XX. En ciertas áreas destacadas, su profundidad de comprensión y lo completo de sus detalles no tienen paralelo”* (Clifford, p. 81).

Pues Clifford distingue dos grandes etapas en el trabajo etnográfico de Griaule: la primera es propiamente documental y la segunda, importantísima

y olvidada por los críticos, es la *exegética*. En esta etapa cobra fundamental importancia el viaje dogon **Ogotemmel**, el hombre que cuenta a Griaule la mitología de su pueblo. Ogotemmel es una especie de "iniciador" de Griaule en los misterios de la cosmogonía dogon. Griaule, ante sus relatos y enseñanzas, asumió muchas veces el papel de un discípulo, la figura del "antropólogo-iniciado" que se haría tan célebre desde fines de los años sesenta.

Por tanto, el dramatismo, la teatralización, las connotaciones épicas y novelescas, esas "adherencias" que tanto desdeñaron los críticos de Dios de agua, son evaluadas positivamente por un sector de la antropología contemporánea. Acaso Ogotemmel se entienda mejor traducido, como dicen los expertos que pasa con la poesía de Rilke. Puyes, ¿dónde encontrar la verdadera naturaleza del mito dogon? ¿En cualquiera de los individuos maduros de tal pueblo? ¿O es que Ogotemmel es el último preservador del secreto?

Tras su revaloración de la obra de Griaule, Clifford asume el escepticismo posmodernista frente a todas las pretensiones de objetividad, aceptando humildemente las exageraciones, como un precio a pagar por "*el trabajo de campo a largo plazo*". Sostiene que "*la tradición de Griaule ofrece una de las pocas alternativas perfectamente elaboradas frente al modelo angloamericano de observación participante intensiva*" (p. 83).

Entonces, ¿podemos confiar en la labor recopilatoria de Griaule? Quizás la solución consista en estudiar más profundamente el impacto, más o menos feliz según los casos, del saber occidental sobre las culturas ágrafas. Sólo así podremos establecer dónde comienza la deformación y el "préstamo indebido" o si, llegado el caso, es imposible escapar y librarse de ellos, aun en las circunstancias más ideales soñadas por Malinowski o Goody. En el asunto de Sirio-B y los dogones, como tantas otras veces, el ruido de fondo impediría escuchar cualquier señal, por interesantes que fuese. **NL**

Referencias bibliográficas

- **Clifford, James:** *Dilemas de la cultura*, Gedisa, Barcelona, 1995.
- **Goody, Jack (con Pierre Emmanuel Dauzat):** *El hombre, la escritura, la muerte*, Península, Barcelona, 1998.
- **Griaule, Marcel:** *Dios de agua*, Barcelona, Alta Fulla, 1987.

"SE VIVE"

Durante el mes de noviembre, en una tarde realmente calurosa, los editores de "La Nave" partieron a los estudios del canal "Megavisión" (hoy Mega simplemente), dejando de lado diversos compromisos (no es que nos consideremos unos tipos muy ocupados o importantes, pero tampoco vivimos "del aire"). Es que habíamos recibido una invitación del periodista Rafael Illanes, para aparecer como entrevistados en el programa "Aquí en vivo", en un episodio que se referiría a fenómenos paranormales. Según Illanes, le interesaba mucho contar con "la otra opinión", a la que veía encarnada en la labor de "La Nave". Fuimos, pues, con nuestra mejor disposición...

La entrevista fue larga. De todas formas, según Illanes, aparecería nuestro boletín y su dirección en Internet, para así obtener algún grado de difusión mayor que el actual. Obviamente, sabíamos que el material sería editado, pues "el tiempo en televisión vale oro" (eso dicen siempre; sin embargo, en nuestra TV el tiempo sobra para la chabacanería y la incultura).

Al salir del canal, mientras nos devolvían las cédulas de identidad, se suscitó un pequeño incidente, que quizás debimos tomar como un presagio. Sucede que muchos niños y adolescentes pululan en la entrada del canal, esperando a "los famosos" y así poder cazar autógrafos. De pronto, alguien gritó: "¡Los editores de La Nave de los Locos!" y una marea humana se vino encima... No. Ahora en serio. Estábamos esperando los carnés, cuando un gordito, de unos doce años, comenzó a jugar con la puerta. Esto encolerizó, de manera excesiva para mi gusto, al guardia de seguridad. Lo conminó a irse. El gordito, cohibido, intentó hacerse el listo, pero sin éxito. El guardia, todavía enojado por la ofensa a su autoridad, nos hizo una "joyita" de comentario: "Y si uno les hace algo... después salen con eso de los 'derechos humanos'". Diego Zúñiga me miró en forma maliciosa: "Vámonos de aquí".

El día del programa me instalé frente a la TV con mi familia. Pasaban los minutos. Nada. De súbito, Diego Zúñiga, el otro editor de este boletín, apareció hablando durante, quizás, ¡unos ocho segundos!, contra casi una hora de testimonios de excesiva credulidad, posturas abiertamente irracionales y pseudociencia a granel.

¿Lecciones? Si alguien te dice que un canal de TV se interesa por mostrar una cara crítica en torno a los temas misteriosos, que te lo demuestren con hechos, pues están haciendo una afirmación extraordinaria, difícil de creer. O si no, casi sin darte cuenta, te encontrarás mirando la archi-repetida rutina de la "Porotito Verde", moviendo las ancas al ritmo de la misma canción, todos los santos días, igual, de lunes a viernes. Y valora cada segundo, porque en la TV el tiempo vale oro... "¡Maaa-yo-ne-sa! Ella me bate como haciendo mayonesa..." (S.S.)



Puede fallar

Alejandro Borgo – Enrique Márquez
Editorial Planeta – Argentina
1998 – 198 páginas



"¡¡Qué van a adivinar, chantas!!", era la frase que explicaba la divertida foto de Borgo y Márquez en la revista trasandina "Descubrir". Y qué mejor resumen del mensaje claro y atronador que extraemos de este estupendo libro. Pero vayamos por las presentaciones. Tanto Alejandro Borgo como Enrique Márquez son escépticos de raza. Co-fundadores (junto a Alejandro Agostinelli) del recién extinto CAIRP (Centro argentino para la investigación y refutación de la pseudociencia), fueron figuras centrales en la añorada revista *El ojo escéptico*. Para los buenos creyentes, ambos son huesos durísimos de roer. Borgo, un intelectual que se desliza en los medios para airear las directrices del escepticismo militante contemporáneo. Márquez, fuera de su acervo

teórico, es también mago, un ilusionista que se las trae (ver entrevista en el número 12 de La Nave). Y quién mejor que un mago, un experto en engaños, para desenmascarar a los embaucadores, como en la mejor tradición de Houdini y Randi.

En *Puede fallar* somos conducidos al alucinante mundo de los farsantes y engañadores argentinos, quienes por cierto no se diferencian mucho de los nuestros. Y es que los *chantas* del Bazar Ocultista tienden a parecerse en todas partes. Se adjudican títulos tan rimbombantes como falsos ("Dr. en Geomagnetismo Astral por la Universidad de Shamballah"; "Profesora, astróloga y licenciada en Quiromancia Cuántica", etc.); se rodean de una atmósfera evangélica y piadosa, con el propósito de generar confianza en los incautos; lanzan predicciones vagas, ambiguas, permanentemente reinterpretables; tienen estudiadas las respuestas cuando les representan un fracaso; en fin, tienen tan pocos aciertos como escrúpulos.

Borgo y Márquez son verdaderos expertos en el arte del desenmascaramiento. Se conocen cada triquiñuela, excusa o salida histriónica de los charlatanes. Y, lo que es más importante, alertan en forma pormenorizada al público sobre cómo no dejarse estafar, en una suerte de manual de la lucidez y el sentido crítico, en medio de sabrosos ramalazos humorísticos. Además, la obra se complementa en casi cada página por profecías fallidas, una tras otra, que van desde una supuesta desaparición del obelisco de Buenos Aires hasta la obtención del Premio Nobel por Jorge Luis Borges (éste, mereciéndolo con creces, murió sin recibirlo). Esto de los yerros notorios me recordó el patinazo de un simpático "vidente" criollo, el "profesor Nostradamus" (modestito el hombre). Resulta que antes del Mundial de fútbol de España -1982-, el profesor vaticinó lo siguiente: "Brasil será el campeón; el segundo será Alemania Federal, el tercero España (como buen local) y el cuarto será Argentina". Por lo menos le acertó con Alemania: ¡una de cuatro! Y es que, como decía Voltaire, *"un adivino no puede equivocarse siempre"*.

Todos los capítulos del libro son destacables. Por ejemplo "Galería del terror", que incluye semblanzas de diversos personajes del supermercado ocultista trasandino: Carlos Luconi, Lily Süllös, Antonio Las Heras, Horángel, Aschira, Luis Ricardo Schiariti, Blanca Curi, entre otros. A algunos de ellos les reprochan su oportunismo político, pues así como cantaban loas al poder militar en los setenta... se volvieron hiperdemocráticos cuando el sol comenzó a calentar en la dirección contraria, a la década siguiente. Pero, qué importa, si siempre cuentan con la obsecuencia de los medios, especialmente la imbatible televisión. Se equivocan mucho, pero todo se olvida, y hay quienes no tienen muy desarrollado el sentido de la vergüenza. Como Lily Süllös que afirmó haber sido una sacerdotisa egipcia (en otra vida, claro) y que vivió en otro planeta; y es que los extraterrestres hasta iban a hacerle visitas a domicilio.

O Las Heras, que me resulta más familiar porque es un nombre asociado a la ufología; aunque, por cierto, Las Heras también se dedica a los talismanes y, en general, al negociado parapsíquico, como cuando actuaba de consejero, en el correo de lectores de la revista *Tal cual*. Un angustiado paciente le consulta sobre cómo detener la calvicie. Y Las Heras, él mismo un calvo progresivo y sin vuelta, se permite prometerle "procedimientos paranormales" ¡para detener la caída del cabello! (y yo, que tenía en Las Heras mi última esperanza para esquivar el calvo futuro que me aguarda). Y cuentan el numerito de Gabriel Rugiero, quien habría dicho que los goles de los mundiales los hacen los extraterrestres. Bueno, después de todo Rugiero podría no estar tan equivocado, ya que cuando Maradona hizo su segundo gol a Inglaterra en México 86', eludiendo rivales desde la mediacancha, un locutor argentino vociferaba: "¡¡Barrilete cósmico!! ¿¡De qué planeta llegaste!?"...

Por sobre todo, Borgo y Márquez educan al público. Es imperdible el capítulo titulado "Secretos del 'consultorio'", donde revelan un sorprendente conocimiento de las tretas que los charlatanes usan para embaucar a los ingenuos (y no sólo a ellos). Allí vemos cómo los adivinos recaban hábilmente información de sus clientes

(maestros como son en el arte de la "terapia en frío") y luego la presentan en otro formato, con la apariencia de una milagrosa adivinación. Porque ahí está la clave de la cuestión: todo buen mercader de lo oculto debe ser muy inteligente, eso nadie puede negarlo. Se precisan grandes dosis de perspicacia, penetración psicológica y persuasión. Sin duda, también para esto se requiere talento.

Puede fallar, en definitiva, no es sólo un libro educativo. También es un libro absorbente y pegajoso, pero cuya amenidad no logra quitarnos una cierto sentimiento de desolación que nos gana al cerrar sus páginas. Es inevitable. Y es que esta obra viene a refutar esa perezosa visión del ser humano como "amante de la verdad". Todo lo contrario. Como bien decía Anatole France, la humanidad necesita la verdad, "pero más necesita todavía la mentira que la halaga, la consuela, le da infinitas esperanzas. ¡Sin la mentira perecería de desesperación y de tedio!"

Sergio Sánchez R.

MÁS FALSO QUE EL OVNI DE MATO GROSSO

Por estos días, algunas de esas páginas hechas para lucrar del fenómeno OVNI, y administradas por ufólogos de dudosa reputación, habían publicado un caso OVNI relativamente espectacular sucedido en Brasil. Como suele ocurrir, estos mercaderes del misterio publican las noticias sin confirmarlas, y luego jamás se darán la molestia de rectificar sus innúmeros errores.

El investigador brasileño Ademir Gevaerd informó que todo era un engaño perpretado por el siempre dudoso Urandir Fernandes, conocido por sus muchos fraudes (OVNI y de los otros) y por tener un grupo que lo considera un gurú. La historia divulgada decía que en la pequeña ciudad de Corguinho, en Mato Grosso del Sur, supuestamente se había estrellado un OVNI el 24 de noviembre, a las 23 horas. La investigación llevada a cabo por el mismo Gevaerd, quien vive en la zona, y que incluyó entrevistas a supuestos testigos y otro tipo de estudios, tuvo como resultado final que todo era una vil mentira. Otra más. (D.Z.)

**PAPERS D'OVNIS Nº 24**

Centro de Estudios Interplanetarios, CEI
28 páginas – Abril / Junio 2001
España



Hace meses que teníamos entre ceja y ceja a Papers d' Ovnis. Si bien entendemos que resulta una comparación odiosa, el hecho de que Papers sea algo así como la continuación de Stendek, le da un aire de respetabilidad que, tras ardua lectura de sus últimos ejemplares, consideramos que merece absolutamente.

Hagamos un poco de historia. Joan Crexells, uno de los miembros del CEI y cabecilla también de la ya mencionada Stendek, consideró que al Centro de Estudios Interplanetarios se le estaba cayendo el pelo que, con justicia, había ganado en las décadas pasadas. Por ello propuso la edición de un boletín de ocho páginas y de periodicidad mensual, bajo el nombre (en catalán) Papers d'Ovnis, que significa "papeles de OVNI's", como habrán deducido. Su primer número vio la luz en enero de 1994.

A finales de diciembre del mismo año se produjo el triste y prematuro fallecimiento de Crexells, tras el cual muchos creyeron que el proyecto quedaría trunco. No fue así. En marzo del año siguiente, Jordi Ardanuy se encargó de la revista, que actualmente aparece cada tres meses y en castellano.

Podríamos decir que, en cierto modo, Papers parece una revista interna del CEI y tal vez su principal objetivo sea, justamente, mantener la cohesión entre los miembros del Centro. Y es que las autorreferencias y citas a Stendek abundan. Lo anterior, de cualquier forma, no debe ser necesariamente malo. Si el lector está al tanto de la andadura ufológica hispana, esto tiene que ser más una ventaja que un dolor de cabeza.

Por ejemplo, el número de abril - junio del año recién pasado nos trae una revisita a un caso acontecido en Jaca, España, e investigado originalmente por el colectivo LAU, que posteriormente derivaría en el escepticismo. Manuel Borraz, un asiduo colaborador de La Nave, propone la hipótesis de que los observadores no fueron capaces de distinguir que el "OVNI" que veían era simplemente la Luna. Unas páginas más adelante, el mismo Borraz se despacha un interesante artículo que pone en duda algunos de los argumentos ufológicos más usados, particularmente en lo que se refiere al uso de estadísticas.

Quizás la sección más sabrosa sea "Otros países, otros boletines", a cargo de nuestro también amigo Luis González, quien en un par de páginas nos pone al tanto de los artículos publicados en distintas revistas de corte ufológico o científico que pudieran resultar de particular interés para los preocupados de esta temática. Esto, con el añadido de los siempre acertados comentarios de González.

Este número trae, además, un trabajo publicado en 1968 y que sirve como una forma de poner a la ufología de los sesenta dentro del contexto que se merece. En otros números de Papers se hace lo mismo, con el fin de dar a conocer a los nuevos interesados en la ufología cómo se vivía, entonces, este "enigma". Un par de notas sobre el CEI y un largo artículo acerca del proyecto Lightcraft dan forma al número 24 de esta publicación.

En otras ediciones Papers d' Ovnis publicó la interesantísima historia del CEI (en ocho entregas), así como una sección llamada "Hemeroteca", donde recuperan archivos de prensa referidos a casos OVNI en décadas anteriores. Estos sirven para formarse una impresión de lo poco que ha avanzado la ufología. De interés para los chilenos es el artículo de Ardanuy sobre los OVNI de Antofagasta del año 2000 (los globos MIR, tal como lo aclarara Luis E. Pacheco en La Nave Nº 9) y el artículo de Pere Redón sobre el Lancaster encontrado en Los Andes en 1999, que fue el origen de una historia ufológica narrada en libros de Harold Wilkins y Antonio Ribera, y que en definitiva sería el origen de aquella frase tan conocida hoy: Stendec.

El número 21, de julio - septiembre de 2000, está casi íntegramente dedicado a un dossier sobre la búsqueda de vida extraterrestre, tema que también se ha acompañado de varias páginas dedicadas al enigma de los hidroaerolitos caídos en España entre 1999 y 2000, y que tuvieron a los científicos de cabeza.

Sin dudas Papers d'Ovnis es una revista de calidad, preocupada de la difusión de una perspectiva más crítica de este complicado tema. Rescatable esfuerzo, sacado adelante con la pura intención de difundir un trabajo serio y honesto. Para suscripciones: www.ctv.es/USERS/netcei.

Diego Zúñiga C.

Además, recibimos:

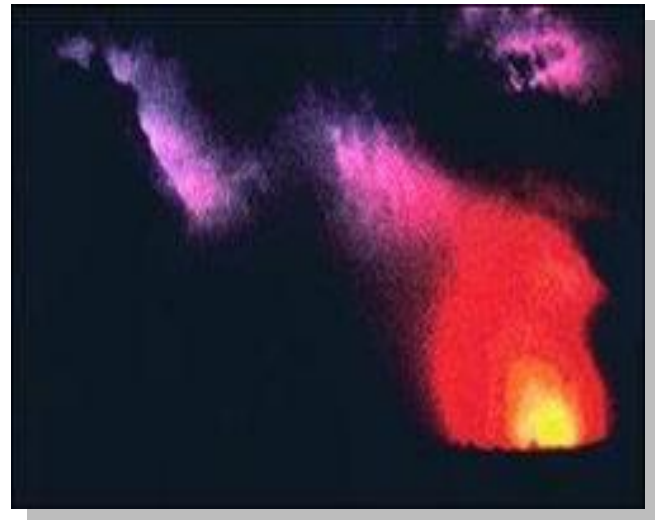
Revistas:

- Magonia Nº 76, noviembre de 2001: Friendship: the fantasy island; Monstrous tales.
- Papers d'Ovnis, números 19, 20, 21, 22 y 23, desde enero-marzo de 2000 hasta enero-marzo de 2001: Desvelado el misterio del avión perdido en Los Andes; Dossier: la búsqueda de vida extraterrestre; Historia del CEI.
- Skeptical Inquirer, volumen 25, Nº 5, septiembre-octubre 2001. Special issue: Science and religion 2001; Arthur C. Clarke's 'credo'.

Libros:

- UFOs: a report on australian encounters, Keith Basterfield, Reed Books, Australia, 1997.
- The OZ files, Bill Chalker, Duffy & Snellgrove, Australia, 1996. Ambos, gentileza de Mark Moravec.

LAS BOLAS DE FUEGO



La imagen que usted ve en esta edición de "Noticias" en "La Nave de los Locos" corresponde a una que logró un guardabosque en Australia, por allá en 1987. Al respecto, la BBC en Internet publicó el siguiente artículo el viernes 21 de diciembre de 2001.

El fenómeno es tan raro que existen contadas instantáneas y los investigadores deben apoyarse en testimonios de testigos, algunos de ellos provenientes de varios siglos atrás. Son básicamente pequeñas bolas de fuego que en forma muy poco común siguen al estallido de un relámpago "ordinario".

Flotan sobre el terreno o atraviesan edificios y en algunos lugares también se les llama centellas. Por lo general duran unos 10 segundos, se mueven en todas direcciones y desaparecen con una explosión que muchas veces causa daños.

Existen varias teorías para explicar el fenómeno, pero ninguna ha podido ser comprobada en un 100%. Elija una: Que los relámpagos provocan la separación de la materia, que se desprende una masa brillante cuando un rayo golpea un árbol, que cargas eléctricas en la atmósfera encienden gases o que el globo luminoso es producto de la radiación electromagnética. (BBC.co.uk)

ERRATAS Nº 12:

En el número anterior, anunciamos socarronamente los siguientes artículos:

- OVNIS EN LA HISTORIA DE CHILE
- LA NAVE SE DEFIENDE DE ATAQUES ARTEROS

El primero ha sido pospuesto por falta de espacio, mientras que el segundo ha sido publicado en Internet.

PRÓXIMO NÚMERO 14/15 - (Marzo de 2002)

**- MÁS Y MÁS ABDUCCIONES...
HIPÓTESIS, CASOS,
CURIOSIDADES.**

**- SAI BABA, ESE DIOS DE
DUDOSA REPUTACIÓN.**

**UN NÚMERO DOBLE QUE TE
DEJARÁ PIDIENDO MÁS NAVE
O CLAMANDO POR NUESTRA
MUERTE, DEPENDIENTO DE TU
POSTURA UFOLOGICA**

**¿DESEAS ESCUPIRNOS
VIRTUALMENTE?**

lanavedeloslocos@hotmail.com

¿QUIERES SABER MÁS?

www.geocities.com/lanavedeloslocos

LA NAVE DE LOS LOCOS

Nº 13 – Año 2

Santiago de Chile - Enero 2002

DIRECTORES: Sergio Sánchez - Diego Zúñiga

DISEÑO: Diego Zúñiga

DIBUJOS: Cristina González, Juan Palma,
Diego Arandojo (Argentina)

COLABORADORES:

CHILE: Luis Altamirano, Círculo de
Investigadores del Fenómeno Aéreo Anómalo -
Cifov, Rodrigo Fuenzalida, Juan Guillermo
Prado

ARGENTINA: Juan Acevedo, Alejandro
Agostinelli, Roberto Banchs, Rubén Morales,
Luis Eduardo Pacheco, Rodolfo Tassi, Diego
Viegas

ESPAÑA: Vicente-Juan Ballester Olmos,
Manuel Borraz, Ignacio Cabria, Ricardo
Campo, Luis González M., Matías Morey,
Zenón Sanz

ESTADOS UNIDOS: Milton Hourcade, Philip J.
Klass, Robert Sheaffer

FRANCIA: Pierre Lagrange

INGLATERRA: Luis Cortez, John Harney

MÉXICO: Héctor Escobar, Luis Ruiz Noguez

PARAGUAY: Jorge Alfonso R.

PERÚ: Comité de Investigaciones de lo
Paranormal, lo Seudocientífico y lo Irracional
en el Perú (CIPSI)

Los editores no están necesariamente de
acuerdo con lo expresado por sus colaboradores
y no se hacen responsables de las opiniones
vertidas en este boletín, salvo cuando les
corresponda.

LA NAVE DE LOS LOCOS es un boletín
bimestral, editado de forma independiente y sin
fines de lucro.